

NOVEL

7



The cover illustration depicts a male mercenary with spiky brown hair, wearing a dark blue and black outfit with a large silver pauldron on his right shoulder, holding a sword. He is looking down at a young girl with long, flowing blonde hair and red eyes. She is wearing a light blue dress with a green skirt and is holding a small, glowing blue and white creature. The background is a vibrant, stylized landscape with blue and green tones, featuring a large orange rose in the bottom right corner.

THE Strange Adventure OF A Broke MERCENARY

WRITTEN BY Mine • ILLUSTRATED BY peroshi

**THE Strange Adventure OF A Broke
MERCENARY**

NOVEL

7

WRITTEN BY

Mine

ILLUSTRATED BY

peroshi



Seven Seas Entertainment

KUITSUME YOHEI NO GENSO KITAN Volume 7

©Mine

Illustrations by peroshi

Originally published in Japan by HOBBY JAPAN, Tokyo.

English translation rights arranged with HOBBY JAPAN, Tokyo,
through TOHAN CORPORATION, Tokyo.

No portion of this book may be reproduced or transmitted in any form without written permission from the copyright holders. This is a work of fiction. Names, characters, places, and incidents are the products of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual events, locales, or persons, living or dead, is entirely coincidental. Any information or opinions expressed by the creators of this book belong to those individual creators and do not necessarily reflect the views of Seven Seas Entertainment or its employees.

Seven Seas press and purchase enquiries can be sent to Marketing Manager Lianne Sentar at press@gomanga.com. Information regarding the distribution and purchase of digital editions is available from Digital Manager CK Russell at digital@gomanga.com.

Seven Seas and the Seven Seas logo are trademarks of Seven Seas Entertainment. All rights reserved.

Follow Seven Seas Entertainment online at sevenseasentertainment.com.

TRANSLATION: Roy Nukia

ADAPTATION: N. Candon

COVER DESIGN: H. Qi

INTERIOR LAYOUT & DESIGN: Clay Gardner

COPY EDITOR: Meg van Huygen

PREPRESS TECHNICIAN: Melanie Ujimori, Jules Valera

PRODUCTION MANAGER: Lissa Pattillo

EDITOR-IN-CHIEF: Julie Davis

ASSOCIATE PUBLISHER: Adam Arnold

PUBLISHER: Jason DeAngelis

ISBN: 978-1-63858-752-1

Printed in Canada

First Printing: April 2023

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Fantasie Geschichte von
Söldner in großer Armut

THE STRANGE ADVENTURE OF A BROKE MERCENARY

CONTENTS

- PROLOGUE: From Start to Registration
- CHAPTER 1: A Quarrel to Forget
- CHAPTER 2: An Explanation to Camp
- CHAPTER 3: Daybreak to Descent
- CHAPTER 4: Late Arrivals to Acceptance
- CHAPTER 5: From an Attack to a Rummage
- CHAPTER 6: Redeparture to Emergence
- CHAPTER 7: An Encounter to a Decisive Battle
- EPILOGUE: Cleanup to Conclusion
- BONUS STORY: From the Notes of a Certain Priest

TABLA DE CONTENIDO

Prologo: Desde El Principio Hasta El Registro.....	6
Capítulo I: Una Disputa Para Olvidar	12
Capítulo II: Una Explicación Del Campamento	32
Capítulo III: Del Amanecer Al Anochecer	52
Capítulo IV: Retrasos En La Aceptación	70
Capítulo V: De Un Atentado A Una Revuelta	87
Capítulo VI: De La Reanudación A La Emergencia	115
Capítulo VII: De Un Encuentro A Una Batalla Decisiva	134
Epilogo: Limpieza Hasta La Conclusión	157
Historia Extra: De Las Notas De Cierta Sacerdotisa	163

Prologo: Desde El Principio Hasta El Registro

El rumor estaba corriendo: batallones de dos ejércitos, aniquilados.

Aunque ciertamente no quería oír hablar de ello, Loren no tenía forma de evitar que los susurros llegaran a sus oídos. Sentado en un rincón del bar del gremio, trató de acallar el parloteo de los grupos de aventureros cercanos.

Al parecer, varios soldados de los reinos de Waargenberg y Schoenbryn, atrapados en una escaramuza, simplemente se habían desvanecido. La batalla no había sido especialmente intensa y el número de bajas era notablemente bajo. La deserción de una división de un ejército no llamaría la atención, pero al parecer se habían llevado a trozos de ambos ejércitos. Esto despertó bastante interés entre los aventureros.

"How hah hoo hehon hith, I heher hohin hi hath..."

"¡Traga primero! Traga antes de hablar".

Gula, frente a él en la mesa, aparentemente tenía algo que decir, pero todo lo que se metía en la boca la hacía totalmente incomprendible para Loren. En cada mano apretaba un muslo asado y sin sazonar.

En el tiempo que tardó Gula en comerse el resto de la carne, la sacerdotisa que estaba junto a Loren tomó la palabra.

"Puedo hacer una conjetura sobre lo que pasó", dijo, dando vueltas a la cerveza en su taza.

Loren la cortó. "No quiero oírlo. No tienes que deletrearlo".

A decir verdad, Loren también podía atar cabos. Después de todo, había sucedido en su última búsqueda. Y pensar que todo había comenzado cuando aceptaron un trabajo para entregar suministros a un pueblo, todo a instancias de un aventurero llamado Claes.

Pasaron por muchos problemas, y al final de todo, tropezaron con el dios oscuro de la lujuria, Luxuria. Ahora había un hombre en el que Loren no quería pensar. La influencia del dios oscuro atrajo a los residentes de los pueblos cercanos, así como a los soldados que luchaban en las cercanías;

ese mismo poder les obligó a celebrar una especie de bacanal que dudaba en expresar con palabras.

La situación se resolvió de un modo u otro y, al final, Gula empezó a seguirles con su pelo rubio platino y su afición a comer baquetas, con hueso y todo.

Aunque Gula también era un dios oscuro—el dios oscuro de la gula, para ser exactos—, la acompañó hasta la ciudad de Kaffa sólo por curiosidad.

Una vez que Gula hubo masticado por fin la comida que tenía en la boca y tragado, declaró sin rodeos: "Oye, cuando un día tienes la espada bien clavada en un tipo, no quieres tener que apuñalarlo al día siguiente, ¿verdad?".

Loren y Lapis intercambiaron una mirada sombría.

Luego Loren se volvió hacia Gula y refunfuñó: "Dije que no quería oírlo".

"Se lo dijiste a Lapis, no a mí", replicó altanera.

"Mujer, ¿quién crees que paga esa carne que estás derramando por todos lados?".

Tras haber estado sellada durante muchos años, Gula no llevaba encima una fortuna en monedas. Por otra parte, no parecía que tuviera la costumbre de pagar sus facturas.

Por supuesto, Loren acabó cargando con sus gastos de manutención en Kaffa, que ascendían a una suma ridícula. Ignorando la posada por un segundo, Gula comió lo suficiente para hacer honor a su título de "dios oscuro de la gula". Sólo verla era suficiente para invocar la acidez y matar su propio apetito.

Si no se la gestionaba adecuadamente, una visita de Gula bastaba para cerrar un restaurante durante todo el día. Se llevaba todas las existencias y al final se quejaba.

Además, insistía obstinadamente en comer tres veces al día. Pagar todo esto no era ninguna broma.

"Todos estos gastos me van a costar monedas de oro".

"Ah-ha ha ha ha. Supongo que estoy un poco hambrienta, por haber dormido tanto tiempo. Ustedes los humanos hacen demasiadas cosas sabrosas".

Supongo que no puedo culparla, pensó Loren por un momento.

Hace un tiempo, Loren aceptó un trabajo en cierta escuela de crianza de aventureros donde había sido sellado un dios oscuro de la pereza. Si la historia que oyó entonces era cierta, Gula había estado sellada durante cientos de años; presumiblemente, no había probado bocado en todo ese tiempo.

Después de ser liberada, comía lo que podía cazar en el desierto, pero no era probable que no hubiera encontrado una buena comida casera. Cuando Loren lo pensó así, sintió una punzada de lástima. Además, Loren era el tipo de persona blanda que no podía ser demasiado dura con ella.

"Me ganaré mi sustento, ¿de acuerdo?" Gula dijo. "Ten paciencia".

"Al fin y al cabo, para eso estamos hoy aquí".

Gula no tenía nada que probara su identidad, o al menos nada que importara en las ciudades humanas. Loren no tenía ni idea de cómo había llegado a Kaffa, pero decidió no pensar en ello. En cualquier caso, dejarla andar por ahí indocumentada sin duda le traería problemas.

Habían acudido al gremio para remediarlo, para registrarla como aventurera y miembro del grupo de Loren.

Por desgracia, su estómago no aguantó el viaje hasta la recepción; no tuvieron más remedio que visitar primero el bar. Loren y Lapis bebieron sus cervezas mientras Gula pedía un enorme plato de sobras de pollo.

"Aun así, si la inscribimos, ¿tendrá que empezar en cobre? Me parece una broma de mal gusto".

"En eso estoy de acuerdo contigo, pero no hay forma posible de explicar sus circunstancias y esperar que empiece más arriba".

Con el alcance de su poder, era imposible que el dios oscuro Gula tuviera rango de cobre. Como mínimo, era plata, y no sería extraño que llegara incluso más alto.

Sin embargo, era estúpidamente optimista pensar que no pasaría nada malo por decirle al gremio: "Oye, este es un dios oscuro". Se habían

conocido por casualidad, casualmente se habían convertido en aliados y, en lo que a los demás concernía, Gula no era más que un aventurero normal.

"Espera, ¿no la habíamos denunciado ya al gremio? Ya sabes, ¿aquella vez?"

Lapis y Loren habían conocido a Gula en un asentamiento de hadas, y el poder de la gula había vuelto feroces de hambre a las hadas y a su jefe. Habían informado del incidente al gremio, por si servía de algo, y el gremio seguramente había pasado la información al Reino de Waargenberg.

"¿Seguro que no cundirá el pánico si la registramos con el nombre de Gula?"

"Sí, bueno eso es... No, no es que sea la única Gula que hay".

Loren no creía que fuera un nombre especialmente raro, pero tampoco común. Se le ocurrió la idea de registrarla con un nombre falso, pero Gula se opuso de inmediato.

"Los nombres son importantes, amigo. Soy Gula porque soy Gula, así es como funciona. Si me llamara de otra manera..."

"¿Qué pasa entonces?"

Si eso significaba que ya no podría usar sus poderes de glotonería, entonces eso sonaba como una solución bastante ordenada para los males de Loren. Pero, ¿cuándo tuvo tanta suerte? Gula frustró todas sus esperanzas.

"Ya no podría contener mis poderes de glotonería", le dijo.

"Así que tendremos que usar tu verdadero nombre... Recemos para que no te descubran".

Cuando Gula fue liberada por primera vez, se asimiló al jefe de las hadas.

En esa forma, sus poderes estaban fuera de su control, y todos los animales que la rodeaban desarrollaron un apetito feroz con personalidades horribles.

Imagina un incidente así en medio de Kaffa: ¿cuántas víctimas habría?

Loren dudaba que alguien fuera capaz de limpiar aquel desastre.

Después de sopesar sus opciones, decidió que era mejor usar su nombre real. Si alguien se daba cuenta de quién era, el grupo se las arreglaría de una forma u otra.

"Bueno, dudo que nadie se entere, siempre y cuando no le demos demasiada importancia", dijo Lapis, disipando la inquietud de Loren. "No es que el gremio de aventureros disponga de alguna herramienta mágica para investigar los antecedentes de los inscritos. Puede que el nombre les parezca un poco extraño, pero eso debería ser todo. Todavía no me han descubierto".

Esto último le daba una extraña credibilidad a su declaración.

Aunque Lapis vestía como una sacerdotisa y actuaba como un humano corriente, en realidad era un demonio procedente de una región montañosa en el corazón del continente. Las habilidades básicas de su raza superaban con creces las de la humanidad.

Lapis había entrado en la sociedad humana, expulsada por sus propios padres, para conocer el mundo. Para ocultar sus poderes demoníacos, le cortaron los ojos, los brazos y las piernas y la escondieron por todo el mundo humano. Había vivido una salida bastante traumática.

De sus partes cortadas, Lapis había recuperado sus brazos en el transcurso de sus viajes con Loren. Tal y como era ahora, poseía muchos más poderes demoníacos que cuando conoció a Loren, pero el gremio aún no había arrojado ni una sombra de duda sobre ella.

En la misma línea, Loren tampoco era exactamente normal. Durante una búsqueda pasada, una chica que se convirtió en un Rey Sin Vida—la forma más elevada de no muerto—empezó a habitar en su cuerpo astral. En sentido estricto, él mismo era una figura bastante turbia.

El gremio no parecía haberse dado cuenta. Con eso en mente, Loren tenía la sensación de que Gula se las arreglaría de una forma u otra.

"Bueno, puede que tengas razón. Ah, Gula. Haz algo con los ojos".

Al igual que otros dioses oscuros que había conocido, su piel, su pelo y su cuerpo no eran especialmente extraños. Sólo había una cosa importante que la diferenciaba de los humanos. Era, de hecho, lo mismo que delataba a los demonios, y Loren tuvo que preguntarse si ambos estaban

relacionados. Lapis no ofrecía ninguna información al respecto, y Gula parecía completamente ajena.

"¿Algo? Qué pasa con ellos".

"El color, el maldito color. ¿No puedes cambiarlo?"

"Sr. Loren. Por favor, eche otro buen vistazo a sus ojos."

Había mantenido la mirada apartada del desorden mientras ella hurgaba en el pollo y hacía crujir todos los huesos, pero ahora la miraba directamente a los ojos.

Ella aceptó su mirada inexpresiva, pero después de cruzar sus miradas durante un largo minuto, se llevó las manos a las mejillas y empezó a retorcerse. "Cielos, no hace falta que me mires así".

Loren buscó en silencio la espada que llevaba a la espalda.

Al oír su movimiento, Gula se arrojó sobre la mesa presa del pánico y su expresión se tornó seria.

"Sólo bromeaba contigo. Oye, mira más de cerca."

Soltando la empuñadura, Loren miró a los ojos de Gula una vez más.

Lo que separaba a los dioses oscuros y a los demonios de los humanos eran unos ojos de un imposible tono púrpura. Sin embargo, ahora que los veía bien, los ojos de Gula no eran del color púrpura que recordaba. Parecían de un rojo claro y encantador.

"¿Cómo lo has conseguido?"

"Oh, ¿esto? Sólo omite un poco de azul, y te queda un bonito tono de rojo".

"Estás haciendo que suene como pintura o algo así..."

"Bueno, no es muy diferente, ¿verdad?"

Hizo que pareciera sencillo, pero era imposible cambiar el color de los ojos tan fácilmente.

Loren se preguntó si se trataba de otra faceta de sus poderes de dios oscuro. Pero reflexionar sobre ello no le ayudaría a comprenderlo. Por el momento, no había necesidad de preocuparse por el color de sus ojos, así que decidió ser optimista.

Capítulo I: Una Disputa Para Olvidar

"Oh, Sr. Loren. ¿Qué le trae por aquí hoy?"

La mujer sentada en el mostrador del gremio de aventureros era una recepcionista con la que se había familiarizado: Ivy. Tratar con alguien que era realmente capaz en su trabajo le dio a Loren un mal presentimiento, pero no podía ir a una ventanilla diferente ahora. Eso demostraría que estaba tratando descaradamente de evitarla.

Acabó en este mostrador por pura casualidad. Mientras hacía cola para otro, de repente se abrió una nueva ventanilla, así que decidió ganar algo de tiempo dirigiéndose hacia allí. Sin embargo, Loren desconfiaba tanto de Ivy que sospechaba que la ventanilla se había abierto precisamente porque ella le había visto en la cola.

En cualquier caso, Loren sabía que era alguien con quien no podía bajar la guardia. Se diera cuenta o no, Ivy puso su sonrisa de servicio al cliente detrás del mostrador.

"He venido a añadir un nuevo miembro a mi grupo".

"¿Así que finalmente se acabó para el dúo dinámico?" Ivy le preguntó, sonando un poco sorprendida.

Loren hizo una mueca. No es que Lapis y él fueran a separarse, así que el "dúo dinámico" seguía en pie.

"Bueno, si se añade alguien nuevo a un grupo de dos personas", respondió Lapis, "no es un dúo, ¿verdad?".

"Nunca dije que ya no fueras mi compañera", respondió Loren, ganándose la alegre sonrisa de Lapis.

Ivy parecía un poco envidiosa mientras observaba el intercambio; luego miró a Gula detrás de ellos.

"¿Es tu nuevo miembro?"

"Has acertado. El nombre es Gula. El placer es todo mío".

"¿Gula...?" repitió Ivy tras una pausa.

A Loren le entraron sudores fríos, pensando que ya se le había acabado el chollo, pero tras pensárselo un momento, Ivy extendió una hoja de papel sobre el mostrador.

"Por favor, introduzca aquí sus datos. ¿Sabe escribir?"

Gula asintió. "No hay problemas. Déjame a mí".



Cogió el bolígrafo que Ivy le ofrecía para rellenar los campos necesarios. *Ahora que lo pienso, recuerdo haber tenido que hacer eso*, pensó Loren mientras la vigilaba.

Mientras tanto, Lapis le susurraba subrepticamente. "¿También tuvo que hacer eso, Sr. Loren?"

"Bueno, quiero decir, ¿no tiene todo el mundo que rellenar el formulario?"

"Lo hacen, pero Sr. Loren, no sabía que supiera escribir".

Hablando claro, la alfabetización era una habilidad rara y valiosa. Pocos disfrutaban de una educación tan amplia, pero Loren había recibido una instrucción adecuada en sus días de mercenario. Era más que capaz de rellenar papeles.

Su jefe había insistido en que sería imposible trabajar como mercenario sin saber leer contratos. Sólo después de que Loren abandonara la empresa se dio cuenta de que eso no era normal para la mayoría de sus compañeros.

"Supongo que no tuviste ningún problema, Lapis".

"Soy, ya sabes. Bueno, soy sacerdotisa, así que recibí una educación adecuada".

"Y Gula, parece que lo está haciendo bien".

Miró a Gula, que deletreó su nombre y pasó a escribir su apellido; Loren le dio un ligero codazo en el costado. Ella le miró, preguntándose qué había hecho mal, y Loren golpeó bruscamente con el dedo el campo del nombre. Entonces, por fin se dio cuenta de que casi había escrito su nombre completo como un dios oscuro. Con una sonrisa amarga, lo dejó en "Gula" y pasó al resto del formulario.

El siguiente campo era sobre su lugar de nacimiento. Gula pensó un poco, y justo cuando estaba a punto de tocar el papel con el bolígrafo, Loren susurró: "¿Qué pones?".

"Bueno, me preguntan por mi lugar de nacimiento y tal, así que tengo que poner Buena, ¿no?".

Sus conversaciones en voz baja parecían despertar las sospechas de Ivy. Con cuidado de no ser visto, Loren pisó el pie de Gula bajo el mostrador.

Se tapó la boca con una mano para contener el grito. Con una sonrisa profesional, Loren la apartó del mostrador, arrastrándola a una distancia prudencial. Parecía que tenía unas cuantas palabras para él, así que le dio una bofetada en la nuca.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

"¿Eres estúpida?" preguntó Loren. "No se sabe qué pasará si lo entregas con ese nombre".

"Bueno, sí, pero es verdad".

"¿Quieres un bocadillo de codillo? Te los daré hasta que esa glotonería tuya esté satisfecha".

Esta vez preparaba no la palma abierta, sino el puño, y aunque Gula se acobardó, le dirigió una mirada que dejaba claro que no tenía ni idea de qué más escribir. Y a fin de cuentas, Loren tampoco tenía demasiados conocimientos de geografía.

Se volvió hacia Lapis. Dejó escapar un suspiro resignado, luego se acercó a Gula y le susurró algo al oído.

El cuchicheo continuó un rato, hasta que finalmente Gula volvió al mostrador y empezó a rellenar el papel de nuevo, con cara de no estar nada convencido.

"Le dije que pusiera un lugar al azar. Puede que sospechen algo, pero no tienen forma de confirmar esas sospechas. Debería estar bien", explicó Lapis.

Bueno, si Lapis lo dice, debe estar bien, pensó Loren.

"Recuerdo que había que rellenar una parte sobre la edad y el trabajo", dijo. "Le di algunas respuestas muy sensatas para que las usara. Ella es, a partir de ahora, una maga de veintiún años".

Aunque Loren se preguntaba si el gremio tendría alguna forma de verificar su edad, poner el número verdadero la identificaría como de varios cientos de años. Probablemente era inevitable. De hecho, le sorprendió un poco que Lapis le hubiera dicho veintiuno; pensaba que podría haber pasado por más joven.

"Por cierto, estoy registrada como sacerdotisa de dieciocho años".

"Supongo que tiene sentido".

Según Lapis, aunque los demonios eran longevos, envejecían más o menos al mismo ritmo que los humanos hasta que llegaban a la edad adulta. Su edad registrada era probablemente exacta. Lapis también era una auténtica sacerdotisa del dios del conocimiento, así que, naturalmente, no había mentido ni una sola vez.

"¿Es fácil hacerse sacerdotisa?"

"Resulta que tengo mucho talento", dijo Lapis como si nada. Realmente destacaba en su campo, así que Loren no insistió más en el asunto.

"¿Y usted, señor Loren?". Lapis le miró con ojos llenos de curiosidad.

Loren tardó un poco en recordar lo que había escrito. "Creo que dije que era un espadachín de veintidós años".

"Sí, eso suena bien".

De hecho, la información de Loren era probablemente peor que la de ella. Por su edad, había intentado adivinar algo aproximado, pero no tenía forma de saberlo con exactitud. Era un huérfano recogido por una compañía mercenaria. Sin forma de saber su propia fecha de nacimiento, era imposible saber cuántos años tenía.

Su hermano mercenario le había calculado una edad difícil, así que se había quedado con eso.

Como nota al margen, había puesto que su lugar de nacimiento era la República de Portalia. Se trataba de una nación situada en el punto más septentrional del continente que apenas mantenía relaciones con otras naciones. Su jefe la había descrito como extremadamente aislada.

Portalia era un lugar común para aquellos que no podían conocer sus propios orígenes o que no querían divulgarlos. Elegirlo era esencialmente publicidad de que algo andaba mal, pero Loren honestamente no tenía idea de su lugar de nacimiento. Incluso si alguien le acusaba de mentir, tenía una buena excusa.

"No le dijiste a Gula que viene de Portalia, ¿verdad?"

"Pensarían que está loca si dijera que viene del norte, por su forma de vestir".

El atuendo de Gula dejaba al descubierto su estómago y sus hombros, ofreciendo poca protección contra el frío. La ciudad de Kaffa se encontraba en el suroeste del continente, con un clima templado, por lo que Gula no temblaría fuera de las profundidades del invierno.

"Bueno, podrías haber dicho que era sensible al calor porque venía del norte".

"Eso podría funcionar, pero ¿la temperatura molesta a la Sra. Gula para empezar?"

Loren trató de imaginarse a alguien que se autoproclamara dios oscuro desanimado por el calor y el frío, pero pronto descubrió que carecía de imaginación y desistió. Si tenía que decirlo, era demasiado fácil imaginarse a Gula con esas mismas ropas escasas, riendo mientras estaba de pie en medio de una ventisca.

"Mientras no escriba algún reino caído hace tiempo, supongo que cualquier sitio está bien".

"Cierto. No es tan importante, la verdad".

Al final, Loren y Lapis acordaron no darle importancia. Llegaron a esta conclusión justo cuando Gula terminó su papeleo y corrió hacia ellos. Una etiqueta de identificación de cobre colgaba de su pecho, demostrando su primer éxito como aventurera.

"Son unos tacaños. ¿No creen que alguien tan fuerte como yo debería al menos ser de hierro, como ustedes dos?"

"Así son las cosas. No podemos hacer nada al respecto. Y honestamente, creo que sería igual de ridículo si fueras de hierro, así que ¿realmente hace alguna diferencia?"

Si la fuerza fuera la rúbrica, Gula se situaría muy por encima incluso del hierro. Pero el reglamento del gremio significaba que los nuevos aventureros empezaban desde el cobre, con pocas excepciones. No había nada extraordinario en que Gula empezara desde abajo.

El cobre, el hierro e incluso la plata apenas eran diferentes, al menos en lo que respecta a Loren, pero nada de eso borró la insatisfacción del rostro de Gula.

"Quería ser igual que vosotros. Ahora es como si estuviera fuera de onda".

"Llegarás arriba enseguida. Aguanta hasta entonces".

"Más bien, ¿piensa operar junto a nosotros hasta que aumente su rango, señorita Gula?". preguntó Lapis, sonando igualmente contrariada.

Gula sonrió y respondió: "Me parece bien quedarme hasta que la muerte nos separe".

"Eso es bastante molesto. Principalmente en lo que respecta a los gastos de alimentación".

Las duras palabras de Lapis obligaron a Gula a acurrucarse contra ella, batiendo las pestañas en un intento de parecer lastimera, pero Lapis la apartó. Era difícil saber si se llevaban bien o no, y Loren simplemente esperaba que no causaran problemas. Quería que se dieran prisa en llegar a un lugar de encuentro mejor para elaborar sus planes futuros, y estaban a punto de seguirle la corriente. Entonces sucedió.

"¿Oh?"

"Ah, lo siento."

Justo cuando Gula echaba a andar, su hombro chocó contra el de un aventurero que pasaba por allí.

Gula se disculpó de inmediato, pero tras mirar a Gula de pies a cabeza y ver a sus compañeros, el aventurero sonrió. Evidentemente, los problemas venían solos. Al menos, Loren así lo sintió; dejó caer la cara sobre una mano.

Ya que es humano, al menos debería intentar hablar con él, pensó Loren con un suspiro.

El aventurero que había golpeado el hombro de Gula se rio de estas palabras. "¿Crees que pedir perdón lo arregla todo?"

"Preguntaré sólo para estar seguro. ¿Sabes quién soy?" preguntó Loren.

Por un momento, el aventurero inspeccionó el rostro de Loren con curiosidad, pero pronto recuperó su sonrisa burlona.

"No, nunca he oído hablar de ti. ¿De qué zanja saliste arrastrándote?"

"Ya veo, bueno, eso lo resuelve".

Loren no suponía que le reconocerían, la verdad, pero ya se había encontrado antes en una situación parecida. Loren y Lapis habían resuelto aquel problema golpeando a los agresores hasta dejarlos medio muertos. Loren podía esperar que al menos una persona lo tuviera marcado como individuo peligroso.

Una lista tan conveniente aseguraría que sus oponentes entendieran el desastre que sería enredarse con el grupo de Loren. Desafortunadamente, parecía que no tenían tanta suerte.

Loren pensó cuál de ellos podría ser el más adecuado para tratar con aquel aventurero sonriente: ¿quién sería capaz de contener la situación sin causar un nuevo lío de problemas?

Gula, por ejemplo, estaba descartada. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que los dioses oscuros no evitaban los problemas, los creaban. ¿Y Lapis? Tenía la sensación de que Lapis podría controlar fácilmente la situación, pero como aparentaba ser una muchacha delicada, los demás tendían a menospreciarla. Para negociar, tendría que deshacerse de esa idea equivocada, y fuera como fuera se ganaría más enemigos que amigos.

"Parece que depende de mí..." murmuró Loren, volviéndose hacia su nuevo amigo.

Ahora que el aventurero estaba frente a frente con Loren, el hombre retrocedió unos pasos, quizá abrumado por el físico del antiguo mercenario. La altura de Loren, la anchura de sus músculos... quizá no fueran lo bastante impresionantes como para llamarlos sobrecogedores, pero sin duda Loren poseía la fuerza necesaria para blandir la enorme espada que llevaba a la espalda.

En ocasiones, esta constatación amedrentaba a quienes se enfrentaban a él, aunque otras veces se desentendían.

Esta vez, el tipo que buscaba pelea era lo suficientemente experimentado como para medir las habilidades de Loren con sólo un breve enfrentamiento.

Sólo que no lo suficiente como para retroceder, y eso por sí solo lo convirtió en un dolor de tratar.

Habría sido mucho más sencillo si él hubiera sido de los que se retiran después de ver las habilidades de Loren. Aunque este aventurero parecía desanimado, se mantuvo firme. Si esto era temeridad o coraje, Loren no lo sabía.

Quizá sea un luchador habilidoso, pero entonces no debería buscarse peleas con cobrizos, pensó Loren.

Las razones del hombre no tardaron en quedar claras. Aunque miraba a Loren, la mirada del aventurero de vez en cuando se desviaba hacia Gula.

Aparentemente, la escasa ropa de Gula y la identificación de cobre en su pecho le habían dado a este hombre algunas ideas tontas. Loren podía entender de dónde venía el tipo, pero realmente había elegido a la persona equivocada con la que meterse.

Justo cuando Loren estaba a punto de hablar, el aventurero desapareció ante sus ojos. Ocurrió tan de repente que tuvo que preguntarse si Gula se lo había comido, pero cuando se giró hacia ella, Gula se limitó a negar con la cabeza. Su llamamiento desesperado: ¡Yo no!

Loren se devanó los sesos pensando en lo que podía haber pasado, sólo para volver a prestar atención a las voces de los supuestos camaradas del aventurero.

Todos señalaron con el dedo en una dirección, y Loren contempló las numerosas mesas destruidas y al pobre aventurero que había sido arrastrado con ellos. El hombre, de pie ante ellos hacía un momento, estaba ahora doblado de todo tipo de formas antinaturales con la espalda semienterrada en la pared.

Sí, fue tan repentino que Loren aún estaba aturdido cuando alguien le tocó el hombro.

"Fuera del camino, si no quieres acabar así".

La voz pertenecía a una mujer. La mano sobre su hombro estaba enfundada en un tosco guantelete metálico pintado de rojo.

Obedeciendo a la voz de su cabeza, la que le decía que despejara el camino inmediatamente, Loren se hizo a un lado. La dueña del guantelete pasó a su lado sin dedicarle una segunda mirada.

La vio mientras avanzaba. No llevaba casco y su larga cabellera era de color carmesí. También tenía los ojos rojos y los labios de un vivo escarlata.

Llevaba una armadura de placas extrañamente reveladora. Estaba muy ornamentada, hasta el punto de parecer excesiva, pero abierta en los lugares más innecesarios para exponer su piel.

No era especialmente alta. Loren podía decir que era más o menos de la misma altura que Lapis.

Sintiendo el peso de su mirada, la mujer de rojo le devolvió la mirada. "¿Qué, quieres morir?"

"No, sólo pensaba que no te reconozco".

Era difícil de imaginar por su aspecto, pero tuvo que haber sido ella la que envió a un hombre relativamente robusto volando hasta estrellarse contra la pared. Consciente de que un simple desliz podría condenarle a la misma suerte, Loren eligió cuidadosamente sus palabras.

"Es la primera vez que vengo, así que por supuesto no me reconoces. Si fuera por mi propia elección, nunca habría venido, pero tengo negocios aquí".

Y con eso, la mujer se puso de nuevo en camino, sólo para detenerse de repente. Loren se preguntó si había hecho algo que no debía cuando ella volvió los ojos hacia él.

"¿Nos hemos visto antes en algún sitio?", preguntó.

"Ni idea. No que yo recuerde".

La mujer inspeccionó su rostro por un momento, pero no logró encontrar el recuerdo que buscaba. Ladeó un poco la cabeza y se dio la vuelta, sólo para verse bloqueada por otro grupo de aventureros.

"¡Hey, zorra! ¡Mira lo que has hecho!"

Sí, no puedo culparlos por gritarle, pensó Loren mientras alejaba a Lapis y Gula con un empujón en la espalda para ambos.

Es cierto que el camarada de los aventureros había intentado pelearse con otro aventurero, pero un desconocido que había salido de la nada lo había lanzado contra la pared sin motivo aparente.

Es casi seguro que el hombre estaba gravemente herido y el grupo tendría una vacante para el futuro inmediato. Esto afectaría directamente a sus ingresos.

Era humano querer quejarse de la mujer que había causado todos esos problemas, pero en este caso, no tenían en cuenta un factor muy importante. Por desgracia, habían elegido a la persona equivocada con la que meterse.

Loren había estado justo en medio, y ni siquiera él sabía lo que la mujer había hecho. En un abrir y cerrar de ojos, había sembrado el silencio en el gremio y, teniendo en cuenta sus habilidades, nadie iba a pedirle cuentas. El grupo del caído, que la rodeaba, o no había pensado tanto en ello, o se había dado cuenta, pero confiaban lo suficiente en sus propias habilidades como para hacerle cosquillas al dragón.

"Fue culpa suya por bloquear el camino. Si está herido, es culpa suya por ser tan frágil".

Sus palabras eran francas y sin tonterías, pero no dejaban entrever ninguna intención de inclinar a nadie de su lado. Naturalmente, los aventureros a los que iban dirigidas estas palabras quedaron insatisfechos. Sus rostros se retorcieron de rabia, y algunos incluso echaron mano a sus armas.

"Salió a buscar pelea, sí. Puede que recibiera su merecido, pero no había necesidad de llegar tan lejos. ¿Me equivoco?" Preguntó un hombre, quizá el líder del grupo, señalando con el pulgar al aventurero enterrado en la pared.

La respuesta de la mujer fue cortante. "Considera que simplemente tuvo una suerte terrible. Que encontrarse conmigo fue su desgracia".

"¿Así que ni siquiera vas a ofrecer una palabra de disculpa? Te estoy dando una oportunidad..."

"Lo que dices no tiene sentido. Quieres que yo, Tizona, ¿me disculpe? Esto debe ser una broma de mal gusto".

Loren fingió no estar escuchando mientras buscaba rápidamente en su memoria el nombre de Tizona. Pensó que podrían haberse conocido antes; aunque Loren no lo recordara, cabía la posibilidad de que tuviera razón. Lo

tenía en la punta de la lengua cuando su hilo de pensamiento se interrumpió.

"En nuestro negocio, estás acabado en el momento en que la gente te desprecia. No puedo dejar que termine aquí".

"¿Te juegas la vida por tu honor? Entonces ven a mí con la determinación de morir".

La mujer llamada Tizona se quedó quieta, esperando.

Por lo que Loren pudo ver, aunque la armadura de Tizona era espléndida, no llevaba ningún arma. Por un momento, se le pasó por la cabeza la posibilidad de que fuera una maga, pero si ese era el caso, no entendía por qué iba a llevar una armadura de placas completas (que dejaba al descubierto).

"¡Te espera un mundo de dolor!"

A la declaración de su líder, los aventureros que rodeaban a la mujer desenvainaron sus armas al unísono.

A estas alturas, la situación había superado con creces una refriega entre aventureros. Esto era una guerra directa. Dado que su grupo había sido el causante del alboroto, Loren se planteó desenvainar su espada para ayudar a la mujer, que se encontraba en inferioridad numérica, pero Lapis le paró los pies.

"¿Qué?"

"Tengo la sensación de que deberíamos irnos mientras podamos".

"Estoy con la pequeña Lapis aquí. Esa mujer emite una vibra loca".

"¿Lo suficientemente loca para que la llames loca?"

Eso significaba que se trataba de algo muy importante.

Tras un momento de silencio, Gula contestó: "Permítanme que lo diga de otro modo: emite un ligero cosquilleo".

De repente, Tizona era mucho más manejable, pero provocarle un ligero cosquilleo a Gula no era moco de pavo. No estaba de más ser precavido, así que Loren renunció a ayudarla y se fue con Lapis.

Los más avispados de entre los aventureros se habían distanciado hacía tiempo, y algunos que eran un poco más lentos seguían a sus astutos camaradas. Ahora había mucho espacio abierto alrededor de la mujer.

"Última oportunidad para disculpas..."

"Nunca", dijo Tizona. "Venid a mí de una vez. Los convertiré a todos en cenizas. Eso hará que esto sea rápido y fácil".

Tizona alargó la mano hacia el hombre. Alrededor de ella se enroscó una llama parpadeante como la de una serpiente, y sólo entonces Loren recordó cierto nombre. Loren sabía que ya había perdido la oportunidad de decirles que huyeran. Era la primera vez que veía a la mujer de la que sólo había oído historias, y por eso no había reconocido el peligro con la suficiente rapidez.

Aun así, Loren tuvo que gritar: "¡Corre!".

No sabía si aquellos aventureros que aún se enfrentaban a Tizona se habían dado cuenta de que aquel grito iba dirigido a ellos. En el momento en que se dio cuenta de quién era su enemigo, en el momento en que ese grito escapó de sus labios, ya había izado a Lapis bajo el brazo y emprendido la huida.

Gula le siguió un momento por detrás. En ese mismo instante, Tizona abrió la boca.

"Quémenlo. Cenizas a las cenizas. Y el polvo a las cenizas, también".

En el momento en que estas palabras cantarinas llegaron a su conclusión, los aventureros que se enfrentaban a Tizona estallaron en llamas. No tuvieron tiempo de gritar. Sus cuerpos envueltos en llamas ardieron por completo antes de que pudieran siquiera echar humo o apestar a carne quemada. A pesar de que varios hombres se vieron envueltos en llamas tan fuertes, el fuego no se propagó a los alrededores, ya que los cuerpos perdieron su forma. En un abrir y cerrar de ojos, todo lo que quedaba era un montón de ceniza en el suelo.

Fue una matanza tan abrupta, tan anticlimática, que no se pronunció ni una palabra. Todas las miradas se concentraron simplemente en la desolada montaña de hollín.

Sólo Tizona, la creadora, podía moverse. Bajó lentamente el brazo y miró a su alrededor, confirmando que nadie más se quejaba. A pesar de haber

inmolado a varias personas, no parecía impresionada. Se volvió hacia Loren, que había llegado hasta la pared más alejada con Lapis a cuestas.

"¿Sabes algo de mí?"

Tap. Tap. Sus zapatos golpearon el suelo mientras caminaba lentamente hacia ellos. Loren no podía responder. Sabía de ella, claro, pero era la primera vez que la veía bien. El impacto de su espectáculo le arrancó las palabras de la boca.

"¿Qué ha sido eso?" murmuró Gula, estupefacta.

Su pregunta finalmente hizo que los tensos labios de Loren se movieran. "Ella es la sangrienta Borde Infernal".



**“Do you know
about me?”**

Tap. Tap. Her shoes struck the ground as she slowly walked toward them. Loren couldn't reply. He knew about her, sure, but this was the first time he'd ever gotten a proper look at her. The impact of her showmanship knocked his words from his mouth.

**“She's the bloody
Infernal Edge.”**

"Si sabes de mí, ¿significa que venimos del mismo oficio? Debemos habernos conocido antes en alguna parte, lo sé".

"No puedo decir que lo hayamos hecho. Al menos, es la primera vez que te veo".

"Entonces debe haber sido en el campo de batalla. Hay muchas posibilidades de que mi atención fuera unilateral... ¿Siempre has usado esa espada?".

Sus ojos revolotearon hacia la espada enfundada en la espalda de Loren.

Loren había usado una espada similar en sus días de mercenario, pero había sido un arma ordinaria de hierro simple, nada que se le pareciera a su hoja actual, completamente negra.

Lapis le había recomendado la nueva espada después de que la aventura con ella le hubiera roto la anterior. Pero tal vez Tizona tenía una razón para su insistencia.

"No, compré este hace poco. El que usaba antes... se rompió".

"¿Era similar, entonces? ¿Una espada enorme como un trozo de hierro?"

"Sí, puedo ver por qué la gente lo llamaría así".

Consideró la posibilidad de mentir para salir de la situación; por desgracia, no se sabía lo que Tizona podría hacer si le pillaba haciéndolo, y pensó que más valía prevenir que curar cuando el riesgo era la inmolación.

"Como pensaba. Entonces tú debes ser ese mercenario que llamaban el Vendaval Cortante".

"Por supuesto que no. No tengo un epíteto como ustedes, que pueden cambiar por sí solos el curso de toda una guerra. Nunca fui para tanto".

Lapis recordaba haber tenido conversaciones similares con Loren. Desde su lugar, todavía bajo el brazo de Loren, miró entre Loren y Tizona. Loren estaba completamente serio, sin ningún atisbo de mentira en su expresión. Por alguna razón, Tizona parecía satisfecha con su respuesta.

"Así que tú eres el Vendaval Cortante. ¿Qué haces aquí? Oí que tu compañía fracasó, ¿lo has dejado por completo?"

"Te digo que te equivocas. Sí, la gente con la que estaba se vino abajo y me lavé las manos de todo el asunto. Pero yo no tenía ningún título de lujo. Era un mercenario común y corriente".

Mientras Loren insistía en que estaba equivocada, Tizona se limitaba a mirarle como si lo entendiera todo perfectamente.

Sintiendo que los dos mercenarios hablaban por encima del otro, Lapis se zafó del agarre de Loren y preguntó: "Umm, disculpe. ¿Está bien si doy mi opinión?"

Fue entonces cuando Tizona se dio cuenta de que Lapis estaba allí. Miró a la sacerdotisa, pensó un momento y asintió.

"Con respecto a este nombre de Vendaval Cortante, se puede ver claramente que el Sr. Loren lo niega. ¿Está segura de que no ha habido algún tipo de malentendido?"

"Sí, él lo niega... Pero este hombre es el Vendaval Cortante. No hay duda de ello".

Tizona lo dijo con una seguridad tan desbordante que Lapis estuvo a punto de convencerse. No creía que Loren mintiera, en sí, pero tal vez simplemente no era consciente de su propia reputación.

Más allá de eso, había una cosa más que Lapis tenía que decir.

"Dejando eso a un lado, tus enemigos desfundaron sus armas e instigaron la pelea, pero tengo la molesta sensación de que ocuparte de ellos como lo hiciste te causará algunos problemas".

La cara de Tizona se puso rígida por un momento. *Parece que no pensó en las consecuencias*, se dio cuenta Loren mientras Tizona miraba el montón de ceniza.

"¿Fue una mala idea?", murmuró.

"Bueno, en las batallas entre aventureros, no pasa nada mientras no las hayas empezado tú... Yo también he asestado bastantes contraataques brutales, pero creo que no he llegado a matar a nadie... ¿Verdad?"

"No lo he hecho", dijo Loren. "Probablemente."

Claro, había tirado a la gente un poco y tal vez aplastado algunos huesos aquí y allá, pero sólo para ponerlos fuera de servicio. No creía haber matado a nadie del gremio.

"No soy un aventurero".

Si Tizona era el Borde Infernal, como decía Loren, entonces, aunque era famosa, seguía siendo una mercenaria. Lapis conocía las reglas de las refriegas entre aventureros, pero nadie sabía qué normas se aplicaban a una pelea con un forastero.

Se oyó una nueva voz. "En ese caso, me encantaría escuchar lo que tiene que decir. ¿Podría acompañarme un momento?".

Era Ivy. La recepcionista del gremio tenía una sonrisa en la cara, pero desprendía un aire bastante escalofriante cuando agarró a Tizona por el hombro.

Seguramente Tizona podría haberse resistido fácilmente si hubiera querido, pero su expresión se congeló y sus ojos se dispararon hacia Loren en busca de ayuda. Loren no quería involucrarse ni con la mercenaria ni con la recepcionista. Inmediatamente apartó la mirada.

"Entonces vamos a la parte de atrás. No te preocupes, no te quitaré mucho tiempo. Todo terminará pronto, no te dolerá. Sólo entrégate".

"¿¿Entregarme?! ¡Hey, Vendaval Cortante! ¡¿No deberían los mercenarios ayudarse unos a otros?! Oye, ¿estás escuchando?"

Era imposible que la hubieran arrastrado a la fuerza y, sin embargo, mientras Ivy la agarraba por el hombro y tiraba de ella, Tizona agitaba los brazos y las piernas, mirando a Loren en busca de ayuda.

Lapis la señaló con una cara que dejaba claro que ella tampoco quería involucrarse. "Te está llamando".

"No es mi problema. ¿No lo dijiste tú misma? Yo no soy el Vendaval Cortante. Por no mencionar que sólo he oído hablar del Borde Infernal a través de rumores".

Por lo que Lapis podía ver, Loren seguía sin mentir. Tampoco sabía si Tizona lo hacía. Pero si Loren era un mercenario famoso o no, no importaba en ese momento. En lugar de preocuparse por ello, Lapis se centró en no enredarse en el problema de Tizona.

"Entonces hagamos como si nunca hubiéramos visto nada y busquemos la forma de pagar los gastos de comida de la señorita Gula. Si sigue comiendo a este ritmo, estaremos en la calle en poco tiempo".

"¿De verdad tienes que comer tanto?" preguntó Loren con un suspiro.

Gula se rascó la cabeza con timidez. "Bueno, ya sabes. Hubo un largo, largo tiempo en el que no podía comer nada decente, y después de eso, no era más que basura. Las comidas normales son tan sabrosas, yo..."

"Entiendo a qué te refieres. ¿Pero puedes dejar de llevarnos a la quiebra?"

"Ya que estamos, ¿hay algún trabajo bien pagado? Mejor aún, ¿alguno que la Sra. Gula pueda hacer por sí misma?"

"Lapis, no tienes corazón..."

Lapis sólo insistía en que pagara ella, pero Gula se le acercó con ojos suplicantes. Sería miserable entrar en números rojos por los gastos de comida; Loren ordenó su lista mental de trabajos. Todo ello sacó a Tizona por completo de sus pensamientos.

Para su mala suerte, no pudieron encontrar ninguna búsqueda rentable. Se dieron por vencidos, regresaron a la posada y decidieron volver a comprobarlo al día siguiente. Y hasta el día siguiente, cuando Ivy los detuvo y los llevó a la trastienda, Loren se olvidó por completo de Tizona.

Capítulo II: Una Explicación Del Campamento

"Seré franca. El gremio tiene una búsqueda para ti".

Eso fue lo primero que dijo Ivy después de conducirlos a una de las pocas habitaciones que había detrás del mostrador. Era un lugar bastante lúgubre, desprovisto de cualquier mobiliario aparte de la mesa en la que estaban sentados.

Lapis y Gula se sentaron a ambos lados de Loren. Al otro lado de la mesa estaban Ivy, con su uniforme del gremio, y Tizona, que, por alguna razón, parecía intentar parecer más pequeña.

Podía sentir algo desagradable en el aire, pero Loren tenía que hablar.

"¿Directamente del gremio? Debe ser en serio, entonces".

No había formulario de búsqueda. Era una orden directa del gremio de aventureros, y eso apestaba a problemas. Loren no quería aceptarlo si no era necesario, y trató de hacerlo lo más evidente posible en su voz.

Seguramente Ivy captó el mensaje, pero su expresión no cambió.

Continuó, imperturbable: "La búsqueda implica la investigación de unas ruinas inexploradas que aparentemente se encuentran en la cordillera al sur de Kaffa. En cuanto a un desglose más detallado, el viaje de ida y vuelta debería durar ocho días. La investigación durará tres, lo que hace un total de once días. Se les pagará una moneda de oro por cabeza, y los gastos necesarios se cubrirán aparte."

Loren no sabía mucho sobre el paisaje local. Miró a Lapis en busca de más información.

Sin apartar la mirada de la firme expresión de Ivy, Lapis explicó. "Debe de estar hablando de esa región montañosa relativamente pequeña al suroeste. Se llamaba... No, creo que ni siquiera tiene nombre. ¿Dices que allí hay unas ruinas inexploradas?".

Su pregunta fue respondida, no por Ivy, sino por Tizona. "Fuimos nosotros quienes lo vimos. Es como un fuerte camuflado en la cara de una de las montañas. No nos acercamos demasiado, pero nunca habíamos oído hablar de ruinas allí, así que imagino que está sin explorar".

"Paso a mi siguiente pregunta. ¿Qué está haciendo aquí la Sra. Tizona?"

"Le seré sincera... nuestra compañía atraviesa algunos problemas financieros", dijo Tizona, con tono manso, mejillas enrojecidas y ojos cabizbajos.

Parecía avergonzarse de sus circunstancias, pero según la experiencia de Loren, era perfectamente normal que las compañías mercenarias lucharan por llegar a fin de mes. También era normal que fracasaran, y Loren no entendía qué tenía de vergonzoso.

Pero cuanto más escuchaba, más le daba la impresión de que la propia Tizona había sido la causante de esos problemas financieros. *Ya veo, entonces sí que debería avergonzarse de ello.*

"¿Qué has hecho?", preguntó.

"Yo... quemé a los soldados de nuestro cliente."

Según Tizona, su último trabajo se convirtió en una pelea campal entre tropas enemigas y aliadas. La situación no parecía ir a ninguna parte, así que utilizó su poder para incinerar a amigos y enemigos por igual.

Y no eran sólo unos pocos, ni siquiera unas docenas. Sin exagerar, tenía soldados fritos crujientes de tres dígitos.

Como la guerra terminó con la victoria de su bando, su cliente renunció a presentar cargos penales, pero exigió una inmensa indemnización. Su propia compañía se ahogaba en deudas por su culpa.

"¿Qué eres, estúpida?"

"Eso fue una idiotez".

"¿Qué esperabas?"

Una rápida y dura evaluación por parte de los tres miembros del grupo hizo enrojecer el rostro de Tizona.

"¡¿Pues qué se supone que tenía que hacer?!", protestó, "¡Había demasiados enemigos para que pudiera usar Asar!".

"¿Asar?"

"Es mi don. Por eso me llaman el Borde Infernal entre los mercenarios".

¿Seguro que deberías contárnoslo? se preguntó Loren, pero a Tizona no pareció importarle en absoluto. Explicó despreocupadamente cómo funcionaba su don: Asar, como su nombre indicaba, le permitía crear pequeñas zonas en las que todo lo que se encontrara dentro quedaría sometido a sus llamas. Como mucho, cada zona abarcaba a una sola persona.

Mientras Asar hiciera contacto, no había forma alguna de defenderse de él. Su don devoraba cualquier cosa sin discriminar ni tener en cuenta su inflamabilidad habitual, y no tenía ningún efecto sobre nada que estuviera fuera de sus zonas objetivo. Parecía demasiado poderoso, pero su alcance era bastante limitado, y a Tizona sólo le era posible incendiar un puñado de zonas a la vez. Ése era, al menos según ella, su defecto.

"No tuve más remedio que quemarlos por medios separados... Todos mis compañeros se dieron cuenta de que iba a atacar y huyeron, así que estuvieron bien. Pero los soldados de nuestro cliente se quedaron pegados al enemigo a pesar de nuestras señales. De hecho, sus trifulcas se volvieron aún más confusas. Sabía que sólo empeoraría cuanto más tiempo pasara, así que decidí hacerlo rápido e indoloro".

"Wow. Qué generoso..."

Tizona no explicó cómo lo había hecho, pero había conseguido quemar a cientos de soldados a la vez. *Supongo que esos mercenarios con epítetos están hechos de otra pasta*, pensó Loren. Pero en realidad, cualquiera que representara un peligro tan grande para los aliados era mucho más problemático de lo que valía.

Y lo que es más importante, esa mujer, Tizona, tenía que estar chiflada para plantearse siquiera una táctica tan perjudicial. *En definitiva, debía de ser idiota*, concluyó. Luego dirigió una mirada a Ivy, que había permanecido callada durante toda la conversación.

"Entiendo la situación, pero ¿por qué tenemos que ser nosotros?"

Intentó insinuar con su tono un rotundo no me traigas problemas innecesarios. Ivy se encogió de hombros, explicando la razón como si nada.

"Bueno, parecías conocerla".

Parecía que el gremio también pensaba que Tizona y su triste historia eran problemáticas. No podían cargarle el problema a una pobre alma que no tenía nada que ver, así que se fijaron en Loren y su grupo.

"No la he visto en mi vida".

"Entonces es porque son antiguos compañeros mercenarios".

"Soy un antiguo mercenario. Ella no. Quiero decir, ella no planea convertirse en una aventurera, ¿verdad?"

Tizona asintió. "Voy a aguantar como mercenario. Tengo una deuda con el jefe. Si el jefe me dijera que renunciara, lo haría, pero no preveo que eso ocurra pronto".

"Sí, no trates de sonar tan noble después de lo que has hecho".

Es imposible gestionar mercenarios sin dinero. Incluso sin tener en cuenta los costes de gestión, una empresa que no puede pagar indemnizaciones a un cliente por un trabajo mal hecho está vendiendo a todos sus miembros a la servidumbre. Los que eludían el pago atraían una atención desagradable.

"De hecho, nuestro cliente se ofreció a condonar las indemnizaciones si sólo me contrataban a mí".

No es el peor trato, pensó Loren. Tizona era una mercenaria con un epíteto y una habilidad formidables. Era justo lo que un ejército necesitaba para llenar el vacío dejado por varios cientos de soldados. Además, era una mujer hermosa, si se podía prescindir de su personalidad, lo que podría hacerla útil fuera del combate. En definitiva, quizá valía más que los soldados que había matado.

"En el peor de los casos, estoy considerando aceptar la oferta. Como ya he mencionado, tengo una deuda con nuestro jefe. Si entregarme es suficiente para zanjar este asunto, no estoy completamente en contra".

"No te tratarán bien, te lo aseguro", dijo Loren.

"Sí, me dijeron que me tratarían como a una esclava. Pero es simplemente inevitable si eso es lo que se requiere. En cualquier caso, esa era mi intención, pero entonces recordé las ruinas que vimos en un trabajo pasado. Como ésta es mi última oportunidad, quería intentarlo".



El resto de la historia de Tizona fue mucho más sencilla. Reunió el dinero que tenía ahorrado, pidió a su jefe un tiempo libre e invirtió todos sus fondos en el gremio de aventureros para encontrar compañeros para su expedición.

Algunos de sus colegas insistieron en que iba a huir y dejarles con el agua al cuello, pero su jefe no tuvo reparos en mandarla a paseo.

"Si quiero pagar al jefe, voy a necesitar dinero. Mucho. Por eso apuesto por estas ruinas. ¿Hay alguna forma de ganarme tu ayuda?"

Tizona puso las manos sobre la mesa y se inclinó tanto que su frente también se apoyó en la madera. Al ver esto, Loren pensó: *Las ruinas desconocidas son una verdadera apuesta, pero con un poco de suerte, puedes hacerte rico en un instante.*

No era una idea terrible.

Sus habilidades de combate eran más que suficientes; buscaba ayuda simplemente porque la fuerza de combate tenía poco que ver con la exploración; y era lo suficientemente lista como para darse cuenta de que necesitaría las habilidades de un aventurero.

Por supuesto, Loren no podía saber en qué dirección se inclinaría la apuesta riesgo-recompensa.

Si Tizona tenía razón y aquellas ruinas contenían algo lo suficientemente rentable como para pagar su inmensa reparación, entonces una sola moneda de oro era un poco escasa. Sin embargo, ante la posibilidad de que las ruinas fueran estériles, una moneda de oro era dinero suficiente para arriesgarse.

Loren preguntó: "¿Tienes alguna prueba de que esas ruinas están intactas?"

"El gremio lo garantiza", respondió Ivy. "He revisado nuestros archivos y no he encontrado registros de que se hayan descubierto o investigado ruinas en el punto que especificó la señora Tizona. No podemos descartar a los ladrones de tumbas, pero hay muchas posibilidades de que estén sin explorar".

Como no querían enviar a sus aventureros a hacer el tonto, el gremio guardaba información detallada sobre las ruinas conocidas. Por supuesto, no controlaban a todos los que husmeaban en las ruinas, pero si los bienes

robados entraban en el mercado, también lo haría la información sobre su origen. Era parte de las obligaciones del gremio seguir estos hilos.

"¿Qué quieres hacer? No creo que sea la peor idea".

Si iba a tomar una decisión, Loren necesitaba contar con la opinión de su grupo. Se volvió hacia Lapis y Gula, y fue Gula quien habló primero.

"Si va a hacer un buen centavo, no tengo ningún problema con eso."

"En mi caso, bueno... creo que pueden endulzar un poco más el trato".

¿No estás siendo un poco avariciosa? se preguntó Loren. Pero le interesaba saber cómo se tomaría Tizona la opinión de Lapis y no intervino.

"Lo entiendo", dijo Tizona. "Sólo quiero pagar mis reparaciones; no necesito más que eso. Prometo aumentar tu pago en función de lo que encontremos".

Su decisión fue rápida.

A Loren no le importaba mucho si aceptaban o no, pero vio que Lapis apretaba ligeramente el puño en señal de victoria y decidió que no era la peor opción.

"¿Puedo tomar eso como que aceptas formalmente la búsqueda?" Ivy verificó.

Loren asintió. Con eso, la expresión de Tizona se relajó ligeramente.

"Hay algo que quiero preguntarle, Sra. Iniciador de Fuego Humano".

"Veo que eres bastante grosera..."

A la mañana siguiente, Lapis estaba con Tizona en la puerta sur de Kaffa.

Tras aceptar la misión, les informaron de algunos detalles más. Luego empezaron a prepararse para partir; Loren estaba ahora fuera con Gula, alquilando un burro para llevar sus cosas. Lapis y Tizona se quedaron vigilando sus bolsas de viaje.

Era demasiado aburrido esperar en silencio el regreso de su grupo, así que Lapis había intentado entablar conversación. Por alguna razón, esto la hizo fruncir el ceño.

"¿Señorita Pirómana Indiscriminada?"

"Llámame por mi nombre. También puedes saltarte la parte de señorita. Entonces, ¿qué es?"

Tizona tuvo la sensación de que sus motes sólo empeorarían cuanto más tiempo dejara estar a Lapis, así que su respuesta fue un poco cortante. Después de mirar fijamente a Tizona durante un momento, Lapis se quedó pensando y se le ocurrió un nuevo nombre.

"¿Señora Crematorio Móvil?"

"¿Quieres ser incinerada?"

Encendió una pequeña llama con la punta de los dedos a modo de amenaza y miró a Lapis con severidad. Sin embargo, Lapis parecía completamente impasible.

"No podrás ganarte la cooperación del señor Loren si me quemas", respondió Lapis, tranquila como ninguno. "Y después de la escena que provocaste en el bar, ¿hay algún otro aventurero que quiera ayudarte?"

"Haz ya tu pregunta. ¿Son todos los curas tan cínicos como tú?"

Lapis esgrimió un argumento sólido; Tizona apagó su llama con un suspiro. Hacía ya dos días del Incidente del Bar, y Tizona se dio cuenta, en retrospectiva, de que reducir a cenizas a aquellos aventureros había sido tal vez una mala idea. El nombre y la cara de Tizona ya se habían extendido entre la ciudad y los aventureros. Según los rumores, ella incineraría a cualquiera por el más mínimo agravio. No había aventureros tan temerarios como para considerar su petición.

Tizona sólo lo supo después de que el grupo de Loren aceptara el trabajo, cuando vio que otros aventureros miraban al grupo con ojos de lástima. Para entonces, ya era demasiado tarde, y no había nada que pudiera hacer.

Sólo se arrepentía de haberla dejado en quemaduras leves, pero eso significaba no usar Asar. Tendría que depender de una habilidad diferente, que no era tan hábil para contener.

Sabiendo que la conversación no llegaría a ninguna parte si seguía burlándose, Lapis fue al grano.

"Se trata del Sr. Loren".

"Oh, sí. ¿Sobre si es o no el Vendaval Cortante? En ese caso, mi respuesta es la siguiente: él es definitivamente el Vendaval Cortante. Se lo garantizo".

Lapis siempre tenía sus sospechas, pero Loren lo negaba rotundamente cada vez que le preguntaban. Esto le hizo dudar de sí misma. Justo cuando pensaba en buscar a un mercenario activo con el que volver a comprobarlo, apareció Tizona.

En cuanto a Tizona, su respuesta fue inmediata y definitiva, cogiendo a Lapis por sorpresa.

"En primer lugar, está su apariencia y su arma preferida, pero la mayor prueba es cómo niega ser el Vendaval Cortante. Es extremadamente obstinado en su negativa a reconocerlo".

"¿Por qué es esa prueba?"

Por lo que sabía Lapis, no era malo para un mercenario tener un epíteto, convertirse en una existencia temida en el campo de batalla. De hecho, eso aumentaría su valor en el mercado, incrementando el número y la calidad de sus contratos. Tal notoriedad tendría un marcado retorno de la inversión para su compañía.

Esa fue la opinión de Lapis, al menos, pero Tizona se cruzó de brazos, mirando en la dirección en la que Loren había ido a por el burro, y dijo: "Más que nada porque no trae más que problemas a la compañía".

"¿Problemas? ¿Cómo lo sabes?"

"Que una compañía tenga un mercenario de renombre hace más difícil que los demás miembros destaquen. Por si fuera poco, los países empiezan a ver a la compañía de forma diferente a los demás. A veces, eso les favorece, pero a menudo les perjudica".

Seguramente una compañía con un mercenario tan hábil debería ser capaz de esto o aquello, dirían los clientes mientras enviaban a muchos más miembros a una tumba prematura.

"Al principio, estaba en las nubes cuando me llamaron el Borde Infernal. Ahora me arrepiento de haber aceptado ese nombre. Puede que la propia compañía recibiera un trato mejor, pero como resultado nos vimos abocados a un peligro mucho mayor."

"¿Así que estás diciendo que Loren se niega a reconocer su epíteto porque teme eso?"

"Mientras lo niegue, no podrá utilizarse en su contra. Lo más temible de todo es que su nombre sigue difundándose a pesar de que él lo niegue rotundamente".

Aunque lo rechazaba, el epíteto había cobrado vida propia. Normalmente, las leyendas morían en el momento en que un mercenario se negaba a atribuir sus logros al nombre, pero su epíteto seguía vivo y con fuerza.

"También hay que tener en cuenta que el Vendaval Cortante cae inconsciente en el momento en que termina su batalla. Lo has visto, ¿verdad?"

Lapis asintió en silencio. Durante la batalla, había momentos en los que Loren sacaba inadvertidamente pozos extraordinarios de fuerza; ella lo había visto varias veces. Últimamente conseguía sacarla por voluntad propia, pero a medida que esa fuerza crecía lentamente, le iba minando la mente, y cuando salía de su cuerpo, el retroceso era duro.

A medida que Loren despertaba conscientemente más y más de su poder latente, Lapis meditaba sobre las consecuencias en secreto. La carga sobre su cuerpo era simplemente inevitable, y ella aún no había encontrado ninguna forma de evitarlo.

"Cuando se sufre una herida terrible, a menudo se olvidan los acontecimientos circundantes. Si eso le ocurre a Loren, es posible que olvide sus batallas libradas como el Vendaval Cortante".

Aun así, las historias contadas después le darían una vaga idea de lo que había ocurrido. La primera razón de Tizona era probablemente la principal.

"Supongo que el Sr. Loren realmente era bastante fuerte en su época".

Loren seguía sin aparecer, así que Lapis continuó intentando sacar la información que pudo.

Tizona desplegó los brazos, se llevó una mano a la barbilla y, tras pensar un momento, dijo dubitativa: "Nunca he ido contra él, así que me resulta difícil calibrar su fuerza".

"¿Alguna vez se han encontrado como aliados o enemigos en la batalla?"

"Los mercenarios no tienen aliados ni enemigos jurados. Basta un cambio de clientes para decidir a qué atenerse. Es común que alguien que luchó a tu lado un día se una a tu enemigo al siguiente".

Impulsados por la oferta más alta, los mercenarios nunca se asentaban en un lugar. Se desvinculaban de todo lo que no fuera el trabajo; Lapis lo entendía, pero no podía evitar preguntarse cómo lo gestionaban a nivel emocional.

"Es muy sencillo: si no puedes vivir con ello, no puedes ser mercenario. Si hablamos de Loren, yo he matado a un buen número de sus amigos, y él ha matado a un buen número de los míos. Si guardáramos rencor por ello, no estaríamos hechos para el trabajo".

"¿Es así como funciona?"

"Así es como tiene que funcionar". Con esa respuesta, Tizona retiró la mano de la barbilla y volvió a cruzar los brazos frente al pecho. "En cuanto a tu otra pregunta. No era un oponente corriente. Eso es lo que yo habría dicho de él, en su época de mercenario".

"No puedo decir que lo entienda".

"No sabía si era fuerte o débil, pero era alguien a quien sabía que nunca debía subestimar. Esto puede sonar a fanfarronada mía, pero él es la primera y última persona que vio y evitó mi Asar, la primera vez que se enfrentó a él."

Asar era un don poderoso, el tipo de habilidad completamente injusta que no daba ninguna indicación de quién o qué era su objetivo antes de que comenzara la incineración. Una víctima ni siquiera se daba cuenta de que estaba en peligro hasta que se veía envuelta en llamas, y una vez encendida, no había forma de escapar de quedar reducida a cenizas.

Sin embargo, cuando se enfrentó a Tizona, Loren logró evadirlo de alguna manera.

"¿Cómo lo hizo?"

"No lo sé. Lo he pensado mucho... y no tengo ni idea". Tizona se quedó mirando a Lapis, con expresión seria. "¿Podrías preguntárselo si alguna vez tienes la oportunidad? Necesito saberlo. No puedo quitarme la pregunta de la cabeza".

No sería difícil preguntar, pero Lapis no podía evitar la sensación de que no obtendría una respuesta satisfactoria. Loren tenía una suerte del demonio; su supervivencia de Asar había sido sin duda fruto de vagos instintos o de la pura casualidad. Era mejor que Lapis no compartiera ese dato con Tizona.

Los pensamientos de Lapis se interrumpieron justo cuando Loren se acercó por fin. No llevaba nada de su equipo habitual, aunque le seguía Gula, que conducía dos burros. Había dejado todas sus cosas con Lapis, pero los burros ya tenían algunas bolsas cargadas en ellos por alguna razón.

"Bienvenido, Sr. Loren. Por cierto, ¿qué llevan los burros?". preguntó Lapis, con tono dubitativo, mientras trotaba hacia Loren.

Loren se rascó la cabeza mientras Gula esbozaba una sonrisa avergonzada. "Provisiones de comida extra. Gula dijo que lo que empacamos no era suficiente".

"Espera un momento", protestó Tizona. "Según mis cálculos, la cantidad preparada debería bastar para cuatro personas mientras dure esta operación".

De hecho, Lapis pensó que sería más que suficiente en circunstancias normales. Aunque no podían decirle exactamente la verdad a Tizona, le habían dicho que empacara más para Gula que para los otros miembros. Aun así, Gula insistió en que no era suficiente.

"Gula, ¿verdad? ¿Cuánto piensas meter en ese cuerpo tuyo? Sinceramente, no veo dónde puedes meterlo".

"Mi pecho, sobre todo. ¿Qué piensas, Loren?"

Cuando Gula sacaba su camiseta, Loren le dio un puñetazo en la coronilla. Su cráneo emitió un fuerte golpe y Gula le sujetó la cabeza. Loren suspiró.

"Te dejo esta vez porque Tizona se hace cargo de nuestros gastos. No habrá una próxima vez, así que prepárate y reduce un poco".

"Preferiría que te contuvieras... Mi cartera no es insaciable", dijo Tizona, aunque sabía que su protesta era inútil.

Sin embargo, fue Lapis quien asestó el golpe definitivo. "¿No es demasiado tarde para quejarse de eso? Quiero decir, ya compré dos almohadas y sacos de dormir de primera clase como gastos necesarios".

"¿¿Qué estás haciendo?! No, en primer lugar, ¿por qué compraste dos cada uno?"

Los ojos de Tizona se abrieron de par en par ante la confesión de Lapis, pero éste parecía completamente imperturbable.

"Para mí y el Sr. Loren", dijo como si nada. "Ah, no te preocupes, preparé unas normales para todos los demás".

"Oye, Lapis, ¿no es injusto? ¡¿Guardarte lo bueno para ti?!"

"Ya te estás llevando la mayor parte de nuestros gastos en comida, así que por favor, aguántate".

Esta fría reprimenda obligó a Gula a debatir en su cabeza si prefería comer o dormir. Una mirada de consternación cruzó su rostro, pero al final llegó a su conclusión. "Bueno, está bien. Sobreviviré".

"A este paso, si esta investigación sale vacía, me venderán por deudas incluso antes de que me puedan vender por reparaciones..."

Las visiones de un futuro incierto ensombrecieron el rostro de Tizona.

Loren le dio una palmada en la espalda.

"Deberías hablarlo con Lapis. Puede que te cobre unos intereses de locura, pero seguro que te hace un trato".

"¡Nuestras puertas están siempre abiertas!" respondió enérgicamente Lapis.

Mirando fijamente a Lapis, los hombros de Tizona se hundieron y su expresión oscura se ensombreció aún más.

Tras su salida de Kaffa, el viaje transcurrió tan tranquilo que Loren se sorprendió un poco. Era sólo el primer día, y aún no habían ido muy lejos, pero el sol se ponía en una caminata sin incidentes por las carreteras principales. De vez en cuando, intercambiaban saludos con algún viajero que pasaba, pero no había nada más destacable.

Aun así, el grupo no había podido llegar tan lejos como esperaban antes de acampar en las llanuras que bordean la carretera.

"¿Soy el único que siente que vamos extrañamente lentos?"

"No, estoy seguro de que todos aquí piensan así".

"La causa... tiene que ser esa".

Los ojos de Lapis se clavaron en los dos burros demacrados. Los habían cargado con tantas provisiones que cualquiera sabría a simple vista que estaban sobrecargados, y la causante de ello, Gula esbozó una sonrisa de disculpa e impotencia.

"Lo siento. Todo se debe a mi apetito".

"En realidad no nos importa, pero ¿no te dan pena los burros? Discúlpate con ellos".

"Lo siento, lo siento, los dos. Si no fuera tan comilona..."

A Tizona se le escapó una sonrisa irónica al ver a Gula doblegarse ante los burros, pero Lapis, que sabía lo que Gula era en realidad, apenas podía creer lo que veía. ¿Quién había declarado primero que Gula era un dios oscuro? Lapis no podía decirlo, pero tenía que preguntarse qué pensaría ese individuo al ver a Gula así.

Lo siguiente que hizo fruncir el ceño a Lapis fue el regreso de Loren con una montaña de ramas y ramitas que había cortado o rebuscado por la zona.

"Tizona, enciende esto para nosotros."

Se llamaba Borde Infernal, así que seguramente era buena para manejar el fuego. Al menos, eso fue lo que pensó Loren cuando preguntó.

Sin embargo, Tizona puso cara de pena y protestó: "Espera, no soy un polvorín. Y aquí hay madera verde mezclada".

"¿No puedes secarlo?"

"Puedo, pero... Conoces mi epíteto, ¿verdad? ¿Y todavía me tratas así?"

¿No estaba esto por debajo de las obligaciones de un mercenario epíteto? Tizona parecía cada vez más miserable.

Loren contestó sin rodeos: "Oye, no es asunto mío. Si no lo haces, compraremos leña adecuada en el próximo pueblo de la estación. Un gasto necesario, por supuesto, y tendremos que acampar unas cuantas veces más en el viaje de búsqueda y vuelta. Teniendo eso en cuenta, tendremos que comprar bastante. ¿Te parece bien?"

"Por favor... déjame hacerlo".

Sólo era leña, pero los costes seguirían sumándose. Si podía compensarlo con mano de obra, sabía que debía hacerlo, así que se plegó de inmediato.

Mientras Tizona sostenía una mano sobre la pila de leña, Lapis le preguntó: "¿Eres capaz de secarlas?"

"¿No tengo que calentarlos lo justo para que no se incendien? En el peor de los casos, puedo encenderlos, y eso también sirve a nuestros propósitos".

"Pero eso no es magia, ¿verdad?"

La curiosidad de Lapis como sacerdote del dios del conocimiento se despertó, y Tizona no parecía tener intención de ocultar nada.

Mirando la madera, respondió: "También es mi don. Uno diferente de Asar".

"¿No es demasiado conveniente? Déjame pensar... ¿Había algún hechizo que te permitiera secar cosas...?"

"No me preguntes. Para empezar, nunca se pretendió que se usara así. Más bien, ¿no deberías sorprenderte un poco más al saber que tengo dos dones?"

"Ahora que lo mencionas..."

Aparte de Tizona, el único poseedor de dones que Lapis conocía era un aventurero llamado Claes. Claes poseía Boost, un don que le permitía aumentar las habilidades de sí mismo y de todo lo que estuviera en contacto con él, pero a ella nunca se le había ocurrido preguntarle si tenía dos.

Quizá Claes escondía una carta en la manga, o quizá ése era realmente su único don. Nunca lo sabrían a menos que se lo preguntaran, pero a juzgar por el tono de Tizona, era raro poseer más de uno.

"Los dones ya son bastante raros, y tengo dos de ellos. Sin embargo, aquí estás, usándome para secar tu madera..."

"Es agradable encontrar aplicaciones versátiles para tus habilidades".

"Estás haciendo que suene como si estuviera haciendo algo avanzado en este momento."

"Por cierto, ¿qué clase de don es?"

"Se llama Calor. Ahora mismo, la estoy usando para calentar la madera sin quemarla. Esta es la habilidad que incendió a los soldados de mi cliente, y la razón principal de mi epíteto". Tizona agitó ligeramente la mano izquierda. En un instante, las llamas brotaron de su palma y se convirtieron en una espada de fuego. "Así es como debe usarse".

Había mostrado lo que tenía que mostrar y ya no lo necesitaba. Después de abrir la mano que rodeaba la empuñadura, la espada se hizo humo tan repentinamente como había aparecido.

Lapis sonaba realmente impresionada cuando dijo: "No volveremos a necesitar cerillas".

"Eres la primera persona que responde así a mi habilidad".

Aunque tenía los hombros caídos, Tizona continuó su trabajo y pronto la enorme pila de leña estuvo seca. Incluso con el abundante suministro de combustible, Loren apenas consiguió cocinar lo suficiente para la cena de Gula.

"¿En serio usaste casi toda esa madera?!"

Tizona pensó que se había secado más que suficiente, pero una vez terminada la cena, sólo les quedaba lo suficiente para mantener encendida una única hoguera durante toda la noche.

Ignorando la sorpresa de Tizona, Loren señaló a Gula y, cansado, le dijo: "Ya has visto cuánto hemos tenido que cocinar... Si tienes quejas, díselas a esa glotona".

"Eso sólo me llenó un treinta por ciento", gimió Gula, frotándose el vientre descubierto.

Tizona la había visto engullir cantidades inimaginables, y era un misterio dónde había ido a parar. Apenas le sobresalía el estómago.

"Tengo la sensación de que necesitaremos parar para aprovisionarnos antes de llegar a nuestro destino", dijo Lapis mientras desplegaba el mapa.

Los sobrecargados burros ya parecían mucho más ligeros tras su primer día de acampada. Los animales parecían aliviados, pero a este ritmo, el grupo se quedaría sin comida para la noche siguiente. A menos que se detuvieran en algún pueblo del camino, ni siquiera llegarían a las ruinas.

"Tanto correr por ahí abre el apetito".

"Sr. Loren, ¿esto está realmente bien?" preguntó Lapis, señalando a Gula, que había sacado un palillo de alguna parte.

Loren no tenía respuesta para ella. Aunque dijera que no lo era, no podían abandonar a Gula en medio de la nada. Abandonarla no era un problema en sí mismo, pero no se sabía qué problemas podría causar un dios oscuro sin supervisión.

"¿Qué más podemos hacer? No se me ocurre nada. Por ahora, decidamos nuestros turnos de vigilancia y a dormir ya".

"Entonces pongamos a Gula para toda la noche".

"¡Eh, espera!" objetó Gula, escupiendo su palillo en el proceso. "Incluso a mí me gustaría dormir un poco". A juzgar por su indignación, parecía pensar que la sugerencia de Lapis estaba completamente fuera de lugar.

Lapis, con cara de no estar muy convencido, le preguntó: "¿Tienes que dormir siquiera?".

"¡Yo sí! ¡Soy un ser vivo!"

"¿No has dormido ya lo suficiente como para que se te pudra el cerebro? Estarás bien cuatro días sin dormir".

"Espera, ¿¿ni siquiera planeas dejarme dormir un solo día?!"

"Debes trabajar lo que comes".

Lapis lo hizo sonar tan obvio, pero Gula parecía que su mundo estaba a punto de terminar. Sabiendo que no podía seguir así, Tizona intervino para mediar.

"Honestamente, no puedo decir si hablas en serio o no. Pero morirá si no duerme durante cuatro días".

"Ella no morirá. Sólo empezará a alucinar".

"¿Por qué sientes la necesidad de castigarla? Es mi cartera la que duele, y yo digo que no pasa nada. ¿No es suficiente?"

Gula se abrazó con fuerza y agachó la cabeza. Al ver que Lapis no ponía objeciones, Tizona sacó un reloj de arena de su bolsa.

"Cuando caiga el último grano de arena, será una sola piedra. Hay cuatro piedras hasta la mañana, así que hagamos que una persona tome una piedra cada una".

"¿Vamos a echarlo a suertes, entonces?"

"No, esta es mi propuesta, así que yo haré el primer turno", insistió Tizona.

Así, el orden empezó por ella, luego pasó a Gula, Loren y, por último, Lapis.

Una vez decidido eso, Gula se aferró a Loren con el suficiente entusiasmo como para que su anterior abatimiento quedara en una mentira. Loren no tuvo tiempo de esquivar, y aunque balanceó el brazo enredado para liberarse, ella se aferró con ambos brazos enredados con fuerza. No fue tan fácil librarse de ella.

"Entonces vamos a dormir. Vamos a dormir juntos, Loren."

"¿Qué te hizo decidir eso?"

"Bueno, mi saco de dormir es normal, y el tuyo es de primera. Creo que haría un mundo de diferencia".

Tal vez tuviera razón, pero eso no significaba que él le concedería su deseo.

No hacía mucho, Gula le había abrazado en una cama, e incluso eso había sido demasiado. Si estuvieran apretujados en un estrecho saco de dormir, sería difícil contenerse.

Pero Gula no era de los que escuchaban si decía que no.

Sólo soy un hombre, pensó Loren mientras decidía intentar un compromiso. "Entonces usa mi saco de dormir. Estoy bien con uno normal".

"Eso desvirtúa el punto. Oye, Loren. Vamos a calentarnos mutuamente. ¿Qué te parece?"



Mientras Gula se acurrucaba junto a Loren, Lapis se le acercó por detrás y le metió un saco de dormir por la cabeza. En el momento de shock de Loren, Lapis anudó una cuerda alrededor del saco y encerró a Gula en su interior.

No podrá salir ni para su turno, pensó Loren mientras veía a Lapis meter el bulto de Gula en una de las tiendas.

Entonces, Lapis le miró fijamente.

"¿Qué?", preguntó.

"No estarás pensando que fue un desperdicio, ¿verdad?"

"Diablos, no. Tú me salvaste".

La expresión de Lapis se suavizó, y después de que ella y Loren se despidieran de Tizona, se dirigió a su propia tienda.

"Lo siento, pero cuando llegue el turno de Gula, ¿podrías dejarla salir? Sé que es más trabajo para ti, pero no creo que pueda escapar sola".

"L-Lo tengo..." balbuceó Tizona.

"Lo siento."

Loren le hizo un gesto para que se fuera y entró en su tienda.

No tenía el apetito de Gula, pero un día de caminata le cansaba un poco. Una vez arropado, no tardó en dormir plácidamente.

Capítulo III: Del Amanecer Al Anochecer

Era la mañana del segundo día y Lapis entrecerraba los ojos ante el cegador amanecer. Estaba sentada frente al fuego, que apenas había durado toda la noche. Su trasero descansaba sobre Gula, que seguía atada y amarrada.

"Qué mañana tan refrescante".

"No estoy nada fresco..."

"Entonces, por favor, aprende ya. Empiezo a sospechar que eres más lujuriosa que glotona".

Había, por supuesto, una razón por la que Gula permanecía atada. La diosa oscura había apuntado al momento en que terminaba el turno de guardia de Loren y se había colado secretamente en su tienda, sólo para que Lapis la descubriera y la detuviera. Gula juró que sólo quería probar el tacto de un saco de dormir de primera, pero estaba casi garantizado que su objetivo había sido acostarse con Loren.

"¿Lujuria? No quiero que me agrupen con ese tipo..."

"Estás más o menos igual, ¿no?"

"¡Somos completamente diferentes! ¡Puedo hacerle esto a Loren, pero no a nadie más! Luxuria es indiscriminada". protestó Gula, nombrando al dios oscuro de la lujuria que habían encontrado en su último trabajo.

Esto obligó a Lapis a recordar los diversos problemas de aquella búsqueda en particular; de repente, la mañana perdió todas sus cualidades refrescantes, y su rostro se torció en un ceño fruncido. A pesar de ser el dios oscuro de la lujuria, Luxuria había sido un hombre extremadamente musculoso con un tono femenino.

"¿Es así como funciona?", preguntó.

Mientras el objetivo fuera Loren, a Lapis no le importaba si Gula era indiscriminada o no. Sin embargo, con Luxuria, Lapis sentía que el mayor riesgo era una corrupción que pudiera alcanzar el alma misma de Loren. Tal vez Gula fuera un poco más seguro; incluso si Lapis pasara por alto accidentalmente las tonterías de la mujer durante un rato, las consecuencias serían mucho menos drásticas.

Un rato después, Loren y Tizona se levantaron. Tras intercambiar saludos, Lapis se puso a preparar el desayuno y la comida. El desayuno no hacía falta decirlo, y para el almuerzo, sería bastante molesto tener que pararse a cocinar por el camino. Era mejor merendar mientras caminaban.

Para la comida de la mañana, preparaba un sencillo guiso de carne salada y verduras que completaba con un emparedado de pan. Después, freía tocino en conserva con verduras al azar, intercalándolo todo entre pan duro para guardarlo para más tarde.

Mientras envolvía el producto terminado y lo guardaba, Gula se quejó de sus ataduras. "Lapis, querida, eso no es suficiente."

"¡Realmente pretendes comerte todo lo que tenemos, ¿verdad?!"

Para Loren, Tizona y ella misma, Lapis había pensado que dos por persona serían suficientes. De hecho, había hecho diez para Gula, pero en lo que a Gula se refería, ni siquiera una docena para ella sola habría sido suficiente.

Lapis había querido dejar al menos algunas provisiones, pero Gula no la escuchó cuando le dijo que se ocupara de ello. Lapis no tenía muchas opciones, así que cocinó al azar el resto, preparando el doble de lo que tenía. Gula aún parecía insatisfecha, pero tuvo que aceptar a regañadientes; después de todo, era lo único que les quedaba.

"Me va a dar ardor de estómago tan temprano por la mañana", dijo Tizona.

Lapis respondió: "Creo que tendrás que acostumbrarte".

Repartió estofado y pan a Tizona y Loren. Después de asegurarse su propia ración, empujó la olla hacia Gula, que por fin había conseguido zafarse. La forma en que Gula engullía vorazmente el desayuno directamente de la olla no mostraba ningún atisbo de modales en la mesa. Era un espectáculo que quitaba el apetito, y el resto del grupo hizo todo lo posible por no mirar.

Volvieron a empaquetar el campamento y el grupo continuó la segunda etapa de su viaje. Fue entonces cuando las carreteras se volvieron más peligrosas. No había grandes ciudades cerca. Además, su destino era tan remoto como Waargenburg. Naturalmente, había menos soldados patrullando. Esto significaba una mayor probabilidad de encontrarse con bandidos, ladrones y monstruos.

"Normalmente, diría a todo el mundo que procediera con precaución", murmuró Lapis cansada mientras un humano se carbonizaba ante sus ojos.

Se oyó un grito atónito mientras los compañeros del hombre lo veían arder, sin que a aquellas llamas pareciera importarles mientras saboreaban su sacrificio hasta que sólo quedaron cenizas. Ceniza que se desvaneció con la brisa.

"Creo que hay suficientes como para lidiar con un grupo normal de cuatro".

La gran espada de Loren aulló cuando un golpe atravesó el cuerpo de un hombre, dejando sólo su mitad inferior sobre la tierra. Un torso ataviado con una armadura ligeramente mugrienta voló por los aires mientras la cabeza de otro era atravesada por un rayo de maná, salpicando de fragmentos rojos y rosas a los que lo rodeaban.

Lapis los miró con lástima. "Sra. Tizona, ¿no puede ser más ordenada con esto? No podemos pescar en sus carteras si lo reduce todo a cenizas".

Habían sido atacados por una decena de bandidos. Los ladrones les tendieron una emboscada desde un bosquecillo junto a la carretera, pero el grupo se había dado cuenta antes de que los bandidos atacaran, y simplemente se decidió que era preferible seguir adelante que dar un rodeo. Todo el asunto fue una tragedia desde el principio.

"Esperas demasiado de los bandidos de por aquí. Dudo que lleven algo importante".

"Cualquier moneda que puedas gorronear seguirá reduciendo tu deuda".

"Hmm... ¿Qué tal esto, entonces?"

Convencida por el argumento de Lapis, Tizona agitó la mano. Esta vez, el siguiente bandido sólo estaba envuelto en llamas desde el cuello hacia arriba. Las llamas no se extendieron al resto de su cuerpo, y una vez que su cabeza fue ceniza, su cadáver se dobló por las rodillas y cayó.

Lo que quedó fue una sección transversal limpia, aunque no carbonizada. El resultado era mucho más ordenado que los ladrones hendidos por Loren o volados por Gula.

"Así que puedes hacerlo si lo intentas".

Entonces deberías hacerlo desde el principio, pensó Lapis. Que Tizona pudiera quemarlo todo no significaba que debiera hacerlo. *Si algo es utilizable, deberías mantenerlo utilizable*. Miró a la mercenaria con cara de desagrado.

"Es un coñazo apuntar", replicó Tizona mientras convertía a otro bandido en un cadáver sin cabeza.

Lapis no tardó en actuar. Rebuscó en los bolsillos del cadáver, sacó unas cuantas monedas de cobre y plata y se las entregó a Tizona.

"¿Seguro que puedo cogerlas?". preguntó Tizona, con los ojos revoloteando entre las monedas y la cara de Lapis.

"Creo que nuestro cliente es el primero en elegir lo que encontremos en el trabajo", respondió Lapis con ligereza.

Aunque, para ser sinceros, era una suma bastante mísera, así que Lapis decidió dársela a la persona con más problemas económicos.

"Cuento contigo para hacer lo mismo con cualquier monstruo que nos encontremos. No podemos despojarnos de ningún material si los convertes a todos en cenizas".

Al haber luchado principalmente como mercenaria, Tizona evidentemente no había pensado mucho en saquear a sus enemigos o cortarles pedazos.

"Ahora que lo pienso, Sra. Tizona. Usted no tiene un arma, ¿verdad?"

Otro cuerpo fue lanzado por los aires. La visión de un cuerpo cortado en diagonal desde el hombro, girando, salpicando sangre por todas partes, se había vuelto bastante común desde que Lapis se unió a Loren. Aunque estaba acostumbrada a ello, no por ello era algo agradable de ver.

Con eso en mente, Lapis echó un vistazo a la cadera de Tizona. Aunque la armadura de Tizona era bastante fina, parecía no llevar armas, y Lapis tuvo que preguntarse si eso era viable para el oficio de mercenario. Al notar la mirada de Lapis, Tizona se tocó la cadera.

"En mi caso, no tener armas es mejor si quiero luchar en serio", dijo Tizona con una risita.

Algo parecía raro, extraño. Era de sentido común que incluso los magos empuñaran bastones. Aunque Tizona dijera que ir completamente desprovisto de armas era lo mejor, todo lo que Lapis sabía lo refutaba.

"Eres un espadachín, ¿verdad?"

Al menos, Tizona iba vestida como tal. Llevaba una armadura de placas ornamentada y probablemente no era maga.

Tizona extendió las manos, manifestando una espada ardiente en cada una. "Si puedo fabricarlas yo misma", dijo, "¿para qué voy a necesitar llevarlas?".

"Pero no puedes intercambiar golpes con esos, ¿verdad?"

Lo que significa que Tizona no tenía medios para no matar a sus enemigos.

Mientras Lapis preguntaba, el pecho de un bandido que estaba a punto de atacarla por la espalda se desvaneció, y los miembros que le quedaban y la cabeza cayeron al suelo.

Mirando por encima del hombro, Lapis observó unas marcas de dientes en la sección transversal del cuerpo y frunció el ceño. Miró fijamente a Gula. El dios oscuro debía de haber invocado su autoridad de Depredador. Al darse cuenta de la mala mirada que estaba recibiendo, Gula bajó la cabeza disculpándose.

Supongo que no podía aguantar más, concedió Lapis. Pero las cosas podrían ponerse muy feas si Tizona se daba cuenta.

"Si trabajamos espadas, la hoja de mi enemigo se quemaría".

Y como para poner a prueba esas mismas palabras, Tizona se enfrentó al hacha de un bandido con las ardientes espadas que había creado. Las espadas hicieron contacto, y luego pareció que se deslizaban una a través de la otra sin resistencia alguna. En un instante, el hacha del bandido cayó al suelo partida en dos.

El bandido bajó la mirada hacia su hacha, incapaz de creer lo que había presenciado. En ese momento de negligencia, Tizona le cortó la cabeza. La herida se cauterizó de inmediato, sin dejar escapar ni una gota de sangre.

"Eso es ridículo. Simpatizo con cualquiera que tenga que ir contra ti".

Si lo que Lapis acababa de ver ocurría todos los días en el campo de batalla, todo aquello era demasiado. Cualquiera que intentara tomar distancia sería incinerado por las llamas de Tizona sin poder defenderse.

Los que se acercaran serían rebanados con espadas que no podrían bloquear.

Si fuera capaz de exhibir todas sus habilidades como demonio, Lapis apostaría por poder contrarrestarla, pero enseguida se dio cuenta de que no había forma alguna de combatir a Tizona como un simple sacerdote. El único medio de supervivencia de Lapis sería tirar la toalla.

"Seguro que eres amable, simpatizando con los bandidos."

¿Era realmente tan extraño sentir compasión por aquellos que habían sido tan abatidos sin posibilidad alguna de resistirse? Lapis ladeó la cabeza. Para entonces, los bandidos de los que se compadecía ya no existían. Lapis ofreció una plegaria a los cuerpos esparcidos por el camino.

Llegaron a una ciudad antes de que cayera la segunda noche. Monstruos y bandidos les habían asaltado un puñado de veces a lo largo del camino, pero como dijo Lapis, toda piedad debía guardarse para sus atacantes. El grupo no sufrió daño alguno.

Tal vez era de esperar de un grupo formado por dos mercenarios con epítetos, aunque uno lo negara, y una entidad con fama de dios oscuro.

La sacerdotisa Lapis no utilizó su poder demoníaco. Como tampoco había nadie a quien curar, había pasado el día sin hacer nada.

"Ya está oscureciendo", murmuró Loren.

Cuando llegaron, el sol se había puesto por completo y estaba tan oscuro que se habrían quedado ciegos en la carretera. En momentos como éste, la luz de una ciudad era un alivio.

Estas mismas luces estaban allanando el camino hacia una posada cuando Loren expresó sus preocupaciones. "¿Podemos conseguir una habitación a estas horas?"

Al no haber sitio en la posada, acamparon cerca. Las tiendas no estaban abiertas a esas horas, y habían agotado casi todos sus víveres para satisfacer a Gula. Esto les dejó sin nada más que una magra comida hasta la mañana.

"Bueno, supongo que eso depende de cuánto estemos dispuestos a pagar por ello", dijo Lapis, seguro de que el dinero resolvería todos sus problemas: una perspectiva realista en la mayoría de los casos.

El pueblo de la estación en el que se encontraban no era especialmente grande; había muchas posibilidades de que las habitaciones normales de la posada estuvieran llenas de viajeros. Pero quizá las habitaciones más caras estuvieran aún vacías.

El problema era si este pueblo tenía o no una posada con habitaciones caras. Pero esto también era un problema que Lapis podía resolver con dinero.

"En el peor de los casos, podemos ofrecerle una habitación a un pobre viajero".

En resumen, negociarían y harían una oferta monetaria. Era una medida drástica, pero mientras el dinero no fuera un problema, no se quedarían sin refugio.

"No tengo ningún problema con acampar en sí, pero no tener comida es un problema. Gracias a cierta golosa", dijo Lapis con bastante sarcasmo.

Gula respondió: "Oye, si vamos a acampar y todo eso, aún podemos preparar algo de comida".

Aunque era una ciudad que funcionaba bien, seguía siendo bastante pequeña. Lapis tenía curiosidad por saber exactamente cómo y dónde pensaba Gula conseguir víveres. Sería una gran molestia si Gula traía algo escandaloso; la posada se estaba convirtiendo rápidamente en algo necesario. Ordenando a Loren y a los demás que esperaran fuera, Lapis eligió una de las pocas posadas de la ciudad y fue a hablar con el dueño.

"Bueno, no sé si estás de suerte o no, pero resulta que tenemos algunas vacantes", contestó el dueño. Era un hombre que apenas había superado la mediana edad y acababa de entrar en las filas de los ancianos.

Seguramente conseguir una habitación sería algo bueno, pero la forma en que lo dijo el propietario dejaba lugar a dudas.

"¿Por qué sería de mala suerte?" Lapis preguntó, haciendo señas a los demás en el interior.

Recorrió brevemente el primer piso de la posada, que también servía de comedor. Aunque el lugar estaba lleno de viajeros que, dada la hora, se habían reunido para cenar o tomar una cerveza tardía, al mirar un poco más de cerca, pudo ver algunas mesas vacías que salpicaban el oscuro interior.

Ya veo, realmente hay vacantes, pensó Lapis.

Gula, que había llevado los burros al establo, le susurró: "En el establo también había un buen puñado de huecos".

Dada la falta de clientes, Lapis temió haber elegido una posada con un servicio deficiente, aunque los gruñidos del dueño pronto solucionaron este problema.

"Se dice que una gran tropa de bandidos se instaló al sur de la ciudad. No hay tantos viajeros yendo y viniendo de esa dirección estos días".

Después de esto se dirigieron hacia el sur.

"¿Hay tantos bandidos?"

Por el momento, habían conseguido una habitación. Lapis deslizó unas monedas sobre la mesa, que el dueño cogió y contó mientras contestaba: "Sí, algunos pueblos agrícolas ya lo han pasado muy mal. Algunos de los soldados estacionados con ellos también han sido asesinados. Los soldados de aquí creen que nosotros seremos los próximos en caer".

"Es un gran problema entonces, ¿no? ¿Has hecho ya la petición a la corona?"

"Claro que sí. Aunque se rumorea que tienen problemas".

"¿Por qué será?"

"Bueno, hubo una escaramuza con nuestro vecino no hace mucho. Oí que perdieron más soldados de lo debido y tienen problemas para llenar sus filas".

Esta crisis no era completamente desconocida para el grupo. De hecho, cierto miembro del grupo que conocía bien al culpable se estaba haciendo el tonto, silbando y mirando a lo lejos.

Aunque el dueño de la posada dijo que el ejército había sufrido bajas, no fueron muchos los que murieron en la guerra. Para ser más precisos,

ciertas circunstancias hicieron que bastantes no quisieran seguir siendo soldados. No tenía sentido explicárselo.

"Una guerra, ¿verdad? El mundo es un lugar aterrador", dijo Lapis, tratando de sonar inofensivo.

El dueño asintió varias veces con cara de preocupación. "Has acertado. Gracias a eso, los bandidos están haciendo de las suyas".

"¿Pero de dónde han sacado tanta gente para formar una amenaza tan grande?".

Los bandidos solían surgir por todas partes, pero eso no significaba que aparecieran de la nada. El hecho de que hubiera tanta gente dispuesta a dedicarse al bandidaje significaba que habían llegado de alguna parte.

"De aquí al sur es tierra de nadie en lo que respecta al país. Convictos fugados, mercenarios arruinados y desertores. Sumado a los colonos fracasados. Todos se juntaron para formar una brigada".

El rostro de Loren se puso rígido. Él mismo había sido un mercenario arruinado, pero había tenido la suerte de encontrar trabajo como aventurero. Aunque cargaba con algunas deudas, aún tenía suficiente para comer. Pero no todos los mercenarios podían ser tan afortunados. Los que se salían del camino se reunían naturalmente en torno a quienes compartían sus circunstancias.

Quizá un error le hubiera llevado a un lugar parecido. Ya se le había pasado varias veces por la cabeza.

"Dicen que el país está reuniendo una fuerza policial, pero quién sabe si es verdad. Y si después de todo no pueden acabar con esos bandidos, no tiene sentido".

"¿De verdad son tan numerosos?", preguntó Tizona, mercenaria como Loren.

Tal vez ella se lo tomara de otra manera, ya que su empresa seguía viva y estable. Pero esa estabilidad peligraría si no pudiera pagar sus indemnizaciones y se viera obligada a marcharse. Ella era, después de todo, el núcleo de su fuerza de combate. Poseía niveles absurdos de fuerza gracias a su don.

"No conozco los detalles, pero son bastantes. Se llevaron a todos los bandidos de los alrededores, aparentemente".

"Y eso significa que tienen a alguien capaz de eso".

Ninguna persona corriente podría hacerse cargo de un grupo tan grande. Loren y Tizona, que habían seguido a líderes competentes, lo sabían bien.

Era sólo cuestión de tiempo que un grupo sin un líder hábil y carismático cayera en la división o el colapso. A juzgar por la historia del posadero, los bandidos no estaban luchando contra nada de eso. Fuera quien fuera el líder, había conseguido reunir una fuerza tan grande que justificaba la acción del país.

"Pero si el grupo es tan grande, debería ser imposible ocultar dónde está su base".

"Esa es la cuestión. Todavía no sabemos desde dónde están trabajando. Si se las arreglan para ocultarlo, su líder debe tener su ingenio".

Un rebaño de gentuza no era una gran amenaza, aunque tuvieran el número suficiente. Una vez bien unificada, era una historia completamente diferente.

El propietario terminó de contar las monedas y le entregó la llave. Mientras lo cogía, Lapis refunfuñó: "Qué fastidio".

"Suena como un dolor", Loren estuvo de acuerdo. "Esperemos que no nos encontremos con ellos".

"Bueno, ¿no tienes que aplastarlos en el momento en que se cruzan los ojos?" Gula preguntó con indiferencia, pero Loren y Lapis compartieron sonrisas apretadas.

Con los miembros de su grupo, no perderían aunque se toparan con un número considerable de bandidos. Pero eso era sólo si todos podían luchar con todas sus fuerzas. Con Tizona alrededor, Lapis no podía hacer nada demasiado llamativo, y no podían eliminar la posibilidad de emboscadas u otros ataques desagradables y bien dirigidos.

"Yo fui quien nos trajo aquí. Puedes contar con mi poder si quieres".

"Es bueno saberlo".

Tizona, de todo el grupo, era la única a la que Loren quería dar rienda suelta a su verdadero poder. *¿Hasta dónde podemos llegar si la convertimos en el núcleo de nuestra unidad?* pensó Loren antes de darse cuenta de que ya estaba haciendo planes de batalla, como si los bandidos fueran inevitables. Una sonrisa amarga cruzó su rostro.

"De todos modos, es mejor que no los veamos. Si nos encontramos con ellos de todos modos, podemos pensar en qué hacer entonces. No es como si volviéramos atrás ahora".

"Sí, necesito llegar a mi destino pase lo que pase. Eso no ha cambiado".

"Así que todo sigue igual. Olvídate de las cosas sobre las que no podemos hacer nada. Vamos a descansar un poco."

"Bueno, ¿qué tal si rezamos un par de oraciones? Puede que haya un dios que te escuche", bromeó Gula, aunque a Loren le pareció un chiste terrible. Se burló.

"¿No crees en los dioses, Loren?" preguntó Tizona.

Debido a la naturaleza del trabajo, muchos mercenarios eran supersticiosos. Aunque no contaban con que ningún dios golpeará al enemigo por ellos, un buen número de ellos eran religiosos.

"Creo que los dioses existen ahí fuera... pero no me apetece mucho rezarles por nada. Tengo la sensación de que nada bueno saldrá de ello. Así es como he empezado a pensar desde que me convertí en aventurero".

Loren envió una mirada bastante significativa a Lapis y Gula. Un sacerdote que invocaba al dios del conocimiento para justificar cualquier tontería y una mujer a la que llamaban dios oscuro le devolvieron sendas miradas de asco.

Aunque Loren estaba perfectamente de acuerdo con dar media vuelta ahora que se habían enterado de que una considerable tropa de bandidos se interponía entre ellos y las ruinas, las circunstancias de Tizona se lo impedían.

Tras pasar la noche en la posada, Tizona insistió en que se pusieran en marcha en cuanto se despertaran, pero Gula y Lapis se lo impidieron.

"Aún no hemos desayunado", insistió Gula.

La noche anterior, después de haber reservado una habitación, descubrieron que el descenso de la clientela había hecho que la posada no dispusiera de tanta comida. Además, habían llegado bastante tarde y la mayoría de esas provisiones ya se habían ofrecido a otros viajeros.

Consiguieron regatear por todo lo que le quedaba al dueño, pero, como era de esperar, no fue suficiente para satisfacer a Gula. Se quejó largamente y sólo se calmó cuando el dueño le dijo que se aprovisionaría en el mercado matutino. Evidentemente, no iba a moverse hasta que hubiera desayunado en condiciones.

"Aparte del desayuno, todavía tenemos que reponer nuestras reservas de alimentos. Todavía faltan dos días, ¿no? No nos dirás que recojamos cualquier cosa que parezca comestible por el camino, ¿verdad?", preguntó Lapis.

Aunque Gula señaló: "En realidad, me parece bien".

Loren estaba preocupado por el estado de la cartera de Tizona, pero no se sabía con qué volverían Lapis o Gula después de haber sido enviados a cazar. *Si podemos tener comida humana, deberíamos darle prioridad*, pensó mientras miraba a Tizona. No había forma de que entendiera el mensaje, pero aun así asintió de mala gana.

"Bien, bien. Dicen que no se puede, erre que erre, con el estómago vacío".

Sus gastos se acumulaban, pero no tenía muchas opciones. Ella era muy consciente de ello y su decisión fue rápida. Lo suficientemente rápida como para impresionar a Loren. Él estaba seguro de que ella habría sido más aprensiva.

"La Sra. Gula es un ejemplo un poco extremo".

"Lo siento. Me esforzaré al máximo para compensarlo".

Gula no sonó demasiado compungido, y Tizona dejó escapar un profundo suspiro. Sin mucho más que hacer, Loren se limitó a rezar para que Tizona no se arruinara todavía.

El dueño había recordado su promesa de la noche anterior y se procuró montañas de comida en el mercado. Inmediatamente se puso a trabajar preparando el desayuno para sus residentes. Era un espectáculo desalentador para muchos, pero Gula esperaba su comida con una

sonrisa. Lapis miraba hacia otro lado, desinteresada, mientras Tizona se sujetaba la cabeza dolorida.

Si Gula se va a quedar con nosotros, tenemos que hacer algo con su apetito, pensó Loren.

Mientras Gula desayunaba cantidades exorbitantes, el resto del grupo comía a su lado raciones normales. Dejaron los burros en la posada y se dirigieron al acogedor corazón de la pequeña ciudad.

Eligieron una tienda de comestibles al azar entre el puñado de tiendas adaptadas a los viajeros, y se pusieron manos a la obra para llenar sus cestas con cualquiera de los productos que llenaban las estanterías.

"Umm, err... ¿No vas a elegir?"

Loren y Lapis fueron tan casualmente arbitrarios en sus selecciones que Tizona simplemente tuvo que preguntar.

"Mientras tengamos la cantidad, el resto se arreglará solo", respondió Lapis despreocupadamente sin levantar la vista. "Podemos elegir nuestra porción de lo que tenemos y echarle el resto a la señorita Gula".

"¿Le parece bien?"

"Lo es. No importa mientras sea comestible".

Era una forma muy dura de decirlo. Por desgracia, también era cierto, así que Loren no podía replicar. Continuó ayudando en silencio.

"Aun así, es una selección bastante pobre", murmuró Lapis, dándole la vuelta a una verdura entre las manos.

Loren no tenía forma de saber qué verduras eran buenas o malas, pero según Lapis, la calidad de la mercancía aquí no era la mejor. Cogió otra verdura, preguntándose si realmente era así, cuando el dueño de la tienda se acercó a ellos para disculparse.

"Nuestras rutas de suministro han sido limitadas".

"¿Esto es por esos bandidos otra vez?"

Las aldeas agrícolas transportaban sus productos a través de pueblos de relevo como éste en su camino hacia ciudades más grandes. Estos puntos intermedios comerciaban con ellos a cambio de alimentos. Aunque Loren no sabía cuántas ciudades grandes había en los alrededores de Kaffa ni

adónde se dirigían los agricultores, un problema con una ciudad de relevo significaba un problema con las aldeas agrícolas de la zona.

"Sí, he oído que han montado un buen lío. Su área de actividad se extiende día a día. Estoy seguro de que acabarán sobre nosotros si el ejército no se mueve pronto".

"¿Hay soldados en la ciudad?"

"Claro que los hay. Pero no muchos. Por lo que he oído, si esos bandidos nos atacan con toda su fuerza, esos soldados no serán más que manchas de sangre a un lado del camino".

Los soldados enviados a las regiones exteriores no estaban bien entrenados.

Si además carecían de mano de obra, les sería imposible montar una defensa eficaz contra una legión de bandidos con una abrumadora ventaja numérica.

"Si pudiera hacer las maletas y salir corriendo, lo haría. Pero no tengo tiempo ni dinero, así que tengo que rezar para que se mantengan alejados".

"Lo tienes difícil", dijo Lapis. Como no había nada mejor, Lapis se dio por vencida y metió la verdura en su cesta. "¿Ves cuánto estamos comprando?", regateó. "¿No puedes bajar un poco el precio?"

"Lo siento, no tengo margen de beneficio para eso", respondió el tendero. Naturalmente, Lapis siguió regateando de todos modos.

Tizona observaba atónita mientras Gula se desplomaba perezosamente contra la pared. No le importaba el precio ni la calidad mientras tuviera algo que comer.

Por el momento, parecía que habían conseguido provisiones. Loren decidió dejárselo todo a Lapis y salió. Cuando miró al cielo, estaba bonito y despejado. Parecía un buen día para viajar.

Fue en ese momento cuando la voz de una chica pasó por su cabeza. <Señor, ¿conoce la frase 'hablando del diablo'?>

La chica se había metido en algún lío y se había convertido en un Rey Sin Vida, la forma más elevada de no muerto. Habiendo perdido su cuerpo, su esencia astral vivía dentro del espíritu de Loren. Se llamaba Scena, y sus palabras provocaron en Loren un terrible presentimiento.

Ni idea de lo que estás hablando. Por desgracia, nunca fui a la escuela, pensó para ella.

<A la derecha, y ligeramente atrás de donde estás mirando. Cardinalmente, hacia el sur.>



Siguiendo las instrucciones, giró en esa dirección. Lo único que vio fue la tienda de al lado, aunque no sabía muy bien qué productos vendían. Ladeó la cabeza, preguntándose de qué se había dado cuenta Scena.

¿Habría pasado algo por alto? Miró lentamente desde el suelo hasta el frontón, e incluso más arriba. Fue entonces cuando se dio cuenta de lo que le estaba advirtiendo.

Un cielo azul y despejado. Y, aunque tenue, había una raya gris que no parecía ser una nube. Era humo.

"Algo está ardiendo, pero no viene de este pueblo, por lo que parece", dijo Gula al salir de la tienda. Se había dado cuenta enseguida.

Si hubiera ocurrido en la ciudad, seguramente habría habido más jaleo, pero pocos se habrían dado cuenta de lo que pasaba tan lejos. Aun así, algunos vecinos se percataron del humo. Pronto salieron a la calle, señalando al cielo y advirtiendo a los demás.

"No cerca, pero tampoco lejos".

Los colores del humo no eran lo bastante intensos como para suponer un peligro inmediato, pero el hecho de que pudieran verlo era prueba de que no estaba lejos.

"Bien, bien. Yo diría que es el pueblo uno más", estimó Gula, premonitoriamente.

Si alguien había incendiado el pueblo vecino, lo más probable es que fueran bandidos. Dependería de lo grande que fuera el ataque, pero si esos bandidos no saqueaban todo lo que querían del pueblo vecino, era muy probable que continuaran su marcha para compensarlo. La guardia del pueblo, sabiendo esto, se armó y se equipó, corriendo en dirección al humo.

"¿Cómo se ve?" preguntó Lapis. Había cortado sus negociaciones en cuanto notó algo raro y pagó una suma considerable por sus provisiones.

Detrás de ella, Tizona cargaba con un enorme saco al hombro, ya que se le había encomendado la tarea de transportar la mayor parte de sus nuevos almacenes. Aunque estaba atrapada en la puerta, hacía todo lo posible por abrirse paso.

"No podemos saberlo desde aquí", dijo Loren.

Aún no había garantías de que fuera un ataque de bandidos, pero Lapis hablaba con convicción. Era mejor esperar lo peor, así que Loren cambió rápidamente de marcha.

"¿Crees que tenemos tiempo para volver a la posada y coger el burro?", preguntó Lapis.

"Eso depende de su competencia", respondió Loren. Aunque pensó para sí: *Deberíamos huir mientras podamos.*

Si estaban siendo atacados activamente, era mejor barrer las chispas antes de que se convirtieran en un incendio. Por lo demás, lo mejor era salir y dejar el problema en manos de quien se ocupará de esas cosas.

Sin embargo, que su oponente se lo permitiera o no era otra historia. Era difícil imaginar que esos bandidos pudieran distinguir entre su grupo y la gente del pueblo.

"Por ahora, volvamos a la posada y preparémonos para partir", propuso Lapis.

No tenía sentido dejarse llevar por el pánico antes de tener una idea clara de la situación. En cualquier caso, pensó que debían preparar lo que pudieran lo antes posible, y nadie puso objeciones.

Capítulo IV: Retrasos En La Aceptación

Al volver a la posada, el grupo de Loren se dirigió inmediatamente al establo. Por el camino, el dueño de la posada les preguntó qué había pasado, pero no tuvieron tiempo de explicárselo. Le ahuyentaron con respuestas vagas y cogieron los dos burros, pero la situación dio un vuelco antes de que pudieran sacar a las bestias del establo.

"Ah, tengo un mal presentimiento", dijo Gula mientras cogía las riendas de los animales.

Sus ojos se clavaron en un humo diferente al que habían visto en la tienda de ultramarinos. Era espeso y negro, prácticamente inundaba el cielo.

Quienquiera que hubiera hecho un lío en la distancia no había quedado satisfecho con el resultado, o tal vez lo había planeado desde el principio. En cualquier caso, estaban llegando más lejos.

"¿Llegamos demasiado tarde?"

"Realmente se siente así".

Si alguien ya había lanzado un ataque contra la ciudad, era difícil imaginar que dejaran escapar al grupo tan fácilmente. Y menos con el humo que se elevaba desde el sur, hacia donde se suponía que se dirigían. Salir de la ciudad significaba llegar directamente a la escena del crimen.

"Bueno, no es que no podamos usar otra salida y tomar un desvío".

"Sólo si nuestro enemigo es tan negligente como para permitirlo".

Si el enemigo era lo bastante numeroso y competente, no dejaría ningún resquicio para que los residentes escaparan. Por supuesto, cabía la posibilidad de que el enemigo se viera tan atrapado en su ataque inicial que le faltaran efectivos en otros lugares. Sin embargo, tratándose de una ciudad pequeña con pocas salidas, era un optimismo peligroso.

"Aunque el enemigo sea inepto, no podemos movernos muy rápido en nuestro estado actual. Es sólo cuestión de tiempo que nos encuentren y nos rodeen", dijo Lapis, mirando a los dos burros que transportaban sus, una vez más, enormes bolsas de provisiones.

Tenían un aspecto bastante demacrado y, para empezar, no eran animales veloces. Con todo lo que llevaban, apenas podían caminar. Sería difícil dejar atrás a alguien así.

"Oye, ¿qué tal si asumo la responsabilidad, y limpio—" Gula estaba a punto de decir cuando Loren interrumpió.

"No hagas promesas que no puedas cumplir".

En lo que a Tizona se refería, la voluntad de Gula de oponer una lucha desesperada no era más que ella asumiendo su responsabilidad. En realidad, era bastante probable que Gula pudiera arreglárselas sola, pero Loren no sabía qué impresión le causaría eso a Tizona.

Por supuesto, la promesa, en este caso, era la promesa de no mostrar tales cosas a su cliente.

"Entonces al menos déjame comprobar la situación".

"¿Cómo piensas hacerlo?"

La pregunta de Loren quedó sin respuesta. Gula empujó los cables hacia las manos de Tizona y se agarró a la pared de los establos de los que acababan de salir. Trepó por la pared, los pilares y, finalmente, por el tejado. Loren y Lapis observaban impotentes mientras Tizona se quedaba atónita.

"Es una maga, ¿no?"

"Es un error pensar que todos los magos son debiluchos flácidos".

"¿Es así?"

¿Cómo iba a responder Loren a eso? Claro, el puñado de magos que conocía no podía trepar por edificios sin apenas puntos de apoyo. Pero si admitía eso, la pregunta pasaría a ser: "Entonces, ¿por qué puede hacerlo?", y era mejor quedarse callado.

"¡No es bueno, Loren! ¡Puedo ver fuego elevándose en el sur!"

Desde el tejado, Gula miró en dirección al humo. Parecía que estaba lo bastante alta como para distinguir lo que ellos no podían desde el suelo.

"Supongo que tendremos que concluir que es un ataque y actuar en consecuencia", dijo Loren.

"¿Cómo de desafortunados podemos ser? ¿Hay alguien aquí en el lado equivocado de un dios de la desgracia?" preguntó Lapis.

Por alguna razón, Tizona se puso nerviosa. "N-No soy yo. No lo creo".

Pero Lapis, que había hecho la acusación, obviamente no portaba una maldición de mala suerte, y Loren no recordaba haberse ganado tal cosa. La única posibilidad era que el dios oscuro observara la situación desde la azotea, pero Loren no conocía la diferencia entre dioses oscuros y dioses de la desgracia. ¿Podría siquiera relacionar a ambos?

"Concretamente, ¿qué sugieres que hagamos?"

"Bueno, ¿qué más? Tenemos que luchar contra nuestros atacantes. No sé cuántos bastardos hay ahí fuera, pero deberían huir a casa después de que reduzcamos a treinta o así".

"Si estás calculando hacia atrás a partir de la cantidad necesaria para hacer retroceder a su ejército... Esperas que sean más de cien", dijo Lapis con un suspiro.

Desde la perspectiva de Loren, treinta eran presa fácil. En el campo de batalla, matar a treinta hombres no era suficiente para influir en una guerra en lo más mínimo.

"Ahora, decidimos quién lo va a hacer".

"¿No deberíamos ir todos?" preguntó Tizona, y Loren se miró las manos.

Tizona sujetaba las riendas de los burros, con las bestias completamente cargadas detrás de ella. Tuvo que preguntarse cómo esperaba luchar así.

"Alguien tiene que cuidar de nuestros suministros".

"Todavía puedo luchar".

Por lo visto, su don era tan útil como siempre, aunque se quedara clavada en el sitio con las manos ocupadas. Pero eso no garantizaba la seguridad de los burros. Corría el riesgo de quemar a sus bestias junto con el enemigo.

"Claro que puedes, pero si esas bolsas se queman o se rompen, no tenemos forma de reabastecernos. La chica de ahí arriba se va a morir de hambre".

Loren señaló al tejado, donde Gula vigilaba su conversación. Si realmente se trataba de un ataque de bandidos, las tiendas no abrirían una vez terminado. Entonces, sin sus bolsas, se quedarían retenidos en la ciudad, sin poder completar la misión de Tizona.

Si le quedaba tiempo hasta que venciera el plazo de pago, podía esperar a que se reanudara la actividad, pero nadie sabía cuánto tardaría.

"Entonces, ¿cuál es tu plan?"

"Tizona, guarda nuestras maletas. Lapis también. Yo me encargaré de esto con Gula".

"Probablemente sea lo mejor". Lapis estuvo de acuerdo antes de que Tizona pudiera hablar en contra del plan de Loren.

Era demasiado peligroso llevar a un sacerdote como Lapis directo a la muerte y la destrucción. Pero eso no significaba que pudieran dejarla sola vigilando las bolsas. Necesitaba un guardia, y Tizona, que podía derribar a varios enemigos sola, era la candidata ideal.

"Bien, no me importa..."

"Entonces está decidido. ¡Gula! Debes saber dónde están ahora, así que baja. Iremos juntos."

"Lo tengo. ¿Ves? Trabajo por mi comida".

Una vez más, los ojos de Tizona se abrieron de par en par ante el ágil salto de Gula desde el tejado. Su aterrizaje fue suave y silencioso, casi como el de un gato. Aunque Tizona dudaba de las afirmaciones de Gula de ser "sólo una maga", no había tiempo para interrogatorios.

"Entonces saldremos. Cuenta con nosotros".

"Volveremos cuando hayamos terminado, ¿okay? Sólo pasa desapercibido".

"D-De acuerdo."

"Puedo tratar heridas menores inmediatamente. Cuídense los dos".

Loren echó mano a la empuñadura de su gran espada, mientras Gula partía en dirección a las llamas con las manos vacías. En cuanto se perdieron de vista, Tizona levantó la guardia. Quizá el enemigo viniera de dos direcciones a la vez.

"Creo que esos dos pueden arreglárselas solos, pero ¿de verdad está bien?"

Era difícil imaginar que el Vendaval Cortante pudiera ser vencido por simples bandidos, por numerosos que fueran. Por supuesto, Tizona, como Borde Infernal, confiaba en poder hacer lo mismo, pero aún le inquietaba un poco enviar a dos personas a enfrentarse a una fuerza tan grande como para arrasarse una ciudad.

"Imagino que estarán bien. Y seguro que los soldados de la ciudad no han sido totalmente aniquilados, así que no lucharán solos".

Los soldados supervivientes aligerarían la carga de Loren y reducirían la posibilidad de que alguien lo tomara por sorpresa. Por supuesto, si Lapis era sincero, un mercenario con un epíteto y un dios oscuro eran demasiado para cien bandidos. Al menos en lo que a Lapis concernía.

"Sin embargo, me preocupa más que nos encontremos con los bandidos en ese desliz".

"No te preocupes. Asumiré la responsabilidad y te protegeré".

A pesar de la insistencia de Tizona, a Lapis le preocupaba sobre todo la propia Tizona. Su don era ligeramente distinto de la pura capacidad de manipular las llamas, pero sus medios de ataque seguían limitándose fundamentalmente a quemar. Aunque esta habilidad había demostrado su fuerza en el campo de batalla y en las llanuras abiertas, ¿qué pasaría si la usara en la ciudad? Asar estaba bien, ya que sólo afectaba a un espacio limitado, pero si los enemigos eran demasiado numerosos, tendría que recurrir a Calor.

Esta era probablemente la razón por la que Loren se había llevado a Gula en lugar de a Tizona. No se llevó a Lapis, por supuesto, porque se suponía que era una sacerdotisa y, por lo tanto, sería inútil para defenderse de los atacantes.

"De todos modos, vamos a dejar esto a los dos, y pasar desapercibidos aquí."

Lapis puso gran énfasis en la última palabra. Aunque Tizona parecía curiosa, asintió.

"¿Puedo ponerme un poco serio esta vez?". preguntó Gula, pegándose fuerte al lado de Loren mientras corrían hacia el humo.

Loren la fulminó con la mirada. "Claro que no. Ve con cuidado. Ve con cuidado".

"¿Entonces por qué dejaste atrás a la pobre Tizona?"

Esta sería una victoria fácil si Gula luchara en serio. Pero por muy competentes que fueran los bandidos, algunos de los soldados del pueblo podrían seguir vivos para cuando Loren y Gula terminaran de despejar al enemigo.

No podía dejar que Gula devorara a esos bandidos con los espectadores mirando.

"Haré la vista gorda ante una tontería".

Aun así, mientras Tizona no estuviera mirando, al menos podía hacerse el tonto. El dios oscuro podía soltarse un poco si quería.

"Entonces supongo que picaré algo ligero".

Este ir y venir se vio interrumpido por su llegada al lado sur. Las llamas se alzaban a su alrededor, y el suelo estaba sembrado de cadáveres, probablemente soldados por su armadura. Los bandidos, exitosos en su ataque e infiltración, se deslizaban dentro y fuera de la vista, y su número hizo que Loren se detuviera y agudizara la mirada.

"Esto se está volviendo ridículo".

¿Y quién podía culparle? El ataque de los bandidos había ido totalmente en contra de sus expectativas.

"¡Ignora a los guardias! ¡Toma la mercancía y vete!"

"¡Nada de perseguir a los civiles tampoco! Si tienes tiempo para eso, ¡ve cargando!"

"¡Dejad de quemarlo todo como malditos idiotas! ¡Quemad los edificios, no la mercancía!"

Por su aspecto, se trataba claramente de ladrones comunes, pero iban en ordenada fila, cargando oleada tras oleada de bienes saqueados. El botín se empaquetaba a toda prisa y se llevaba al cuidado de un puñado de ladrones supervisores. Los bienes robados se cargaban en carromatos y,

una vez lleno un carromato, su conductor hacía sonar su látigo y se marchaba, dejando un hueco para el siguiente carromato.

"Parece que el ataque en sí ya ha terminado", musitó Gula, asomándose por detrás de Loren. Sin embargo, a Loren le impresionó más lo entrenado y ordenado que parecía el grupo. Su disciplina rayaba en lo asombroso.

"Qué bandidos tan bien educados tenemos aquí", añadió.

Atacar, matar, robar y arrasarse. Este era el flujo de trabajo del bandido común, pero los bandidos que atacaban la ciudad estaban lejos de ser maníacos sin ley. Estaban bien entrenados y controlados.

"¿Y ahora qué?"

"¿Qué más...? Puede que tengan buenos modales, pero lo que se llevan sigue perteneciendo a este pueblo".

Los modales no eximían del robo. Aun así, no eran lo que él esperaba, y Loren no se sentía particularmente obligado a pisotearlos. No sabía muy bien qué hacer.

"¿Puedo empezar a engullir, entonces?"

"Asegúrate de que no te vean".

Tomando esto como un permiso para hacer lo que quisiera, Gula se lamió los labios y saltó más allá de Loren. El ataque había terminado y los bandidos se afanaban en cargar su botín. Aunque no llevaba armas, la carga de Gula fue toda una sorpresa. En el minuto siguiente, los cuerpos de varios bandidos, por no hablar de los paquetes que transportaban, fueron presa de colmillos invisibles.

"¡¿Qué?! ¡¿Qué ha pasado?!"

"¡Así que todavía quedaban algunos soldados!"

Los bandidos corrían ahora frenéticamente como un hormiguero pinchado con un palo. Loren observaba desde la sombra de un edificio, preguntándose si Gula o los bandidos eran los verdaderos villanos. Por supuesto, no se podía negar que los bandidos se equivocaban al atacar una ciudad, pero mientras Gula los perseguía como un perro libre de su correa, llevando a cabo una matanza indiscriminada, desde luego no era la salvadora de la ciudad.

"¡Maldita sea! ¿Qué demonios le pasa a esa mujer?!"

"¡No podemos mover un dedo contra ella!"

"¡Corran! ¡Prioricen los vagones! ¡Abandonen todo lo que aún no haya sido cargado!"

A pesar de cierta confusión, su respuesta fue rápida. Cualquiera que no intentara defenderse recogía inmediatamente sus cosas y subía a un carro aparcado, huyendo como el viento.

La coordinación dejó a Loren bastante impresionada, pero Gula no era de las que dejaban escapar a un enemigo huidizo delante de sus narices.

"¡Al menos dejad la comida!", rugió. Los rayos de luz desatados con este grito de guerra destrozaron con precisión las ruedas de los carruajes.

Ahora, varios vehículos con las ruedas rotas rebotaban y traqueteaban sobre las irregularidades del terreno. Loren observó cómo algunos hombres salían despedidos de ellos con el brazo enredado en el cuello de un bandido que le había visto e intentaba atacar; Loren destrozó la vértebra cervical del hombre con un ligero giro.

Los bandidos arrojados de sus carruajes consiguieron levantarse y preparar sus armas en un tiempo récord. Al menos, los afortunados lo hicieron, y los desafortunados acabaron demasiado destrozados para levantarse del suelo.

Sin embargo, Gula les había dado caza, y los que se levantaron fueron despedazados y tragados por la nada.

Finalmente, Gula y Loren fueron los únicos que quedaron en movimiento. Gula soltó su postura y se limpió la boca con el dorso de la mano. Se volvió hacia Loren, que había permanecido como espectador.

"Eso es todo."

"Buen trabajo. ¿Algún testigo?"

"Hubo algunos supervivientes de la ciudad, pero los puse a dormir antes de ir a por ellos. Cualquier bandido que no huyó está muerto".

Así es, pensó Loren mientras se miraba los pies. Unos cuantos bandidos le habían atacado mientras Gula iba a por el resto. No habían merecido su espada; les había apagado el aliento con sus propias manos. Se dio cuenta

de que uno de ellos estaba simplemente inconsciente y le presionó el pecho con un pie.

"Oye, oye, Loren. Desde que los recuperamos, esos bienes son nuestros, ¿verdad?"

"Claro que no. Vuelven al pueblo".

Dado que se trataba de bienes robados, se podría argumentar que pertenecían a quien los reclamara. Sin embargo, eso sería más fácil de argumentar si hubieran recuperado los bienes del escondite de los bandidos. Loren no era tan audaz como para reclamarlos antes de que se los hubieran llevado a ninguna parte.

"¿Qué, entonces estaba haciendo obras de caridad?"

"Nos aseguraremos de que sepan que están en deuda con nosotros y obtengan una recompensa de una forma u otra. Deja eso a Lapis y lo haremos bien".

Aunque dijo eso, los soldados que intentaron luchar contra los bandidos fueron aniquilados en su mayoría, y ni siquiera sabía con quién negociar esa recompensa. *Ese también es un trabajo para Lapis entonces*, pensó mientras volvía su atención al bandido bajo su pie.

Los rasgos del bandido sugerían que tenía unos veinte o treinta años. Una larga carrera de bandidaje o algo parecido le había dejado viejas cicatrices por todas partes. Aunque el hombre estaba inconsciente, tenía un aspecto vil incluso en su estado indefenso. Sus rasgos habrían hecho llorar a un niño, y aunque por el momento no suponía ninguna amenaza, Loren sabía lo que tenía que hacer antes de que el hombre despertara. Cogió una cuerda del suelo—los bandidos las habían estado utilizando para atar su botín—ató las manos del bandido inconsciente a la espalda y se lo colgó de un hombro.

"¿Raciones de emergencia?" Preguntó Gula, dándose cuenta de que Loren se llevaba al hombre con él.

"Quién va a comer... Oh, claro. Tú."

"Estoy dispuesto a compartir".

"Bueno, no soy caníbal. Ni siquiera sabemos tan bien, por lo que he oído".

Su respuesta indiferente hizo que el rostro de Gula se pusiera rígido. Al parecer, esa no era la respuesta que ella esperaba.

"¿Oído? ¿De dónde?"

"Un colega mío que estaba atrapado en un asedio. El enemigo estaba usando tácticas de hambre. Dijo que estaba dispuesto a comer cualquier cosa en ese momento... pero eso no viene al caso".

Loren enroscó la cara ante el penetrante hedor que salía de su prisionero. Olor a sudor y mugre, entre otras cosas. ¿Has oído hablar de la higiene? pensó. Pero los bandidos higiénicos eran un bien escaso, independientemente del lugar, e incluso pensarlo era una pérdida de tiempo.

"¿Ves algún escondite? Esto no llevará mucho tiempo".

"Entonces, ¿qué tal detrás de ese almacén reventado?"

Loren se dirigió rápidamente hacia donde Gula le había señalado con la barbilla. Ella le siguió, curiosa por saber qué iba a hacer, pero Loren no le prestó atención mientras derribaba al bandido y lo apoyaba contra la pared del almacén. Al ver el objeto que Loren sacó de la parte delantera de su propia chaqueta, ella pudo imaginar lo que estaba pasando.

Era un cuchillo.

Mientras sujetaba la hoja desenvainada con la mano derecha y abofeteaba la cara del bandido inconsciente con la izquierda, Gula le preguntó: "¿Lo estás descuartizando? Se va a liar bastante".

"Eso depende de lo testarudo que sea".

Una vez que los ojos del bandido se abrieron, Loren se aseguró de que el cuchillo estuviera en su campo de visión y se acuclilló a su lado.

Con la cabeza nublada, el bandido se esforzaba por comprender la situación en la que se encontraba. Miró a su alrededor sin comprender hasta que finalmente se dio cuenta de que estaba atado con Loren blandiendo un cuchillo en su cara.

Esta comprensión vino acompañada de un pequeño grito.

"No causes problemas. Si alguien viene por aquí, tendré que acabar contigo en el acto".

Loren apretó la hoja del cuchillo contra la cara del hombre, el frío acero le hizo volver a la realidad. Su tez se volvía más gris a cada segundo.

Satisfecha con su reacción, Loren acercó un poco más su cara y susurró: "Ahora bien. No quiero perder mucho tiempo contigo, y tampoco quiero ensuciarme las manos".

¿Qué ocurriría a continuación? El bandido podía imaginar lo inevitable, pero desesperadamente no quería creerlo. Miró fijamente a Loren con ojos suplicantes, pero el antiguo mercenario parecía imperturbable.

"Para empezar", continuó Loren, "¿qué tal si te enseño exactamente lo que voy a hacer si no respondes a mis preguntas?".

"P-Para. ¡Te diré lo que quieras saber!"

"Espero que digas la verdad, por el bien de ambos. Pero no tengo tiempo para comprobar tu historia. Hay una cosita que voy a hacer si mientes o te quedas callado. Repasarlo una vez de antemano debería hacer esto agradable y fácil, ¿verdad?"

El cuchillo presionado contra su cara se deslizó lentamente por encima de sus labios. Sus ojos lloraban, su cabeza intentaba agitarse en una súplica para poner fin a todo aquello, pero estaba fijo en su sitio con el hercúleo poder de la mano izquierda de Loren. De su boca sólo escapaban gemidos ahogados e intermitentes.

"No se me da muy bien. No soy un especialista. Pero bueno, hace el trabajo. Tendrás que ser paciente conmigo".

La hoja desgarró el labio del bandido. Se oyó un grito ahogado y el bandido agitó las piernas, pero el peso de Loren sobre ellas hizo que el hombre no pudiera ofrecer resistencia.

Gula tuvo que poner su granito de arena. "Vaya... Sabes hacer cosas desagradables". Se cubrió la cara con la mano, pero se aseguró de observarlo todo a través de los huecos de sus dedos.

"En retrospectiva, trabajar con los gruñones no te lleva a ninguna parte. Es sencillamente ineficaz", dijo Loren después.

Se habían detenido junto a un pozo en el camino para que él se lavara las manchas sangrientas de las manos con un paño que arrancó de la ropa del bandido. Gula lo observó con el ceño ligeramente fruncido.

Habían conseguido ahuyentar a los bandidos que atacaron el lado sur, pero la rápida y ordenada retirada de sus enemigos había evitado cualquier victoria significativa por ambas partes. Haciendo recuento, habían obligado a los bandidos a renunciar a la mitad de su botín, y Gula había matado a una docena de miembros.

El hombre capturado por Loren aún respiraba cuando fue entregado a la ciudad.

Por supuesto, Loren lo había hecho un poco más hablador, pero después de escupir la información necesaria, no le quedó más que una risa hueca. Ya no estaba en condiciones de ofrecer información a los soldados o a cualquiera que pudiera interrogarlo después de aquello, pero Loren no tenía ningún interés en lo que fuera de un bandido.

"No tenía ninguna información decente. Aunque tampoco me pareció que mintiera".

"Me impresionaría que mintiera después de lo que hiciste", dijo Gula con un escalofrío.

¿De qué habla este dios oscuro? pensó Loren. Pero había un poco de miedo en la forma en que ella lo miraba ahora, y con la forma en que temblaba, tal vez realmente estaba siendo sincera.

"¿Fue tan brutal?"

Esta pregunta vino de Tizona. El grupo se había reunido en un comedor de la parte norte de la ciudad, diferente de la posada en la que se habían alojado la noche anterior. Después de luchar contra los bandidos, el grupo de Loren fue finalmente retenido, sobre todo para dar una explicación de lo sucedido.

Gula odiaba esas cosas tan molestas, mientras que Loren y Tizona no estaban seguros de poder explicárselo bien aunque lo intentaran. Así pues, Lapis se fue sola a hablar con los soldados supervivientes y los altos mandos de la ciudad, y el resto del grupo esperó su regreso.

"Brutal ni siquiera empieza a describirlo".

"Eso es de sentido común de donde yo vengo", afirmó Loren. "Una manera probada y verdadera de obtener información de los soldados enemigos".

Gula lanzó una mirada a la otra mercenaria, y en cuanto Tizona se dio cuenta de que Gula la estaba mirando, se apresuró a agitar una mano delante del pecho.

"No estoy realmente..."

"No es común, ¿verdad?"

"En la mayoría de los casos, yo me encargo del delito. Hay otra persona que se ocupa de los presos... En realidad no sé cómo los tratan".

"Bueno, no es un trabajo que le darían al Borde Infernal, después de todo".

¿Pero van a dar esos trabajos al Vendaval Cortante? pensó Tizona. Pero aunque sacara el tema, Loren volvería a negar su epíteto, así que mantuvo una sonrisa vaga.

Al notar la reacción de Tizona, Gula trató de cambiar de tema: "Bien, ¿qué información obtuvimos de nuevo?".

"Nada demasiado útil", dijo Loren. Sabía que no tenía sentido enzarzarse en un debate sobre el trato a los presos.

"No importa. Continúa".

"Primero, el tipo que atrapé estaba en el fondo del barril. Lo más bajo que puedes conseguir en su organización. No sabía nada de dónde estaba su cuartel general".

Eso no era demasiado raro en el crimen organizado. Pero también era una prueba de que la tropa de bandidos era lo suficientemente grande como para que sus miembros más bajos nunca se enteraran de su cuartel general.

"Los tipos que atacaron hoy son de uno de sus depósitos. Tienen unos cuantos. Llevan todo lo que roban a un depósito, luego sólo lo realmente valioso se envía a su cuartel general. Así es como está organizado".

"Nunca había oído hablar de bandidos que operaran así", dijo Tizona, y Loren tuvo que darle la razón.

La mayoría de las organizaciones de bandidos normales -aunque esa era una forma extraña de decirlo- lo llevaban todo a su base de operaciones

singular. Dispersar el botín significaba dispersar su mano de obra y sus defensas.

"¿Y no es extraño que sólo envíen lo valioso? ¿Esos bandidos no se lo meten todo en el bolsillo?"

"Yo también lo pensé, pero confío en lo que dijo nuestro cautivo. De todos modos, un equipo de transporte viene de su base para evaluar su carga, y sólo se llevan una pequeña parte. El depósito puede hacer lo que quiera con el resto".

"Me parece justo".

"¿Una brigada de bandidos justos?"

Loren y Gula discutían mientras Tizona ladeaba la cabeza. Muy pronto, Lapis volvió de dar su informe. Parecía un poco cansada, pero en cuanto vio la fiesta, pidió algo de beber y se acercó.

"Pareces cansado. ¿Algún resultado?"

Lapis levantó la mano para cortar la pregunta. Esperó a que el tendero le trajera primero la bebida.

¿No debería ir primero el informe? se preguntó Tizona. Pero Loren le había cargado todo el trabajo a Lapis y no tenía ganas de molestarla si quería esperar.

Pronto llegó el tendero y Lapis bebió un largo trago. Luego dio un profundo suspiro, se volvió hacia el resto del grupo y dio su informe.

"Los resultados son tibios, por no decir otra cosa. Por suerte, era gente muy comprensiva".

Tal vez la entrega del prisionero tuvo mucho que ver. Los altos mandos y los soldados creyeron fácilmente que Loren y su grupo habían sido los que habían ahuyentado a los bandidos, dando las gracias y prometiendo una recompensa al mismo tiempo. De hecho, a Loren le preocupaba un poco que estuvieran siendo descuidados, pero Lapis dijo lo contrario.

"En lugar de discutir y perder la buena voluntad de un aliado, es mejor aceptarlo y buscar su cooperación. Creo que eso es lo que pretenden".

"Oye, no podemos ayudar si quieren que defendamos la ciudad. Estamos en medio de nuestro propio trabajo".

La máxima prioridad seguía siendo la búsqueda de Tizona para investigar las ruinas. Luchar contra los bandidos no era más que un desvío. Tendrían que rechazar cualquier otra petición de ayuda.

"En eso estoy de acuerdo contigo. Pero pensé que la Sra. Tizona debería ser la que decidiera aquí".

"¿Yo?" Tizona se señaló a sí misma.

Lapis asintió. "Sí, usted es nuestro cliente, después de todo. No hay nadie mejor para decidir nuestros objetivos".

"¿Qué quieres que decida?" dijo Tizona, tranquilamente frente a ella.

Parecía bastante convencida de lo que decía Lapis.

Lapis rodeó la taza con las manos, como un sacerdote de espalda recta y mirada solemne. "La búsqueda del pueblo, o más bien su petición. Se preguntaban si podríamos hacer algo con uno de los depósitos de bandidos".

"Por algo, ¿qué significa eso específicamente?"

"Algo es algo. Si estamos siendo codiciosos, significaría aplastarlo completamente. De lo contrario, hacer suficiente daño que tienen que pasar desapercibidos por un tiempo, supongo".

"Hmm..." Tizona se cruzó de brazos y pensó.

La expresión de Loren no cambió, Lapis arrugó la frente y Gula pareció un poco sorprendida.

"Oye, ¿no deberías tener una respuesta inmediata allí?" preguntó Gula. "No hay manera de hacer eso, ¿verdad?"

"No tenemos un conocimiento completo de estos bandidos... Pero está dentro de nuestras capacidades, ¿verdad?". Preguntó Tizona.

Al principio, Gula temió que Tizona hubiera descubierto sus verdaderas habilidades o las de Lapis, pero luego se dio cuenta de que la mercenaria se refería a sí misma. Tizona creía que podía con ella sólo con su fuerza.

"Loren y Gula adelgazaron un poco su número durante el ataque, y sabemos dónde está el depósito gracias a ese cautivo".

"Sí, supongo."

"Dudaría si quisieran que hiciéramos algo con el cuartel general. Pero mientras descuenten la pérdida de tiempo, un depósito no es nada".

"Es usted increíble, señorita Tizona", dijo Lapis sin exagerar; Loren se atragantó con su bebida.

Lapis y Gula le miraron con curiosidad, pero él hizo un gesto con la mano para decir que no era nada. Nunca había esperado que un cumplido así saliera de la boca de Lapis, pero era difícil decírselo a la cara. Se diera cuenta o no, dejó el asunto.

"Pero no estamos en condiciones de perder el tiempo. Deberían entenderlo".

"Entonces, ¿qué tal si te pongo al tanto de algo agradable?", dijo Lapis, colocando su taza sobre la mesa. Levantó un dedo mientras hablaba de la recompensa. "Si cumplimos esta petición, además de la recompensa del pueblo, podremos hacer lo que queramos con todo el botín del depósito".

"Qué generoso".

Normalmente, si un cliente solicitaba una recuperación, entonces el derecho a los bienes robados recaía en ese cliente. Si atacaban el depósito sin aceptar una solicitud, entonces la propiedad recaía directamente en ellos. Estos términos no solían solaparse. Sin embargo, la ciudad tenía derecho a establecer los términos tanto de la recompensa como de la recolección gratuita del depósito.

Ignorando el abrumador número de bandidos, era un trabajo increíblemente lucrativo. Sin embargo, conllevaba algunas dificultades inevitables. El depósito y todo su botín no serían accesibles hasta que se encargaran de hasta el último bandido.

"Si dijera que lo haría, ¿cuál sería tu respuesta?"

"Eso depende de lo que saquemos".

Aunque correspondía al cliente decidir sus objetivos, los aventureros seguían siendo libres de decidir si estaban a bordo o no.

"Una moneda de oro más por persona", concedió Tizona. "¿Qué te parece?"

Su pregunta iba dirigida a Lapis, pero ésta miró a su vez a Loren. Tizona era la clienta y Loren era el líder del partido. Él sería quien tomaría la decisión final.

"¿Tienes tiempo?", preguntó.

"Si reclamar la mercancía tardara siete u ocho días, eso plantearía un problema".

"No llevará tanto tiempo".

"Entonces no hay problema. ¿Aceptas?"

"Bueno, me pregunto."

Lapis le había dejado la decisión a él, pero ¿y Gula? La miró y la vio bostezar, completamente desinteresada. Una vez que cerró la boca, se dio cuenta de la mirada que le dirigía Loren; se animó un momento, y entonces se dio cuenta de que estaba buscando su opinión. Asintió dos veces.

Evidentemente, Gula también le confiaba la decisión.

Loren se volvió hacia Tizona y respondió. "Por qué no. Aceptaremos esas condiciones".

"Bien, entonces necesitaremos un mapa de los alrededores. Entonces podremos discutir el plan".

Pero Lapis ya tenía uno preparado. No tuvieron que mover ni un músculo mientras ella extendía un mapa de la zona sobre la mesa.

Capítulo V: De Un Atentado A Una Revuelta

Comparando la información que Loren había sacado de su cautivo con el mapa de Lapis, pronto quedó claro que el depósito de bandidos estaba a un día de camino a pie. Estaba en las montañas, a sólo un kilómetro a caballo.

Para ganar tiempo, regatearon con el pueblo para que les prestaran caballos.

Por desgracia, no había suficientes monturas para todo el grupo. Así pues, tuvieron que conformarse con un caballo rápido y una carreta robusta.

"Sería mucho más fácil si pudiera quemar todo el lugar", murmuró Tizona algo ominosamente mientras la carreta traqueteaba sobre el camino. Loren estaba de acuerdo y no podía discutir.

Sin embargo, aunque ese método cumpliría técnicamente la petición de la ciudad, dejaría al grupo con escasas recompensas. Las mercancías del depósito eran uno de sus objetivos. A menos que mantuvieran los incendios al mínimo, la mayoría de esos bienes se reducirían a cenizas.

"No puedo comerlos si están..."

"Sí que puedes. Cállate."

Loren tapó la boca de Gula con una mano antes de que pudiera decir algo aún más incriminatorio.

Tizona observó sus bromas con una inclinación de cabeza, mientras Lapis miraba hacia atrás con resentimiento desde la posición del taxista. Alguien tenía que conducir el carro, pero no había conductores en la ciudad dispuestos a lanzar un ataque contra una organización de bandidos. Esto dejaba a Lapis, pero no podía quitarse la sensación de que había sacado la pajita más corta.

"Parece divertido allá atrás..."

"Sí, sorprendentemente divertido", respondió Gula con sinceridad.

Lapis no esperaba respuesta. De hecho, estaba tan sorprendida que no supo guiar al caballo en la siguiente curva, haciendo que el carromato se tambaleara precariamente. Incluso eso fue una explosión para Gula, y

Loren pensó por un momento que había sido una decisión acertada dejarla entrar en el grupo.

La carreta se acercaba a las montañas. Viajaban más despacio que un caballo suelto, pero mucho más rápido de lo que podían llevarles los pies. Esto les permitió llegar antes de la puesta de sol.

"Un buen momento para una incursión, ¿no?" murmuró Loren. Detuvieron la carreta a poca distancia de donde el cautivo decía que estaba el depósito.

El sol enrojecido ya se estaba apagando, y la cortina de la noche pronto descendería sobre ellos. Siguiendo la sugerencia de Loren, atacarían al amparo de la oscuridad.

"¿Tienes un plan?" preguntó Lapis mientras ataba el caballo a un árbol.

La respuesta no vino de Loren, sino de Tizona. Según su información, habría unos cien bandidos en el depósito. Lapis había pensado que esto sería demasiado para ellos cuatro, pero Tizona no parecía compartir el sentimiento.

"El plan", dijo, "es fuego. Atacaré por el frente".

"Eso es... Muy bien. ¿Qué pasa después?"

Aunque Lapis pensó en quejarse, Tizona dijo que tenía un plan. Decidió escuchar a esta Espada Infernal hasta el final.

"Participaré en una lucha llamativa y atraeré su atención. Aprovechando esto, tu grupo se colará en el depósito y causará confusión desde dentro. Con ataques tanto desde dentro como desde fuera, imagino que los bandidos serán aplastados a tiempo. ¿Qué te parece?"

"Así que has pensado en ello".

Era una medida sorprendentemente acertada, aunque Tizona parecía un poco ofendida por el cumplido. Si eso es lo que sientes, entonces no sugieras quemarlo todo, pareció gritar la expresión de Lapis. No es que Lapis dijera nada en voz alta. Tizona la ignoró y se volvió hacia Loren para pedirle su opinión.

"No creo que esté tan mal", concedió. "Si tuviera que señalar un problema..."

"Bueno, somos bastante malos en eso de escabullirnos".

"Y a diferencia de ti, estoy muerto si me enfrento a un ejército de bandidos yo solo".

"¿En serio?"

Loren fulminó con la mirada a Gula, cuya reacción le hizo parecer tonto. Loren hablaba con el corazón. Sin embargo, Tizona le dirigió exactamente la misma mirada dudosa.



Si realmente tenía que luchar contra un ejército, acabaría cansándose. Al menos, así lo veía él. Sólo habían conseguido luchar contra los bandidos de la ciudad porque tenía a Gula, un dios oscuro que desafiaba todo sentido común, para guardarle las espaldas, pero los demás, obviamente, no lo veían así.

No quiero darles esperanzas, pensó mientras se aclaraba la garganta. "Supongo que aún podemos llegar bastante lejos si Tizona los mantiene distraídos".

"Cierto", añadió Gula. "Podemos aplastarlos si nos encuentran".

"Resulta que todos somos bastante malos para el secretismo y las operaciones encubiertas", concluyó Lapis.

Intercambiaron una mirada. Casi al unísono, todos excepto Loren soltaron una risita agria. Todos eran conscientes de ello sin que Lapis tuviera que señalarlo, y sólo podían intentar reírse.

"Muy bien, comenzaré mi asalto frontal".

"Entonces daremos un rodeo y veremos qué podemos hacer desde atrás". Así que Tizona se marchó sola en la dirección que había elegido, crujiéndose los dedos. Después de despedirla, el grupo de Loren también se puso en marcha, tan silenciosamente como pudo. Eligieron una ruta que les llevaría a la parte trasera del depósito.

Algún tiempo después, una mujer pelirroja con un atuendo llamativo apareció ante el depósito. Estos bandidos lo utilizaban como base, por lo que estaba construido como un fuerte, rodeado por una valla de madera con dos hombres apostados en la puerta como vigías.

"Hey, viene alguien", dijo uno de ellos en cuanto reparó en ella.

Aunque su tono era dubitativo, dado que el intruso había venido solo, cogió el arco que guardaba a un lado. El otro vigía captó la cautela de su camarada y preparó su propio arco.

"¿Ese pueblo envió a alguien para vengarse?"

"No enviarían a una sola persona".

Los bandidos habían lanzado ataques contra casi todos los asentamientos de los alrededores. Naturalmente, los guardianes de la puerta habían sido

informados del fracaso de su cohorte a la hora de someter adecuadamente a una ciudad de la estación fuera de sus terrenos de caza habituales.

Los supervivientes afirmaban que sólo habían sido asolados por un enemigo (algunos decían que por dos), pero ninguno de sus compañeros de la base se lo creía. Aunque la mujer que caminaba hacia ellos sin especial prisa recordaba a los vigías esa historia, sus corazones seguían llenos de dudas.

"¿A quién le importa cuántos hay? Sólo dispara".

"¡Tienes razón!"

Decidieron actuar sin dejarse llevar por pensamientos complicados.

Seguramente la mujer se había fijado en ellos, pero su paso no cambió mientras disparaban sus flechas.

Dos flechas, disparadas de forma bastante pasable para los estándares de los bandidos, volaron con rumbo a atravesar el cuerpo de la mujer. Los vigías sonrieron al imaginarla caer al suelo bañada en rojo, pero pronto se les heló la cara.

La mujer ni se defendió ni esquivó. Simplemente caminó en línea recta, pero justo antes de que las flechas alcanzaran su cuerpo, estallaron en intensas llamas y se dispersaron como cenizas.

"¿Eh?"

"¿Qué ha sido eso?"

De los labios de los bandidos se escaparon gritos lastimeros, incapaces de comprender o creer lo que había sucedido ante sus propios ojos. Mientras tanto, la mujer -Tizona- se detuvo con una sonrisa intrépida en el rostro. Les hizo una seña, una clara burla.

Los vigías no tuvieron ni un ápice de paciencia. La sangre se les subió a la cabeza y alzaron la voz.

"¡No lo entiendo, pero se está burlando de nosotros!"

"¡Hey! ¡Salgan de ahí, chicos, y matadla a tiros!"

Los bandidos que respondieron a la llamada aparecieron en tropel, cada uno apuntando una flecha a Tizona. Lanzaron sus disparos en un coro caótico, totalmente desincronizado, pero aun así un número considerable

de flechas llovió sobre Tizona desde arriba. Ni una sola alcanzó su cuerpo. Todas se redujeron a cenizas en una fracción de segundo.

La mayoría de las flechas de los bandidos se habían agotado cuando captaron el mensaje: sus ataques eran inútiles.

"¿C-Cuál es su problema?!"

"Oye, tú, consigue algunos refuerzos..."

Sus arcos y flechas resultaron inútiles, por lo que intentaron recurrir a más hombres, pero esta decisión llegó demasiado tarde. Cuando terminó la lluvia de flechas, Tizona se abalanzó sobre ellos. La carga de una mujer desarmada sobresaltó a algunos de ellos, pero entre ellos había hombres que habían experimentado su buena dosis de batalla.

Tiraron sus arcos, cada uno levantó una espada o un hacha, y en el momento en que estaban listos para interceptarla, el cuerpo de un bandido estalló en llamas. No hubo advertencia alguna. En su aturdimiento, el bandido en llamas quedó completamente carbonizado, y eso no fue ni mucho menos el final. Inmediatamente, otro bandido fue envuelto en llamas. Quedó reducido a cenizas sin siquiera poder gritar. Luego el siguiente, y después la moral de los bandidos—que no había sido demasiado alta en primer lugar—se vino abajo.

"¿Qué es esto?! ¿Qué ha pasado?!"

"¿No lo sé, pero es una mala noticia!"

"¿No es mágico?!"

Mientras gritaban, los bandidos huyeron hacia el interior de la puerta y la cerraron antes de que ella pudiera acercarse más. Sus instintos les decían que estarían a salvo mientras cerraran la puerta, pero para Tizona, sus muros de madera podrían no haber existido en absoluto.

Pasó de Asar a Calentar, blandiendo la mano en alto.



Con un fuerte grito de "¡Vamos a montar un espectáculo!", esa mano se bajó. Un maremoto de furiosas llamas surgió, sin ser registrado por los bandidos que se acurrucaron ocultándose de la mujer a la que habían atacado. Perdieron la vida, con puerta quemada y todo.

Las llamas que arrasaron la puerta y a varios bandidos se extendieron a la valla de madera que rodeaba el depósito. Resplandecía de un rojo brillante contra la oscuridad de la noche.

"Parece que ha empezado", murmuró Loren al ver el fuego desde el lado opuesto de la fortaleza.

Tomando eso como la señal, Lapis trató de caminar hacia la puerta trasera, pero Loren la agarró por el hombro.

"¿No vamos a ir?"

"Nos infiltraremos por la puerta lateral. Dudo que todos los bandidos hayan ido a ver el fuego".

"En eso sí estoy de acuerdo contigo... ¿pero no podría decirse lo mismo del lateral, entonces?"

"Sí. Así que vamos a cambiar eso", respondió Loren. Golpeó a Gula en el hombro y señaló la puerta trasera. "Vuélvete salvaje".

"¡Déjame a mí!"

Gula aceptó sus órdenes con entusiasmo. Antes de que Lapis pudiera detenerla, estaba corriendo hacia la puerta del lado opuesto al de Tizona.

Gula saltó hacia su objetivo con tanta fuerza que, al principio, los vigías no sabían lo que estaba ocurriendo. En un instante, sus mitades superiores desaparecieron como engullidas por una enorme bestia, y sus mitades inferiores no tardaron en seguirles.

Al ver la puerta arrancada por esa misma fuerza, Loren le dio una palmada en la espalda a Lapis, sacándola de su estupor.

"Con tanto jaleo, la puerta lateral debería estar escasa. Vámonos."

"Esto es una tragedia, simple y llanamente... No es que simpatice con ellos".

Aun así, Lapis miró las altas llamas y a Gula, que había acabado con la puerta y empezado a comerse la valla, y se preguntó: Entre los quemados y los comidos, ¿quién lo tenía mejor?

Viendo el resultado, esto es un poco excesivo para acabar con una sola fortaleza de bandidos, pensó Loren.

Con su puerta delantera asaltada por las llamas de Tizona, y la trasera por la gula de Gula, a Loren y Lapis no les costó ningún esfuerzo infiltrarse por una puerta lateral. Los bandidos ya no formaban un frente unido y no podían oponer una resistencia organizada. Corriendo de un lado a otro sin órdenes ni sentido, intentaron desafiar a sus invasores extranjeros y acabaron convertidos en cenizas o en el estómago de una fuerza invisible.

"No los mates a todos. Deja a los importantes".

Tizona era una cosa. Pero si Loren no hubiera recalcado ese punto, un Gula desatado habría devorado alegremente hasta el último de ellos.

"¿Cómo voy a saber si parecen importantes?"

"Los que han engordado o tienen mejor equipo. Deberías reconocerlos cuando los ves".

"Todos me parecen iguales".

"Entonces esos tipos que no salen a pelear con nosotros. Los que se esconden atrás".

"Supongo que puedo manejarlo, entonces".

Gula eligió a los bandidos que parecían relativamente pulidos; sin mover un dedo, los dejó inconscientes.

Ante esto, Loren se preguntó ansiosamente si los poderes de Gula podrían explicarse con simple magia, pero Lapis sabía más de eso, y no parecía muy molesta. Tizona era a quien le explicarían las cosas, y estaba demasiado concentrada en su propia batalla como para observar a Gula. Tal vez podrían hacerse los tontos si ella no sacaba el tema.

Por cierto, Loren ni siquiera desenvainó la espada. Hubo algunos bandidos que le vieron y atacaron, pero eran lo bastante débiles como para que le

bastaran sus manos desnudas. Lapis se mantuvo cerca de él y no se vio envuelta en ninguna refriega.

Los sonidos del combate no tardaron en desvanecerse y, finalmente, se hizo el silencio. Sólo quedaban los restos medio carbonizados y las innumerables marcas de enormes colmillos rechinando contra la tierra. Los edificios, por suerte, habían quedado casi intactos.

Aunque debería haber habido unos cien bandidos en el depósito, sólo quedó una docena más o menos. *Dudo que muchos pudieran huir tampoco*, pensó Loren mientras contemplaba la escena.

Aunque algunos escaparan, no serían suficientes para formar una fuerza organizada. Se unirían a otro depósito o a la base principal, o morirían en alguna zanja. No tenía mucho sentido pensar en ello.

"Me dijiste que los dejara, así que lo hice. ¿Qué quieres hacer con ellos?" preguntó Gula, alzando una luz mágica.

Los bandidos restantes no estaban inmovilizados, pero Gula los había sumido en un profundo sueño al sacarles un poco de sus mentes y dejarlos incapaces de mantener conciencia alguna. Al parecer, permanecerían dormidos hasta que Gula les devolviera lo que se había llevado o pasara el tiempo suficiente para que se recuperaran de forma natural.

Gula le había hecho lo mismo a Loren antes. Aunque sólo tenía una vaga comprensión de los efectos, los efectos se habían apoderado de su cuerpo.

"Interrogarlos, por supuesto".

La respuesta era bastante obvia. La petición de la ciudad había sido dañar el depósito lo suficiente como para que no pudieran lanzar otro ataque, y habían cumplido esa tarea con creces. A estas alturas, el grupo podía marcharse y dar el trabajo por bien hecho, pero tenían un depósito destruido que revisar, y Loren pensó que también podían conseguir información sobre el cuartel general de los bandidos.

"¿Lo estás haciendo otra vez?" preguntó Gula con un estremecimiento y una mueca.

Loren negó con la cabeza.

En efecto, había interrogado a un bandido para conocer la ubicación del depósito, pero era un antiguo mercenario y un aventurero. La tortura no era

su fuerte. Por lo general, la tortura significaba infligir un dolor inmenso a las víctimas, pero también mermaba la resistencia y el espíritu del torturador. Había a quienes les encantaba atormentar a los demás, y eran la excepción. Por desgracia, Loren no era uno de ellos.

En resumen, Loren no se sentía con fuerzas.

De momento, eligió al azar a uno de los supervivientes y lo ató fuertemente con una cuerda. Tras comprobar varias veces que el bandido estaba completamente inmóvil, lo colocó en el suelo e instó a Gula a que lo despertara.

"No me gusta adónde va esto", murmuró Gula mientras regurgitaba algo de poder masticado de nuevo en el bandido.

Una vez despierto, el hombre tardó un rato en comprender su situación.

Miró a su alrededor con ojos hundidos e intentó zafarse de las cuerdas. Al final, su mente lo atrapó y se agitó como un gusano.

"¡Bastardos!", se lamentó. "¿Creen que pueden hacerme esto y salirse con la suya..."

"Lo hacemos. ¿No te das cuenta?"

Loren clavó la punta de su bota en el estómago del hombre, provocándole un ataque de tos. Luego, agarró la cabeza del hombre, levantándolo para ver los restos medio en pie del depósito.

Enfrentado a la realidad, el bandido se quedó sin habla. "Parece que ahora lo entiendes".

"¿Cómo demonios han...?"

"Aquí las preguntas las hacemos nosotros", informó Loren sin rodeos al hombre antes de lanzarlo de cabeza contra el suelo. Loren pensó que sólo había sido un leve lanzamiento, pero el cuerpo del bandido cayó al suelo con un ruido sordo.

Aunque la herida no era demasiado profunda, las heridas de la cabeza sangraban a borbotones, y el bandido gimió de dolor mientras el rojo le chorreaba por la cara.

"Ahora sólo hay una cosa que queremos saber. ¿Dónde está su cuartel general?"

"¿Qué va a hacer por ti saber eso?"

Loren volvió a golpear la cabeza del bandido, esta vez con más fuerza. La herida superficial se abrió más al chocar la frente con la tierra. El flujo de sangre empeoró.

"Aquí no aceptamos preguntas. Sólo contesta cuando te pregunten".

"No puedo decirlo. Me matarán".

El segundo acto de violencia de Loren sacudió un poco al bandido, que temblaba al responder. Loren volvió a golpearlo contra el suelo.

"Esa no es una respuesta. Si quieres morir, sólo dilo. No es que tengamos que obtener esa respuesta de ti. Si estás muerto, podemos usar tu cuerpo para que hable el siguiente".

La herida del bandido se desgarró más. La sangre corría húmeda por su cara. El último impacto le había roto la nariz, que ahora estaba ligeramente torcida. Sus labios se hinchaban y una respiración silbante escapaba de los huecos entre ellos.

"¿Dónde está tu cuartel general? Dilo", volvió a preguntar Loren.

Después de todo, si el bandido no podía hablar por miedo a la muerte, eso significaba que tenía una respuesta. Si no supiera nada, lo habría dicho. El bandido ya se había delatado, lo supiera o no, así que Loren no estaba siendo irrazonable. Con el tufillo de una pista, tenía que seguirla.

"Habla, y te entregaremos a las autoridades. Calla, y volverás a saludar al suelo. A todos nos encantaría ver cuántos disparos recibirás".

"¡Entonces muero de cualquier manera! ¡Sálvame!"

Los bandidos que conspiraban para atacar ciudades y aldeas casi siempre eran condenados a muerte. Ocasionalmente, se convertían en esclavos obligados a trabajar en las minas, pero a esos se les hacía trabajar hasta el último aliento. Al final, todo era el mismo castigo.

En resumen, la muerte del bandido era segura desde el momento en que fue entregado a las autoridades. Lo único que podían ofrecerle era la diferencia entre una muerte fácil o una muerte al final de un doloroso interrogatorio.

Si se quedaba callado, Loren lo mataría. De eso no cabía duda. Suplicó a Loren, tratando de evocar tanta compasión como pudo con su voz, pero Loren no era la persona adecuada a la que dirigirse.

"Eso es culpa tuya por ser un bandido. Ríndete. Si nos dices dónde está tu base, hablaré bien de ti a las autoridades. Diré que fuiste muy cooperativo".

Pero incluso una brillante referencia haría poco por cambiar su futuro. Al menos, Loren nunca había oído ninguna historia de la vida de un bandido perdonada porque cooperaron. No es que Loren fuera a decirle eso a este.

"¿Estás siendo honesto?!"

"Sí, aunque ellos tomarán la decisión final. No sé qué pasará contigo".

"Hablaré. Hablaré, ¿así que no puedes dejarme ir?"

Una sonrisa astuta cruzó el rostro del bandido; Loren consideró sus opciones. El grupo podría recibir dinero de recompensa si lo entregaban, pero sería una suma insignificante. Ignorar la recompensa y en su lugar hacer la vista gorda ante un superviviente a cambio de información no era un trato terrible.

Pero Loren se sacudió el pensamiento. "No se puede. Ríndete. Hiciste un lío para los demás y es hora de pagar el pato".

"Maldita sea...", maldijo el bandido. Con el cuerpo atado, no tenía ninguna posibilidad de escapar de las garras de Loren.

"Entonces, ¿qué vas a hacer?"

El bandido se apresuró a pensar en un nuevo plan para su supervivencia, pero no se le ocurrió ninguna solución milagrosa.

Pasó un rato. Después de que Loren obtuviera la información que buscaba, le pidió a Gula que volviera a noquear al hombre. Luego, comenzó a atar a otro bandido.

"¿Qué vas a hacer con él?" preguntó Lapis.

Pensó que todo había terminado, pero Loren dejó al bandido herido y ensangrentado a la vista del hombre recién atado y pidió a Gula que despertara al siguiente prisionero.

"Tenemos que verificar, ¿verdad?"

Una vez despierto, el siguiente bandido reaccionó como el primero. Miró a su alrededor con ojos hundidos y empezó a agitarse al ver a su camarada caído y ensangrentado. Naturalmente, apenas podía mover un músculo.

"¿Por fin despierto? Entonces tengo una pregunta para ti. ¿Dónde está tu cuartel general? Date prisa".

Loren acercó cada vez más la cara ensangrentada del primer bandido, dando a entender que podían montar una auténtica fiesta de conmoción.

Sangrando por la frente e inconsciente, el primer bandido parecía prácticamente un cadáver. La nariz torcida y los labios hinchados de su rostro dejaban claro que algo terrible le había ocurrido, y el segundo bandido palidecía por momentos.



"Esto se está volviendo bastante extraño", dijo Loren tras su interrogatorio. Tizona, Gula y Lapis asintieron. La opinión era universal.

Al final, Loren había sometido a cada superviviente a un interrogatorio similar. Usando la información recopilada y el mapa de Lapis, habían localizado la ubicación general del cuartel general de los bandidos.

La razón por la que les parecía tan extraño se reducía a esa ubicación general.

"No importa cómo lo cortes..."

"¿No es ahí donde Tizona dijo que estaban las ruinas?"

Lapis y Gula miraron fijamente el mapa, y ambos señalaron un único punto. Coincidió perfectamente con las ruinas por descubrir de Tizona.

Todos los bandidos dijeron que no sabían mucho sobre su cuartel general, por lo que los detalles seguían siendo confusos. En cuanto a por qué su base estaba en el mismo lugar que las ruinas, había aproximadamente tres posibilidades.

"En el caso de que la base de los bandidos y las ruinas estén separadas", dijo Lapis, levantando un dedo mientras ponía en orden sus pensamientos. "si realmente hay ruinas por descubrir allí, entonces no es tan antinatural pensar que algunos hombres de la profesión de bandido establecieran una base cerca para excavar".

Aunque no supieran exactamente lo que había dentro, cualquiera podía determinar unas ruinas intactas a simple vista. Si tenían la más mínima idea de lo valiosas que podían ser esas profundidades sin saquear, no podían simplemente darles la espalda, ni siquiera considerando los riesgos del saqueo de tumbas.

"Eso significa que tendremos que asaltar el lugar mientras los bandidos están en pleno asalto", dijo Loren.

Las ruinas ya eran bastante peligrosas. A veces tenían guardianes y a veces se instalaban en ellas monstruos peligrosos. Añadir bandidos a la mezcla lo convertiría en una prueba mucho más peligrosa y molesta.

"La segunda posibilidad es que las propias ruinas sean la guarida de los bandidos", dijo Lapis, añadiendo su dedo corazón a su índice extendido.

Tizona presentó una pregunta: "¿Puede ocurrir algo así?"

"Las ruinas rara vez se dejan en condiciones prístinas, y si una parte se derrumba, es frecuente que los monstruos entren y hagan allí su hogar. Si los monstruos pueden vivir allí, seguro que los bandidos también. Probablemente".

Así que ahora estamos agrupando bandidos con monstruos, reflexionó Tizona. Desde luego, ambos grupos eran increíblemente problemáticos.

A veces, los guardianes de las ruinas no atacaban a menos que alguien entrara en una zona específica; siempre que se tuviera esto en cuenta, no era imposible vivir en las ruinas. No era precisamente común que los bandidos se asentaran en esos lugares, pero tampoco era completamente inaudito.

"Pero hay muchos bandidos, ¿verdad? ¿Les basta con una ruina?", preguntó Gula.

Lapis levantó el dedo anular. "Sí, así que eso deja la tercera posibilidad. Que hayan construido algún tipo de asentamiento con esas ruinas en el centro".

Lapis consideró que ésta era la peor opción de todas. Era esencialmente la opción uno y la opción dos combinadas. Problemas en dos formas, fusionados en un todo muy pegajoso.

Si los bandidos no eran muy numerosos, la posibilidad de un asentamiento era baja. Por desgracia, a juzgar por la información que Loren extrajo durante el interrogatorio, la población de bandidos apoyaba con creces la tercera posibilidad.

"¿Crees que realmente tienen varios cientos de bandidos metidos ahí?"

"No creo que estuvieran mintiendo".

Cada cautivo había ofrecido la misma información, así que era lo suficientemente creíble. No es que Loren quisiera creerlo. Una fortaleza de varios cientos de hombres rivalizaría con una ciudad o un fuerte. Pensar que existía algún tipo de red de crimen organizado de tal magnitud era difícil de digerir.

Esto dejaba la pregunta de dónde habían salido tantos ladrones. Incluso una unificación de los bandidos de los alrededores no abarcaría varios

centenares; cabía la posibilidad de que varias aldeas se hubieran unido en una vida de crimen.

"¿No ha llegado esto a un punto en el que el país tiene que mover ficha?".

Había varios depósitos, cada uno con un centenar de hombres. Encima, un cuartel general con varios centenares de hombres. Era fácil imaginar que el grupo contaba con un millar de hombres.

Si los bandidos tenían un líder capaz de unificar a tantos, debía de ser todo un individuo. Era difícil pensar que alguien así se convirtiera en bandido sin hacerse un nombre.

"Si alguien dijera que es un espía extranjero, me lo creería".

"Sinceramente, ojalá fuera así", dijo Lapis con un suspiro.

En lugar de que un gran líder bandido apareciera de la nada, sería más comprensible que se tratara del plan subversivo de una nación enemiga.

"Sean héroes anónimos o provocadores, eso no cambia lo que debemos hacer".

"¿Así que lo estamos haciendo de verdad? Qué lata".

"No parece que podamos completar el trabajo de la señorita Tizona a menos que lo hagamos nosotros", dijo Lapis, tratando de apaciguar a Gula. Entonces, dio una palmada para llamar la atención de todos. Bajo la atenta y curiosa mirada de todos, estalló en una sonrisa como una flor floreciente. "Ahora es el momento para ese revolver que todos hemos estado esperando".

Tizona y Gula habían desordenado bastante los edificios, pero habían tenido cuidado de no dañar las partes importantes. A saber, el puñado de almacenes.

Los bienes más preciados serían elegidos y enviados al cuartel general, pero aún quedarían objetos de valor a la espera del proceso de selección y un montón de cosas buenas que no pasaron el corte. No parecía haber otro lugar en el depósito para almacenar el botín.

Tal vez se guardará algo de dinero en efectivo en el edificio principal, pero Loren no tenía muchas esperanzas en ello. Si los mejores objetos se reunían en el cuartel general, lo primero serían las monedas y las joyas,

valiosas y fáciles de transportar. Esas cosas probablemente ya estarían en el cuartel general.

Aun así, se trataba de una base en la que vivían cerca de cien bandidos.

Tenía que quedar una buena cantidad, y se llevarían todo lo que pudieran.

"En el peor de los casos, tendremos que pedir prestada mano de obra a la ciudad para llevarlo".

Sabían desde el principio que sería imposible llevárselo todo. Loren se planteó tomar prestada una página de los libros de los bandidos, escoger las cosas más valiosas y que el pueblo se encargara del resto, quizá ofreciendo algo de dinero a cambio.

"Revisaré los almacenes con Lapis. Gula, Tizona, miren alrededor del edificio principal".

"De acuerdo, déjame a mí."

"Muy bien."

Siguiendo las órdenes de Loren, Gula y Tizona salieron corriendo hacia la ruina medio en pie que era el edificio principal. Loren y Lapis entraron en el primer almacén.

Tras dar una rápida vuelta alrededor de las montañosas pilas de mercancías de todos los almacenes, Lapis regresó enseguida junto a Loren y refunfuñó: "Me lo esperaba, pero no han guardado nada decente".

Loren no había echado un buen vistazo, pero podía ver que los almacenes contenían sobre todo comida y equipo para los bandidos. Ninguno de los dos se vendería por mucho dinero, y estaba empezando a pensar que había errado el tiro cuando Lapis salió corriendo de nuevo. Regresó con unas cuantas espadas largas, luego unas dagas, unos guanteletes y varios yelmos. Aún no había terminado.

"Éstas son las únicas cosas dignas de mención".

"¿Qué pasa con ellos?"

"Espera."

A primera vista, parecían equipos normales que podría encontrar en cualquier armería. Sin embargo, Lapis los había señalado, por lo que claramente no podían ser ordinarios. En cualquier caso, no parecían estar

bien mantenidos. Loren miró fijamente su mugrienta superficie, y una vez que Lapis regresó con la última pieza, finalmente respondió.

"Están encantados".

"¿Todos ellos?"

Lapis no había traído muchos objetos, pero aun así no era nada despreciable. Comprar una espada larga nueva costaba unas docenas de monedas de plata, pero un encantamiento mágico podía aumentar el precio exponencialmente. Incluso si la armadura no era un juego completo, la mera cantidad situaría el precio en el rango de las monedas de oro.

"¿Qué hacen en un almacén de bandidos?"

"¿Quién sabe? Quizá estén intentando usar lo que encontraron en esas ruinas de las que hablaba la señora Tizona".

Las ruinas solían estar llenas de tesoros esperando a ser encontrados.

Dinero de una época antigua, piedras preciosas, objetos hechos de materiales raros... y bienes encantados como los que Lapis había reunido y colocado ante Loren.

Si los bandidos se habían infiltrado en las ruinas, era muy probable que se hubieran llevado estos objetos.

"También existe la posibilidad de que atacaran a un mercader y se llevaran esto como botín de guerra. No podemos decir nada con certeza".

"¿Cómo de poderosos son?"

Llamarlos encantados era sencillo, pero los encantamientos venían en todas las formas y tamaños. La diferencia de precio podía ser tan grande como la diferencia entre el cielo y la tierra. Una espada mugrienta podía valer docenas de monedas de oro, mientras que una llamativa armadura ornamental podía tener sólo el valor de una pieza de mercado.

Los objetos del almacén eran simples y sucios, y ninguno de ellos parecía especialmente valioso, pero tal vez... Loren preguntó para estar segura.

Lapis se cruzó de brazos, contempló los montones de equipo y se lo pensó un poco. "No creo que haya nada demasiado espectacular. Algunas se cortan un poco mejor, otras son un poco más duras de lo habitual, pero eso es todo", dijo mientras sacaba dos dagas.

Estaban guardadas en modestas fundas de cuero y no se diferenciaban en nada de las dagas normales. Lapis se las tendió a Loren y le dijo: "Estas dos son un poco diferentes. Ésta tiene Matadragones, y ésta ha sido imbuida con Doloroso".

Loren estaba impresionado por la aguda vista de Lapis, que podía tasar los bienes sin tener que llevarlos a una herrería de alguna gran ciudad. En cualquier caso, cogió las dagas. Ninguna de las dos parecía especial. La Matadragones tenía una gema azul incrustada en el pomo, mientras que la Dolorosa contenía una piedra roja en el mismo lugar.

"¿En qué estaría pensando el artesano al imbuir una daga con Matadragones? No hay mucha gente ahí fuera que pueda acercarse lo suficiente a un dragón para usar eso".

"¿Quizás lo hizo como hobby? Son bastante interesantes, ¿qué tal si las pruebo un rato?".

Los dragones eran los mayores de los muchos monstruos que existían en el mundo. Se decía que los más grandes, los dragones antiguos, tenían un poder que rivalizaba con el de los dioses. Si esto era cierto o no, Loren no podía decirlo.

Enfrentarse a un dragón antiguo significaba la muerte la mayoría de las veces, y los dragones menores, bastante más débiles, sólo podían ser abatidos por varios grupos de aventureros de rango plata trabajando juntos, y sólo entonces con grandes sacrificios.

Enfrentarse a algo así con una daga sonaba como una especie de broma de mal gusto, pero aun así, a Loren le gustaba el sonido de una daga para matar dragones. Mientras Tizona se lo permitiera, pensaba añadirla a su propio equipo.

"Bueno, no veo por qué no", le dijo Tizona. "De qué sirve un arma si no la usas... ¿Pero Matadragones en una daga? ¿Se supone que tienes que lanzarla? El aliento de un dragón tiene más alcance del que puede tener una daga".

Ella y Gula acababan de terminar de rebuscar en el edificio principal cuando Loren regresó con los brazos llenos de botín.

Las dagas eran relativamente caras, y le había preocupado la respuesta de Tizona, dados sus problemas económicos, pero ella accedió con tanta facilidad que casi se sintió decepcionado.

"Le agradecería que los considerara parte de su recompensa".

"Me parece bien. Pero, ¿puedes hablar con Lapis sobre qué parte del coste cubrirán?". respondió Loren sin dudarlo. Así que hemos llegado a eso.

Abatida, Tizona se volvió hacia Lapis, que sonreía al lado de Loren. Loren, que no estaba al tanto de los precios del mercado, podría haber condonado una buena parte de la deuda de Tizona. Enfrentada a Lapis, no tuvo más remedio que rendirse.

Por supuesto, Tizona tampoco era precisamente una experta en precios de encantamientos. Incluso si negociaba con Lapis, era difícil saber quién saldría beneficiado en última instancia.

"Entonces, ¿algún resultado por tu parte?"

"Flojos, para la escala de sus fuerzas. Pero para ser un grupo de bandidos de por aquí, creo que han hecho todo lo posible para ahorrar un poco", dijo Gula, bajando una bolsa moderadamente pesada al suelo.

Cuando la bolsa se desplomó, el tintineo habló de las monedas que contenía.

"Un poco de oro, algo de plata decente, mucho cobre, diría yo. También un puñado de piedras preciosas, pero nada por lo que exaltarse".

Gula no parecía satisfecho, pero Tizona se sintió profundamente aliviada. La cantidad que Gula había calculado significaba que, al menos, Tizona podría pagar la recompensa al grupo.

Todo lo demás iba a parar a la propia Tizona y, por tanto, directamente a pagar sus deudas. En cuanto a si era suficiente para ponerla en números negros, la cara de Tizona lo dejó claro.

"No lo suficiente, eh."

"¿Se me notó en la cara? Lo siento. Definitivamente no, pero este no es nuestro objetivo principal."

Al fin y al cabo, Tizona se dirigía a las ruinas que había más adelante. El depósito no era más que un desvío. Las ganancias decentes de esta parada en boxes ya habían hecho de ésta una aventura que valía la pena.

"Muy bien, cojamos nuestro botín y a nuestros cautivos y volvamos al pueblo un rato".

No tenían más asuntos que tratar en el depósito una vez reclamado su premio. También tenían que volver a la ciudad e informar de que habían cumplido su petición. Tenían que ocuparse de los bienes reunidos en el depósito y, aunque no era una suma alucinante, no podían ir por ahí con tantas monedas. Necesitaban alguna forma de almacenarlo todo.

Además, tenían que dejar a los diez cautivos con las autoridades competentes.

"Va a ser un fastidio llevarlos hasta la ciudad..."

Uno o dos podrían ser cargados en su carro, pero diez romperían las ruedas.

Probablemente tendrían que arrastrar a los diez hombres atados tras ellos. Podrían despertar a los bandidos y hacer que les siguieran por su propio pie, pero tardarían una eternidad.

"¿Qué tal si nos encargamos de la mitad de ellos primero?" Gula sugirió.

Cinco era un poco exagerado, pero aún posible para el vagón, pero Loren simplemente no podía permitirlo.

"Prometí que los entregaría a las autoridades. No puedo faltar a mi palabra".

"Vaya. Qué honorable..."

"Eso es lo bueno del señor Loren", dijo Lapis, en contraste con el suspiro de Gula.

No es que Gula lo hubiera dicho en serio cuando sugirió matarlos. Si Loren no le dio el visto bueno, ella no estaba casada con la idea. Eso les dejó pensando en una manera de transportar a diez bandidos atados.

"Tendremos que caminar, entonces."

"Llevará tiempo. ¿Estás seguro?"

"No pensé que nuestro ataque al depósito terminaría tan rápido. Incluso si se trata de un día a pie, que no es demasiado fuera de horario".

"Entonces los haremos caminar y los ataremos a la parte trasera de la carreta".

"Si haces eso, ¿no pueden los bandidos trabajar todos juntos para tirar y evitar que la carreta se mueva del todo?" dijo Lapis, sonando bastante razonable.

Los bandidos no tenían ningún motivo para hacer dócilmente lo que se les decía y seguir la carreta. Incluso si esto provocaba la ira de Loren y los señalaba para la muerte, podían tirar de la carreta hasta detenerla o incluso volcarla.

Entonces, si la carreta caía, podrían tener la oportunidad de huir. Por escasas que fueran las posibilidades, sería un final mejor para ellos que ser entregados a las autoridades.

"¿Entonces qué?"

"Veamos. Una vez que todos estén despiertos, hagamos que uno tenga una muerte increíblemente brutal", dijo Lapis, totalmente serio.

A Loren se le tuerce la cara de conflicto. A Tizona le pilló por sorpresa.

"Si los atas en fila, alguien tiene que estar atrás, ¿no? Entonces el Sr. Loren simplemente tiene que decir: 'Acabarás como ese tipo si veo algo raro. Para asegurarme de que no lo olvides, haré que lo arrastres detrás de ti'".

"Oh, ya veo. Y el cadáver tendrá cada vez peor aspecto cuanto más lo arrastren. No olvidarán su miedo, y será un buen ejemplo", dijo Gula asintiendo.

Tizona se acercó a Loren, que seguía sin estar convencido.

"Loren", le susurró al oído. "Deberías... hacer un mejor trabajo escogiendo a los miembros de tu grupo."

"No puedo decir que no lo haya pensado antes", respondió. Luego se volvió hacia Lapis y Gula, que esperaban su aprobación, y negó con la cabeza. "No sucederá. Ya he dicho que los vamos a entregar a todos. Quizá sí hicieron algo sospechoso, pero no voy a dar ejemplo con alguien que no hizo nada".

"¿Es así? ¿Y ahora qué?" preguntó Lapis, no especialmente decepcionado.

Por el momento, Loren ordenó a Gula que devolviera la conciencia a todos. Gula devolvió las fuerzas a los bandidos y, una vez despiertos, cada uno de ellos vio a Loren cerca. Sus rostros se pusieron rígidos y empezaron a luchar por alejarse de él todo lo posible.

Loren los observó rodar un rato antes de darles instrucciones claras: "No arméis jaleo y seguid el carro. Puede que os cueste, pero se recoge lo que se siembra. Simplemente rendíos. Nada de bromas. Antes de que os hagáis ilusiones, una de mis camaradas quería adelgazaros para que fuerais más fáciles de transportar. La detuve porque prometí entregarte, pero podrías hacer que me coma mis palabras. Si lo haces, te garantizo que recordarás lo que hice antes como un ligero masaje".

En lugar de amenazarlos, Loren pensó que la verdad era la mejor manera de asegurarse de que entendieran. Se diera cuenta o no, sin embargo, acababa de hacer una amenaza considerable.

Los hombres congelados le miraron con ojos temerosos. Él les devolvió la mirada con curiosidad. "Sólo os he dicho la verdad por la bondad de mi corazón".

Sus dientes castañeteaban ahora, y se rascó la cabeza.

En lugar de no dar explicaciones y hacer que los bandidos sintieran que tenían esperanzas, Loren pensó que sería más amable advertirles desde el principio. No parecía ser el caso. Simplemente había provocado más ansiedad.

Parece que he hecho algo que no debía, pensó. Sin embargo, por alguna razón, Lapis y Gula sonreían dulcemente y le daban un entusiasta pulgar arriba. Gracias a eso, los bandidos aceptaron sin rechistar su destino de seguir a la carreta.

Loren y su grupo cabalgaron cómodamente y, aunque los bandidos tuvieron varios descansos a lo largo del camino, pasaron bien la noche. Al día siguiente, cuando el sol había subido al cielo, consiguieron llegar a su destino.

Pero no tuvieron tiempo de descansar. Los prisioneros fueron entregados a la ciudad, aún cubiertos de todas sus heridas, y el grupo se reunió con

los líderes de la ciudad para informarles de la finalización de su petición. Fue entonces cuando estalló un pequeño problema.

Habían regresado tan rápido. Algunos en el pueblo sospechaban que simplemente habían apresado a un puñado de bandidos encontrados al azar por el camino. Esto enfureció a Gula, y habría devorado a todo el pueblo con furia de no haber sido por la desesperada pacificación de Loren. Durante este intercambio, Lapis siguió negociando con el pueblo.

Lapis insistió en que la ciudad podía simplemente escuchar el testimonio de sus cautivos y enviar un jinete rápido para confirmar la caída del depósito. Eso significaba que el pueblo necesitaba tiempo para confirmar su historia.

Por lo tanto, serían retenidos hasta que la ciudad terminara con la investigación.

"¿Estuvo bien dejar el depósito así?" susurró Loren a Lapis. Estaban en una habitación de invitados de clase decentemente alta con Tizona y Gula descansando en el sofá.

Después de todo, el grupo se había limitado a abandonar el depósito tras llevarse todo lo que pudieron. Loren se preguntó si deberían haber hecho un poco de limpieza.

Tras pensarlo un momento, Lapis respondió: "Está bien, ¿no? No queda nada allí, después de todo".

"Nada... Tiene que haber algo".

"No hay nada. Sólo algunos edificios medio destruidos".

Una lucha normal habría dejado casi un centenar de cadáveres. Sin embargo, Loren apenas había movido un dedo; Tizona y Gula se habían ocupado de la mayoría. Los bandidos con los que luchó Tizona quedaron reducidos a cenizas, dejando más polvo que cadáveres. A los que derrotó Gula los engulló limpiamente, sin dejar ni un fragmento de su cadáver por enterrar.

Si los cadáveres hubieran permanecido, habrían atraído a monstruos y bestias, o los espíritus malignos podrían haber poseído los cuerpos y formado muertos vivientes. Sin dejar ni un solo resto, Lapis no vio la necesidad de recoger lo que quedaba.

"Entonces no hay pruebas de que hayamos destruido el depósito, ¿verdad?"

"Está el edificio principal destruido y el testimonio de los prisioneros que trajimos. Deberíamos estar bien".

Llevaría algún tiempo, pero a Lapis no le preocupaba lo más mínimo. La ciudad sólo quería tener la oportunidad de confirmar la verdad, y no estaban deteniendo al grupo bajo ninguna sospecha. De hecho, estaban recibiendo un trato muy favorable. Al mirar a Tizona y Gula, que se relajaban en un mullido sofá, Lapis pensó que no había ningún problema en ese sentido.

"Esperaba que no se fiaran de nuestro informe, hasta cierto punto. Si el tiempo no es un problema, no está mal tomarse un descanso".

"Eso... puede ser verdad. Me echaré una siesta".

Ahora que habían dejado de marchar, Loren no tenía nada que hacer. En ese caso, lo mejor que podía hacer era dormir un poco y sacudirse el cansancio. Se hundió profundamente en uno de los sofás de la sala, cerró los ojos y se sumió rápidamente en la respiración profunda y rítmica de los verdaderamente agotados.

"Yo también debería dormir".

"Entonces tomaré el lugar al lado de... ¡espera!"

Gula trató de desplazarse de su actual sofá al asiento contiguo a Loren. Pero si las miradas matasen, los ojos de Lapis la habrían fulminado en el acto, y volvió frenéticamente a su sitio.

Lapis mantuvo su mirada desgarradora, clavada en Gula, hasta que Gula se acurrucó resignada. Entonces Lapis se acomodó junto a Loren. Apoyó la cabeza en su hombro y cerró los ojos lentamente.

Al final, la habitación se convirtió en un espacio silencioso lleno sólo de la respiración de cuatro durmientes.

Capítulo VI: De La Reanudación A La Emergencia

LAPIS TENÍA RAZÓN. El pueblo no tardó mucho en confirmar su trabajo. Los cautivos fueron interrogados de inmediato, y el caballo y el jinete más rápidos regresaron con noticias del depósito.

Ambas tareas confirmaron el ataque del grupo al depósito de bandidos, así como su total aniquilación. Así, Loren y su grupo recibieron la gratitud de la ciudad.

"Parece como si estuvieran cambiando de opinión", murmuró Gula, todavía resentida por las dudas iniciales del pueblo. Pero estos pensamientos negativos se esfumaron de su cabeza en cuanto vio el festín que el pueblo había preparado como recompensa.

Qué interesada, pensó Loren mirando de reojo a Gula, que devoraba alegremente hasta el último trozo de comida. Se encontró hablando con los altos mandos de la ciudad, principalmente sobre cómo se les dejaría el tratamiento de los prisioneros.

Sin embargo, había hecho una promesa y les informó de que los bandidos habían cooperado bastante. Además, rechazó cualquier otra recompensa monetaria. Para empezar, la ciudad no podía reunir una suma decente, y necesitaban los fondos que pudieran conseguir para reparar su distrito sur. Al menos, ésa era su postura oficial.

En realidad, tenía otra cosa en mente y necesitaba la cooperación de la ciudad.

"Si me lo permite, me gustaría sugerirle otra forma de pago".

La petición de Loren al corpulento representante de la ciudad comenzó con una transferencia de los bienes que habían traído del depósito. El grupo no podía transportarlos sin más, y Loren quería que las armas y armaduras menos valiosas se convirtieran en dinero en efectivo. Loren insistió en que dejaría los precios en manos del pueblo, lo que le valió una mirada de descontento por parte de Lapis, pero el representante del pueblo rápidamente comenzó a tasar lo que habían recuperado.

El pueblo se había preparado para pagar el traslado de los bandidos, y la negativa de Loren a aceptarlo había superado sus expectativas. En su

lugar, iban a comprar mercancías al depósito, lo que les permitiría obtener beneficios. No tenían ninguna razón para negarse.

La ciudad ofreció una suma total algo superior a su recompensa inicial, y Loren aceptó sin problemas.

"Podríamos haberlo subido un veinte por ciento más si me lo hubieras dejado a mí", susurró Lapis. Loren le dio una palmada en la cabeza con una sonrisa irónica.

Ciertamente, dejarle las negociaciones a ella les habría puesto por delante, monetariamente hablando. Pero para Loren, las negociaciones eran más bien algo secundario. No quería dedicarle demasiado tiempo, ni que la ciudad sufriera pérdidas por ello.

"¿De verdad estás de acuerdo con esto? No es demasiado tarde para que me involucre".

"No, estoy bien. Aunque hay una cosa más".

La segunda petición de Loren fue que le prestaran el mismo carromato que habían llevado al depósito. Los caballos por sí solos eran bastante caros y costaba dinero mantenerlos. Eran un bien valioso. La carreta también tenía un precio elevado y Loren quería que se la prestaran sin pagar alquiler.

"Vinimos aquí por un asunto aparte, y gracias a esos bandidos, estamos un poco cortos de tiempo".

Si la carreta podía llevarles a su destino inicial, les ahorraría dos días de marcha. Los caballos les llevarían en un día como mucho, y eso sí que era tentador.

Aunque Tizona dijo que aún tenía tiempo, no había nada malo en prepararse para lo peor.

"El lugar al que vamos es un poco peligroso. Podríamos no volver. Tienes que considerarlo, pero ¿qué te parece?"

Loren tenía que ser sincero sobre las posibles pérdidas, pero el representante no pareció darle mucha importancia. Sonrió y respondió: "Muy bien. Por favor, utilízelo como crea conveniente".

"Sé que soy yo la que pregunta, pero ¿estás seguro?"

El carruaje debía de ser uno de los bienes más preciados de la ciudad. Incluso con Loren admitiendo que podría no volver, el representante parecía feliz de conceder.

"No, no, no me importa. No te guardaré rencor aunque nunca me lo devuelvas. La ciudad ya ha recibido algo de mayor valor".

Ese algo era una amenaza de bandidos eliminada a duras penas. El pueblo no había enviado soldados. Loren había rechazado una recompensa monetaria. El único dinero que habían gastado, de hecho, había sido en bienes robados que podrían vender o intercambiar más tarde.

Además, corría el rumor de que cerca de cien bandidos habían sido aniquilados en un día. Era difícil imaginar que nuevos bandidos se arriesgaran a instalarse en la ciudad. No era una solución permanente, pero la ciudad había recibido un largo contrato de paz.

Teniendo todo esto en cuenta, la petición de Loren parecía insignificante en comparación.

Dejando a un lado los detalles, Loren se alegró de que le prestaran el carro. Gracias a la generosidad del pueblo, él y los miembros de su grupo se pusieron a trabajar de inmediato para cargar las bolsas de los burros en el carro y se marcharon enseguida.

"Así que sigo siendo el conductor..." murmuró Lapis, un poco resentida.

"Eres el mejor conductor que tenemos".

"Entonces al menos, Sr. Loren, venga y siéntese a mi lado."

"¿Yo? Sólo estorbaría".

La espada a su espalda era bastante molesta, y la percha del taxista tampoco era muy espaciosa. Pero si se quitaba la espada y la dejaba en el carro, tardaría en reaccionar si ocurría algo.

"Siento que me dejan de lado".

"No lo intentamos, pero... Bueno, está bien".

Sería una molestia, pero sólo por ser un poco incómodo. Si soportarlo le permitía a Lapis dedicar su atención a la dirección, poco más podía hacer. Loren se acercó a ella.

Gula sonrió detrás de él. Se le unió Tizona, que observaba la situación con curiosidad. Loren hizo todo lo posible por ignorarlos.

"Los ojos que estoy recibiendo son un poco desagradables".

"¿Debería ir a aplastarlos?" preguntó Lapis, de una forma totalmente impropia de un sacerdote. Tizona apartó rápidamente la mirada, mientras Gula fingía inmediatamente que dormía.

A pesar de estos intercambios, el grupo avanzó con paso firme y llegó cerca de las ruinas cuando el sol se puso y se hizo la oscuridad.

"Eso fue demasiado suave".

"Todos los bandidos de por aquí se unieron a la organización más grande, ¿verdad? Aplastamos un depósito. Dudo que aparezcan en esa zona".

"Tampoco vimos ningún monstruo".

"Los monstruos son más sensibles que los humanos".

Mientras tuvieran a Gula en el carruaje, a nadie ni a nada capaz de percibir a un dios oscuro se le ocurriría atacar. Los monstruos estaban bastante sintonizados con ese tipo de cosas. Gula no puso ningún esfuerzo en ocultar su existencia, después de todo. *Supongo que debería dar gracias de que no nos ataquen monstruos en marcha*, pensó Loren.

Por otro lado, necesitaría que Gula se reprimiera si pretendían ganar dinero cazando monstruos. Lo tendría en cuenta si llegaba el caso.

"¿Y qué hacemos a partir de aquí?"

Para llegar a las ruinas de Tizona, tenían que salirse de la carretera principal y adentrarse en las montañas. Loren solía preferir atacar de noche, pero sin conocer el alcance y la estructura del enemigo, no era prudente lanzarse irreflexivamente al ataque.

"Tendremos que pasar una noche escondidos en algún lugar y explorarlos cuando salga el sol. Claro, puede ser un dolor, pero tienen un número loco de bandidos. Podrían tener algo bajo la manga".

"Estás siendo muy cauteloso. Tengo la sensación de que podríamos hacer fuerza bruta con estos aliados", replicó Lapis. "Podría acabar sólo con la Sra. Gula y la Sra. Tizona, ya sabes".

"Yo, bueno... no me importa".

"Yo soy la que lanzó la búsqueda", dijo Tizona. "Iré si me dices que vaya. Ahora que lo pienso, ¿es Gula realmente un mago? Vi las secuelas en el depósito, pero ¿qué clase de magia deja marcas así?".

"Eso es un secreto. Un mago que enseña la mano es peor que uno de tercera".

Los magos tenían un límite en el número de veces que podían usar la magia. Cada uno de sus disparos era increíblemente poderoso, pero no eran el tipo de luchadores que podían acabar con un ejército ellos solos. Por lo general, un mago que actuaba como combatiente de primera línea neutralizaba los ataques enemigos mientras los agrupaba y acababa con ellos de un potente disparo. Sin embargo, las marcas que Gula dejó en el depósito claramente no estaban relacionadas con ese tipo de estrategia.

"Debes ser un mago de alto rango, entonces. No sería extraño que tu nombre se difundiera".

"Nunca hice de mi nombre un argumento de venta, así que supongo que no me conocen. ¿Sabes cuántos genios hay en el mundo, asfixiados por la chusma?".

"Eso es... Pero si tienes tanto poder, ya sea como mago o como aventurero, podrías ganar una fama considerable".

"No me interesa. No puedes comerte la fama".

"No te diré que no charles, pero no olvides que nos acercamos a la base enemiga. Será aún más problemático si consiguen atacarnos de forma preventiva", intervino Loren, ligeramente cortante.

Sería muy doloroso que se supiera la identidad de Gula, eso era evidente. Parecía estar disimulando bien, pero cuanto más se prolongaba la conversación, mayores eran las posibilidades de que cometiera un desliz.

"Escondamos ya el carruaje. No podemos echar humo, así que tampoco cocinar. A menos que encontremos una bonita cuenca, tendremos que empezar a cavar".

No parecía haber ningún matorral lo bastante grande como para ocultar una carreta. Si encontraban algún terreno bajo, podrían colocar el carro allí y cubrirlo con plantas para que fuera más difícil de ver. Si la naturaleza no lo permitía, por desgracia tendrían que construir uno por su cuenta.

"Si quieres pasar toda la noche cavando, no te detendré".

"Sí, no querría eso. Muy bien, Tizona. ¿Qué tal si empezamos a buscar?"

"Tienes razón".

Comprendiendo que no era momento de hablar, Tizona siguió obedientemente las instrucciones de Loren y empezó a husmear por la zona. De momento, había conseguido distraerla. Se palmeó el pecho y Lapis le dio una palmada en la espalda.

Al día siguiente, tras dormir y comer insuficientemente, el grupo se dirigió a pie hacia el destino de Tizona, dejando atrás la carreta escondida.

Allí, Loren se encontró con una visión que le dejó bastante harto.

Las ruinas se encontraban en la ladera de la montaña, más bien como si estuvieran enterradas en ella. La entrada era lo suficientemente grande como para verse desde una gran distancia y parecía estar construida en la superficie rocosa.

Tuvo que preguntarse cómo algo así había pasado desapercibido. Según Tizona, al principio estaba rodeado de árboles altos, lo que dificultaba su detección.

Entonces, ¿por qué era visible ahora? El paisaje había cambiado.

"Han hecho un buen trabajo de fortificación", dijo Lapis.

Los árboles habían sido talados no sólo para despejar la zona, sino para construir un fuerte de grandes dimensiones y varios edificios más pequeños. También había una valla alta que rodeaba esas estructuras, y un foso profundo que corría alrededor de la valla.

Las torres de vigilancia salpicaban el paisaje, y podían ver gente tanto por encima como por debajo de ellas. La puerta construida en el alto vallado tenía un peso considerable y un buen número de guardianes.

Además, había arqueros por todas partes e incluso ballestas de pie. No era exagerado decir que aquello era una fortaleza.

Lapis continuó: "¿No será tan difícil como conquistar un pequeño castillo?".

Planteó esta pregunta a Loren y Tizona, los profesionales de combate residentes. Loren gimió y Tizona se rascó la cara. El depósito que habían diezmado había sido bastante grande, pero el cuartel general, con todos esos soldados y todo ese equipo, era algo totalmente distinto.

Ninguna persona en su sano juicio enfrentaría a cuatro personas contra eso. "Confío en que mi Calor pueda con las flechas... Pero en cuanto a los proyectiles de las ballestas, no estoy seguro de si se quemarán antes de alcanzarme. Puedo arreglármelas con Asar, pero no si concentran su fuego en mí con esos números".

"El foso es un problema. No podemos cruzarlo si levantan el puente levadizo".

Lo más probable es que fuera demasiado profundo para vadearlo y demasiado ancho para saltarlo. No tenían ningún equipo de asedio por ahí, así que sería un obstáculo difícil de superar.

Había un puente que cruzaba el foso para que la gente pudiera entrar y salir, pero estaba colgado de cuerdas y podía replegarse en caso de emergencia.

Nadar era una opción, pero eso los convertiría en blancos privilegiados para las flechas.

"Pregunto por si acaso, pero Tizona, ¿puedes usar esas habilidades en el agua?".

"Debes estar bromeando, Loren."

Si pudiera, tal vez podría cruzar a nado mientras atravesaba las flechas.

Pero, al parecer, ni siquiera sus habilidades eran lo suficientemente irracionales como para permitirle manejar las llamas mientras estaba en el agua.

"Las ruinas están más allá de la valla. Tenemos que atravesar la fortaleza de los bandidos para llegar a ellas. Si sus defensas son tan sólidas..."

"Sra. Gula, ¿tiene alguna idea?"

Lapis desvió la conversación hacia Gula, que aún no había aportado nada. Tenía la mirada fija en la valla, pensando largo y tendido sobre ella. Sólo ante la llamada de Lapis se dio cuenta de que los demás la miraban.

Parpadeó y dijo: "Huh... Oh, ¿una idea? ¿No podemos simplemente atacar por el frente?"

"¿Estabas escuchando?"

"¿No podemos? Entonces, ¿qué tal si escalamos las montañas de atrás y bajamos por el lado de las ruinas?"

Las vallas no trazaban un círculo completo alrededor del recinto. Se cortaban justo alrededor de la entrada a las ruinas, como una herradura pegada a la ladera de la montaña.

Gula había sugerido dar un rodeo alrededor de la fortaleza de los bandidos, subir a la cima y descender desde allí a las ruinas. Eso al menos les llevaría a su destino.

Pero Loren observó el estado de la montaña. La ladera era empinada, con rocas dentadas que sobresalían aquí y allá. Sería una montaña difícil de escalar, lo que no decía nada del descenso. Al menos, según su evaluación de aficionado, no parecía el tipo de excursión de ocio que se hace sin equipo.

"Ese podría ser nuestro último recurso".

Quizá lo intentarían si no se les ocurría otra cosa. Gula no tenía intención de insistir en su idea y volvió a mirar las ruinas.

Curioso por su mirada y su expresión, Loren envió una señal a Lapis con los ojos.

"Sra. Tizona, ¿qué tal si nos acercamos un poco más? Quiero observar su equipo y su destreza con más detalle".

"¿Y-Yo?"

"Por favor. La Sra. Gula es terrible con ese tipo de cosas, y el Sr. Loren es un hombre grande con una gran espada, por lo que es más probable que sea visto".

"¿En serio? Pues muy bien. No te importa, ¿verdad, Loren?"

"Sí, adelante".

Al ver el asentimiento de Loren, Tizona y Lapis se ocultaron entre las sombras de los árboles y se acercaron lentamente. Rápidamente se

perdieron de vista y Loren esperó hasta cerciorarse de que estaban lo bastante lejos.

Gula todavía no había quitado los ojos de las ruinas y le susurró. "¿Hay algo ahí?"

"Probablemente... Alguien. Uno de nosotros".

Cuando Gula respondió, su ceño se frunció. Con "uno de los nuestros" se refería claramente a un dios oscuro. Cualquiera habría puesto esa cara de saber lo que le esperaba.

"¿Estás seguro?"

"Sí. No puedo decir quién es, pero es alguien. Deberíamos tener cuidado".

"¿Ser cuidadoso con vosotros alguna vez ayuda?"

Hasta ahora, había conocido a la Gula, la Pereza y la Lujuria. Todos ellos eran seres inmensos cuya mera existencia influía en su entorno, y también eran poderosos en una pelea.

Mientras trabajaba junto a Loren y Lapis, Gula mantenía sus poderes de dios oscuro tan reprimidos como podía, para que el poder se les escapara de las manos. Pero si Gula ejercía realmente su autoridad en todo su potencial, iba mucho más allá de lo que cualquier humano podría esperar conseguir.

Precisamente porque Loren lo sabía, las palabras de advertencia de Gula le sonaron vacías.

"Bueno, no creo que haya nada malo en ser cuidadoso", dijo, pareciendo un poco dolida.

Pero Loren seguía sin poder evitar preguntarse si la precaución tenía algún sentido. Estaba condenado por muy seguro que fuera.

"¿No puedes decir qué dios es?"

"Un poco más allá de mí. Aunque podría identificar a Lujuria en un santiamén".

Loren recordó a la entidad que ostentaba el título de "Dios Oscuro de la Lujuria". El mero recuerdo le infligió daño psíquico y le revolvió el estómago. En efecto, no sería extraño percibirlo por su mera presencia.

Pero si Gula no podía distinguir entre los demás dioses oscuros, no había mucho que hacer.

"Si están por aquí, deben tener que ver con los bandidos, entonces".

"Cierto, cierto. Así que estoy pensando que es la Codicia o el Orgullo. "

Gula lo desmenuzó: Si el dios oscuro estaba utilizando a los bandidos para reunir objetos de valor, entonces sería Avaricia. Sin embargo, si simplemente querían estar por encima de todos los demás y tener una legión a su entera disposición, podría ser Orgullo.

"Y ambos son un dolor de tratar".

"¿Cómo son?"

Loren quería toda la información posible, pero Gula se esforzaba por dar una respuesta.

"Bueno... no quiero darte ninguna idea preconcebida. Y, ya sabes, han pasado cientos de años desde que fuimos sellados. Puede que no seamos los mismos de antes. Me sentiría mal si te diera información equivocada".

"Supongo que sí..."

Si Gula le pintaba un cuadro claro, cualquier detalle alterado le cogería por sorpresa. Esta discrepancia podía significar la vida o la muerte, y Gula insistió en que no quería decirle nada innecesario.

"Ahora a limpiar este complejo. Si uso un poco de mi poder, puedo engullir ese pequeño foso. Puedo hacer crujir las vallas y tragármelas enteras".

Loren echó otro buen vistazo al cuartel general de los bandidos. La cantidad de agua en el foso era extraordinaria, y la valla era alta y resistente. Tuvo que preguntarse cuán grande era el estómago de Gula para contenerlo todo.

"Podríamos si Tizona no estuviera cerca".

"Entonces, ¿qué tal si colamos a Tizona en las ruinas?"

"Bueno..."

"Causaré alboroto en el frente. Aprovecharemos para llevarla al otro lado del foso y la valla y colarla".

"¿Y nosotros?"

"Puedo aplastar el lugar una vez que esté en las ruinas."

Después, tendrían que reunirse con ella y contar alguna mentira sobre cómo habían conseguido abrirse paso a duras penas.

"Ya que estamos tratando con bandidos, no sería extraño que se cayeran a pedazos después de algunos daños".

Y si los bandidos iban a huir, poco importaba que acabaran en el estómago de Gula. El grupo sólo tenía que aclarar sus historias: el ataque había infundido miedo a los bandidos y todos habían huido.

El plan de Gula era algo agresivo, pero aunque Tizona tuviera sus sospechas, no tenía forma de saber qué había pasado mientras ella no estaba, mientras no hubiera supervivientes.

"¿No diría Tizona que las batallas en grupo son su especialidad?"

"Ella es la más fuerte de nosotros por sí sola, ¿verdad? Entonces si ella causa un lío en las ruinas, entre su alboroto y nuestro alboroto, su atención se dividirá. ¿No es una buena razón para separarnos?"

No fue la peor idea.

El problema era cómo llevar a Tizona a través de un foso sin puentes. Si sabía nadar, tal vez podrían enviarla al otro lado mientras provocaban una distracción.

"Al menos podríamos intentar proponerlo".

Y si no había mejores ideas, al menos tenían algún plan. Por el momento, Loren esperó a que Lapis regresara. Él sacaría el tema, para lo que valiera la pena.

Pasó algún tiempo antes de que Lapis y Tizona regresaran. Loren presentó la idea de Gula y fue fácilmente aceptada.

Aunque a Loren le preocupaba si Tizona sería capaz de cruzar el foso, la propia Tizona estaba mucho menos preocupada. Le preocupaba sobre todo su pesada armadura.

Como mercenario, Loren había sido entrenado para nadar con armadura, pero había sido una armadura de cuero más ligera. No podía imaginarse a sí mismo nadando con placas.

"Aunque me hunda, no es una larga distancia".

El foso era demasiado ancho para cruzarlo de un salto, pero para cruzarlo a nado sólo se necesitaba una larga respiración.

"Mientras causan alboroto, usaré Asar para convertir parte de la orilla en una pendiente por la que pueda trepar".

"Es una habilidad muy conveniente la que tienes ahí".

Su Asar convertía en cenizas cualquier cosa dentro de una zona designada. No importaba si era inflamable o no. Si convertía parte de la orilla en una rampa, simplemente tenía que correr por la parte inferior mientras contenía la respiración.

"Una vez que he cruzado la valla, ¿sólo tengo que provocar una distracción?".

"No, si es posible, deberías entrar en las ruinas. Me siento mal por enviarte delante, pero es su fuente de ingresos. Los bandidos que se precipiten a las ruinas les harán falta aquí".

"Entendido. Déjame a mí", declaró Tizona, dándose golpecitos en el pecho.

Con sus habilidades, se necesitaría más que simples bandidos para abrumarla. Pero todavía había una cosa que tenía que decirle.

"Después de entrar en las ruinas, no te esfuerces demasiado hasta que te reúnas con nosotros. Nos enfrentamos a alguien que puede reunir tanto apoyo. Su líder debe ser alguien con una habilidad considerable".

"Sí, estoy seguro. Esto sería difícil de llevar a cabo si no fueran tan hábiles o carismáticos como el Demonio de la Espada. Sería imposible para ti o para mí luchar contra ellos solos".

"No, me sería imposible a pesar de todo".

Loren se negó a que su nombre figurara con el de ella. Dejando eso a un lado, ahora tenían un plan que poner en práctica. Tizona se movió a lo largo del foso, situándose a una buena distancia de la puerta principal.

Loren le dio algo de tiempo hasta que supuso que había llegado a su posición. Pronto harían todo el ruido posible para llamar la atención.

"Me duelen los brazos por la batalla".

"No, no puedes ponerte serio cuando Tizona puede estar mirando, ¿verdad?"

Tizona acabaría volviendo a su propia compañía de mercenarios, y no podían arriesgarse a que viera algo demasiado extraño. Especialmente cuando se trataba de Lapis, que podía usar magia a pesar de ser un sacerdote. Algo así sería tan anormal que Tizona cuestionaría sin duda la identidad de Lapis.

En el caso de Gula, aún podrían insistir en que sus autoridades eran alguna forma de magia poderosa. Los mercenarios rara vez se relacionaban con magos, así que aunque Tizona preguntara después en su compañía, no tendría forma de refutar la historia de Gula. Incluso si daba caza a un mago, éste podría alegar que se trataba de magia no descubierta excavada en las ruinas o de algún encantamiento nuevo. Había muchas excusas.

"Entonces deberíamos irnos."

Cuando estuvieron a salvo, Lapis les instó a seguir. Tenían que llamar la atención y ya no había motivos para esconderse.

"¡Supongo que haré algo de ruido!"

Con un rugido, Loren salió de la espesura. Gula y Lapis corrieron detrás de él, pero aunque compartieron su impulso inicial, por alguna razón rápidamente bajaron el ritmo y se quedaron atrás.

Por un momento, pensó que estaban tomando posiciones: él como espadachín de vanguardia, con el sacerdote y el mago ofreciendo apoyo. Continuó a toda velocidad, con los ojos fijos en los bandidos que se preparaban para interceptarlos.

La voz de Scena resonó de repente en su cabeza. *<Necesita algo llamativo, ¿verdad, señor? Yo me encargo.>*

No tuvo tiempo de preguntar qué pretendía hacer. En el instante siguiente, cruzó espadas con un bandido justo delante del foso. La diferencia de habilidad era evidente.

Deberían haber saltado chispas al chocar dos espadas, pero la espada de Loren atravesó limpiamente el arma del bandido y continuó hacia el cuerpo del hombre, partiéndolo en diagonal desde el hombro.

A la vuelta, Loren le clavó una lanza. Cuando su atacante se quedó mirando el muñón de la que había sido su arma, su cabeza voló por los aires en un chorro de sangre.

"¿Qué fue eso?!"

"¡Ataque enemigo! ¿Hay... tres de ellos?!"

"¡Levantad el puente! Corta el camino y mátalos a tiros... Espera... ¿Aaah?!"

Loren apenas podía oír las voces de los bandidos más allá de la valla mientras daban la orden. Con el puente levantado, Loren quedaría aislado de su ataque, pero Gula simplemente tenía que disparar su magia a través del foso. Sin embargo, entre los gritos de los bandidos distantes que apenas podía oír, empezó a captar gritos mezclados. Dudoso como estaba, se preguntó: Si esprinto, ¿podré llegar antes de que el puente se levante del todo?

"¿El puente... no se mueve?"

Sin duda había oído la orden. Sin embargo, el puente de diez metros de largo no se movió. Loren consiguió cruzarlo en el espacio de un suspiro, de una forma tan sencilla que le pareció anticlimática. La causa le esperaba al final de su sprint.

"¿Q-Qué?! ¡Hey, para! Yo no... ¿Gyah?!"

"¡No me muerdas! ¡No me comas! Por favor, ¡no me comas!"

"¡De dónde han salido! ¿Estos... estos muertos vivientes?!"

En cuanto atravesó la puerta, encontró a los bandidos sumidos en el caos.

Los causantes del alboroto eran figuras ataviadas con la misma armadura que los bandidos a los que asaltaban. Su piel era pálida y sin sangre, sus ojos huecos y sin vida. Las figuras atacaban, agarraban los brazos de los bandidos y los mordían con dientes increíblemente blancos.

Y no eran sólo uno o dos. Cuando Loren miró a su alrededor, vio la misma parodia desarrollándose por todas partes. Los bandidos luchaban para que no se convirtiera en una batalla unilateral, contraatacando con sus armas. Pero incluso con los brazos cortados y las cabezas partidas, sus enemigos seguían buscando carne. Los bandidos que estaban cerca de la entrada entraron en pánico.

"¿Qué está pasando?" preguntó Loren.

<¡Usé drenaje de energía para hacer cadáveres, luego usé el poder de un Rey Sin Vida para reanimarlos!>

La voz de Scena era tan alegre que costaba imaginar que hubiera provocado algo tan horripilante.

Loren había estado tan preocupado por ocultar a un dios oscuro y a un demonio que casi se había olvidado de que había otra persona a la que tenía que esconder. Ahora, libre de los grilletes de la mirada de Tizona, Scena no tenía motivos para contenerse. Por el bien del hombre que le permitía seguir viviendo, ejercería su poder al máximo. Si tan sólo lo hubiera visto venir, pero había estado demasiado preocupado por Gula y Lapis.

"Ah... Así que sucedió".

Al parecer, Lapis había esperado tanto. Gula también, por eso habían dejado que Loren se adelantara.

"Esto se está poniendo bastante espantoso. Pensé que podría llegar a esto".

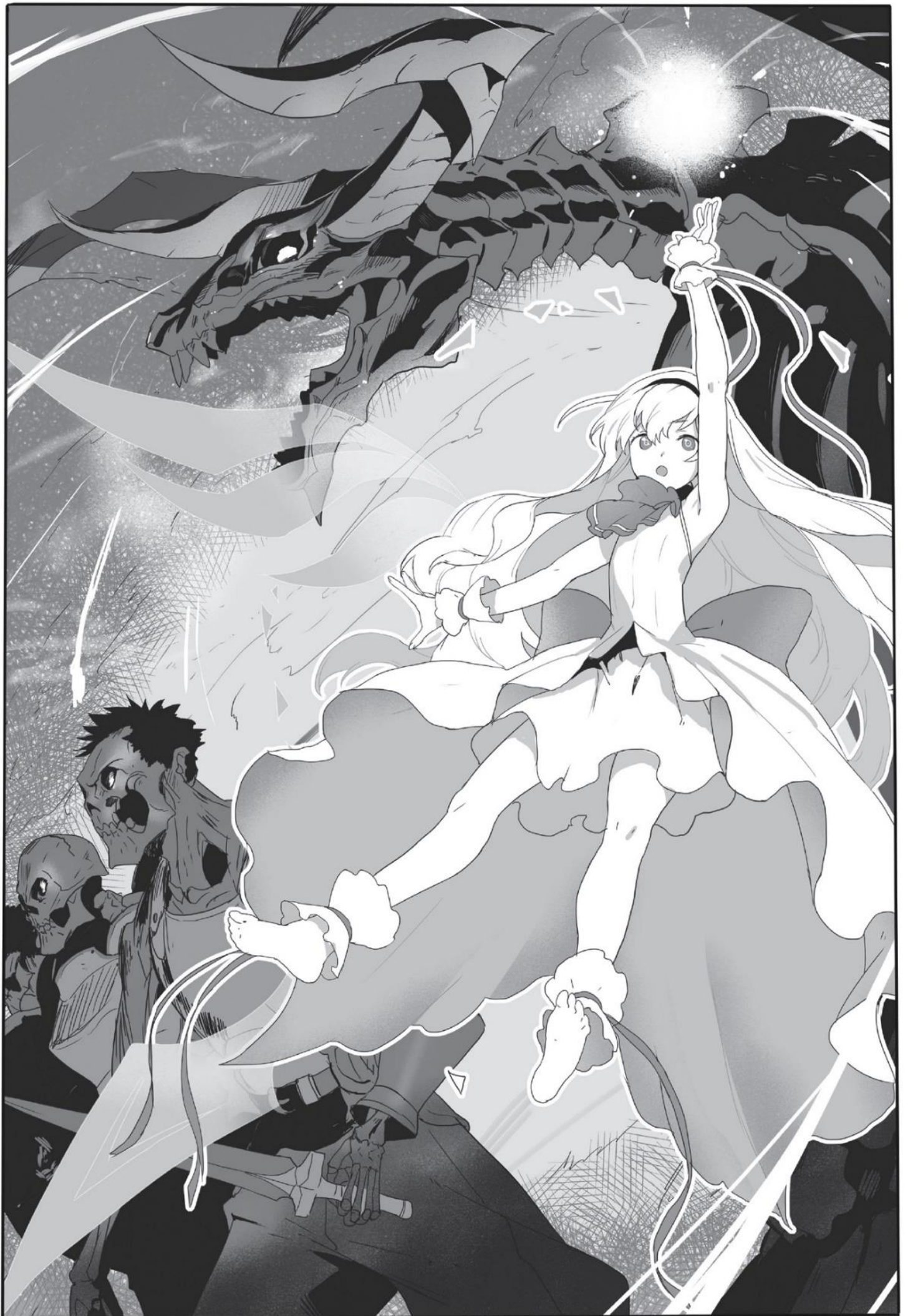
"Eran demasiados para que pudiéramos luchar adecuadamente... Pero para la Sra. Scena, seguro que sólo eran un rebaño más grande".

La fuerza de Scena como la forma más elevada de no-muerto era incompleta, pero en lo que respecta a los humanos, era incomprensiblemente poderosa. No importaba cuántos cientos de soldados se enfrentarían a ella. Si ella podía hacer incluso unos pocos cadáveres, se comerían a sus otrora aliados y extenderían su daño sin fin.

Los soldados de mayor calidad podían defenderse, pero los soldados débiles y los bandidos no tenían lo necesario para resistir el poder de un Rey Sin Vida.

Loren reflexionó sobre estos hechos mientras limpiaba la sangre de su espada. Sólo había abatido a dos hombres. Mientras se colgaba el arma a la espalda, se produjo una explosión en el interior de la fortaleza, que hizo saltar tierra por los aires. De debajo de la tierra emergió un dragón, algo pequeño, con un cuerpo compuesto de huesos. Comenzó a atacar edificios y bandidos por igual, sin mostrar discriminación.

"Eso es... un dragón de hueso, ¿no?"



"Bueno, dudo que encuentres un cadáver de dragón por estos lares, así que no es un zombi dragón".

"Entonces debe ser pequeño porque no había mucho material con el que trabajar."

"¿Quién sabe? No me preguntes a mí".

Meros bandidos no podían suprimir un monstruo masivo del que incluso un aventurero de rango hierro habría huido. Incluso con los números de su lado, era como un enjambre de insectos desafiando a un humano. Por no mencionar que su enemigo tenía forma de dragón, una criatura muy intimidante. Casi nadie tenía el valor de coger sus armas y enfrentarse a él.

"¿Crees que la señorita Tizona está ya en las ruinas?"

"No sabría decirlo. Si ella lo presencié, tendríamos que hacernos los tontos y decir que los muertos vivientes estallaron por pura coincidencia."

"¿Un dragón de hueso por pura coincidencia?"

"Sólo estoy escupiendo. ¿Cómo se supone que alguien va a convencerla después de ver eso?"

Con los no-muertos, lo verdaderamente aterrador era que aquellos a los que mataban no hacían más que engrosar sus filas. En resumen, el recuento de bajas aumentaría sin límite.

Al darse cuenta de esto, Loren se apresuró a volver su mente hacia Scena, pero ella respondió como si no le importara nada.

<No se preocupe, señor. Me aseguré de que volverán a la tierra cuando hayamos terminado.>

No quería que un bastión de bandidos fuera sustituido por un brote masivo de muertos vivientes. Especialmente cuando esta última sería la peor opción. Por el momento, las palabras de Scena lo tranquilizaron.

"No van a atacarnos, ¿verdad?"

<No es común que los sirvientes ataquen a su rey.>

"Eso espero... Esto podría ser demasiado llamativo".

Atraer la atención de los bandidos era ahora la menor de sus preocupaciones. Habían reducido las posibilidades de que algún bandido prestara atención a Tizona, pero sólo porque toda la fortaleza estaba al borde del colapso.

"Es inútil llorar sobre la leche derramada... Demasiado tarde para hacer nada a estas alturas".

"No podemos salvar lo que está roto, pero deberíamos poder recuperar las monedas y las piedras preciosas de debajo de los escombros".

"¿Puedo ir a pescar algo de comida?"

Gula seguía bastante disgustada con su desayuno. Se mordía las uñas y miraba con envidia los edificios destruidos y a los bandidos devorados por sus camaradas zombificados.

Aunque Loren quería decirle que hiciera lo que quisiera, estaba preocupado por Tizona, que seguía sola. Si se topaban con el dios oscuro, la presencia de Gula marcaría una gran diferencia.

"Aguanta por ahora. Tenemos que ir tras Tizona. Estará en apuros si se enfrenta al problemático".

"Qué desalmado... Será mejor que me des de comer algo rico cuando volvamos a Kaffa".

"Mientras no me lleve a la bancarrota".

Quizás Gula se sentaría en el sitio y aguantaría la respiración si él se negaba. Eligió cuidadosamente las palabras que les permitirían encontrar un terreno común más tarde. *Quizá tenga que replantearme cómo tratarla*, pensó.

Comprendiera o no sus intenciones, Gula echó una última mirada insatisfecha a la fortaleza antes de unirse a los demás en su camino hacia las ruinas.

Capítulo VII: De Un Encuentro A Una Batalla Decisiva

No fue difícil abrirse paso a través de la fortaleza de los bandidos. Los bandidos no tenían tiempo ni ocio para ocuparse de ninguno de sus intrusos vivos.

Los bandidos se habían reunido en pequeños grupos unidos para plantar cara a las oleadas de no muertos, pero en cuanto uno solo de ellos se convirtió en no muerto, todo el grupo se desmoronó trágicamente.

Si querían una verdadera resolución, tendrían que enfrentarse al Rey Sin Vida que estaba en la raíz de todo, pero Scena lanzaba su poder desde el interior de Loren, y nadie sospechaba que la fuente de todo estaba dentro de un espadachín humano.

<Es un trabajo fácil, succionarlos y reanimarlos>, alardeó Scena, aunque sólo Loren podía oír su voz. Desde luego, poseía suficiente poder como para darse aires de grandeza.

Loren observó la situación mientras trotaba hacia la entrada de las ruinas. Los bandidos más avisados ya se habían retirado tácticamente. Los que no lo habían hecho estaban ocupados luchando, pero como no tenían forma de detener el brote, podían huir o unirse a los muertos vivientes. Era sólo cuestión de tiempo que la base cayera.

En medio de este caos, no había nada que detuviera el avance de Loren y su grupo. Pronto se encontraron ante las ruinas que habían sido su objetivo desde el principio.

La puerta que encontraron allí era una enorme estructura metálica de varios metros de altura, seguramente con un peso que haría que fuera una prueba y media moverla. Al ver que estaba cerrada a cal y canto, Loren tuvo que ladear la cabeza y preguntarse cómo había entrado exactamente Tizona.

Su pregunta fue respondida con un tirón de la manga.

"¿Qué?"

"Hay una entrada lateral allí", dijo Lapis.

Señaló la ladera de la montaña, a poca distancia de la enorme puerta. En las rocas había una puerta de madera normal.

Había marcas de quemaduras y dos montones de ceniza que se encogían con el viento. La puerta también tenía un agujero quemado lo suficientemente grande como para que pasara una persona.

"¿Por qué hay una puerta ahí?"

"Presumiblemente... la puerta grande no se abría, así que los bandidos taladraron las paredes y se abrieron camino".

Las ruinas solían estar selladas de un modo u otro. Estaban cerradas físicamente o tenían barrotes mágicos, y parecía que los bandidos eran incapaces de abrir ésta como pretendían.

Para evitarlo, habían hecho un agujero en la pared adyacente.

"¿Cómo debería poner esto? Parece mucho trabajo".

"Bueno, el muro parece lo suficientemente fuerte como para no derrumbarse".

"¿Lo que significa que el grande no se abre?"

Era una puerta tan grande y magnífica que ignorarla parecía un desperdicio. Loren puso una mano en la superficie. Sintió el frío metal y, sabiendo que no se abriría de todos modos, le dio un ligero empujón. Con una facilidad impensable para su tamaño y peso, la puerta giró ligeramente hacia dentro.

"Oi, se mueve."

"¿Eh? ¿Por qué se mueve?"

"¿Cómo voy a saberlo?"

Se había abierto cuando lo intentó. No había mucho más que pudiera decir.

Empujó un poco más fuerte.

Sus manos apenas registraron resistencia. La puerta se deslizó suavemente hacia dentro.

"¿Crees que la Sra. Tizona lo abrió desde dentro?"

"¿Tendría sentido si ya hay una forma de entrar?"

Loren asomó la cabeza por el hueco y miró a la pared cercana. Podía ver el agujero y las marcas de quemaduras que habían abierto el camino desde el exterior. Ambas entradas parecían conducir exactamente al mismo lugar.

"Parece que no hay nadie en casa", dijo Loren al entrar.

Lapis y Gula le siguieron. Tras cruzar la puerta, se encontraron en un enorme vestíbulo de techo alto. Unas anchas escaleras recorrían las paredes izquierda y derecha. Tras un rellano, esas escaleras conducían a lo que sería el tercer piso de un edificio normal.

Varias lámparas de araña colgaban del techo para iluminar el gran espacio, pero ahora ni una sola proporcionaba resplandor alguno. En su lugar, se habían colocado velas de grasa animal alrededor del primer piso, el tercero y los rellanos.

Las paredes habían tenido un diseño elaborado, pero se habían desconchado con el paso de los años, dejando al descubierto la textura desnuda de la piedra. Todo el lugar daba la impresión de ser la finca de algún noble.

Según sus cálculos iniciales, las ruinas debían de estar repletas de bandidos, y se habían preparado para lanzarse a la batalla. Sin embargo, con el caos que había sembrado Scena, no parecía haber nadie atacándoles ni siquiera cuando entraron.

"¿Está la Sra. Tizona más adentro?"

Agudizando el oído, Loren sólo podía captar los gritos y los choques del exterior. Si Tizona estaba luchando contra algún enemigo en las profundidades de las ruinas, esperaba que se produjeran sonidos fuertes... Y mientras aguzaba el oído, oyó de repente el chillido estridente de una mujer.

"¡¿Qué fue eso?!"

"Eso sonó como la voz de la Sra. Tizona".

"Sonaba como si viniera del tercer piso."

Tizona era una mercenaria increíblemente poderosa. No era del tipo que gritaría cuando los bandidos sacaban lo mejor de ella. Sin embargo, Loren se dio cuenta tarde de que había olvidado decirle algo a Lapis.

"Bien, hay uno de los hermanos de Gula aquí."

"¿Has elegido ahora para decirme eso...?"

"¿Crees que se están peleando? Pero ese grito no parecía provenir del dolor o la angustia".

"No lo sabremos hasta que empecemos a escalar".

Fuera cual fuera la causa, Tizona seguía gritando. Su objetivo no era formular hipótesis sobre la causa, sino reunirse con ella lo antes posible. Loren tomó la delantera y empezó a correr.

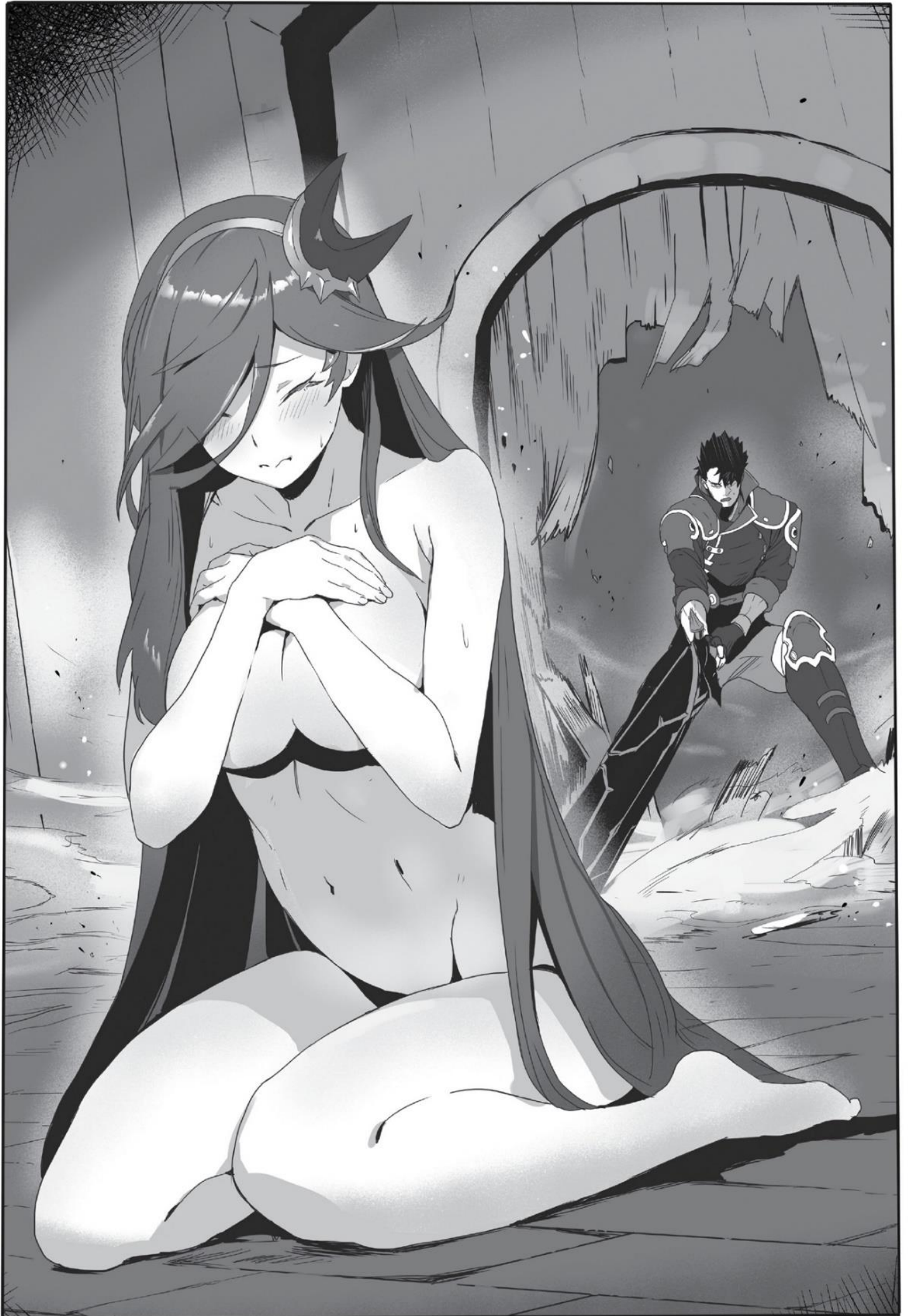
Después de subir las escaleras, echó un rápido vistazo a su alrededor. Se encontraba en un vasto espacio abierto con varias puertas en ambas paredes. En la pared del fondo había una gran puerta doble de un tamaño incomparable al de las demás. Pudo ver que la puerta estaba abierta de par en par.

Presumiblemente, el sonido había escapado por ese hueco. Sacando la espada de su espalda, cargó. No tuvo tiempo de abrir la puerta de golpe, así que blandió la espada al atravesarla.

Fragmentos de madera se esparcieron por el aire. Se oyó un fuerte estruendo cuando la puerta se hizo añicos, y Loren se apresuró a entrar para encontrarse con otra gran sala. Y allí estaba Tizona, sentada en el suelo a poca distancia. Se apresuró a acercarse, y luego apartó rápidamente la mirada.

Estaba abrazada a sí misma, sentada con las piernas apretadas. Su armadura había desaparecido. Incluso la ropa interior que supuestamente llevaba debajo había desaparecido.

Estaba, por así decirlo, en su traje de cumpleaños.



Cuando Lapis pasó corriendo junto a él, le entregó el paño que utilizaba para envolver su espada cuando estaba en reposo.

Si hubiera llevado capa, se la habría dado, pero, por desgracia, Loren no tenía nada de eso. Su chaqueta era en realidad su armadura y no podía dársela sin más. Por lo tanto, la tela era todo lo que podía ofrecer. Por suerte, como se usaba para envolver un arma absurdamente grande, también era decentemente grande.

Lapis lo cogió y lo colocó sobre los hombros de Tizona. Por el momento, su cuerpo desnudo estaba cubierto.

"¿Oh? ¿Otra rata?"

Aunque se había cuidado de no espiar a Tizona, Loren mantenía la espada en alto y vigilaba atentamente a su alrededor. La sala era ancha y alta, y había una parte elevada en la parte trasera. Encima había algo grande y llamativamente decorado: una corona.

La voz procedía de alguien sentado en lo alto del trono.

"¿Eh? ¿Eres tú, Gula? ¿Qué haces aquí? ¿Qué haces con los humanos? Es bastante extraño".

"Yo soy la que no te entiende. ¿Qué haces aquí, reuniendo a un grupo de bandidos y actuando como un rey? ¿Pasaste todo ese tiempo puliendo tu idiotez?"

El rostro y la voz de Gula se crisparon de disgusto.

A Loren le sorprendió su reacción, pero mucho más temible era la voz que emanaba del trono. Podía decir que pertenecía a un hombre, pero seguía siendo algo aguda. Por lo que pudo ver, era la voz de un niño.

"Tan tóxico como siempre, ya veo. No estoy actuando como un rey, ¿sabes? Quiero decir, supongo que solía ser un rey de verdad, pero eso no importa. No hice absolutamente nada, y empezaron a reunir todo tipo de cosas. Era conveniente, eso es todo".

"Por lo que parece, no vendrás en silencio si te lo pido".

"¿Gula? ¿Nos estás reuniendo? ¿Quieres que pasemos desapercibidos? Por desgracia para ti, creo que estaría mejor haciendo lo que me da la gana".

El señor se levantó del trono. Su figura no era especialmente alta y, a la escasa luz de las velas, Loren no podía distinguir su rostro desde la distancia.

Con un chasquido teatral de sus dedos, el señor produjo una luz mágica sobre su cabeza.

"Loren, ese de ahí es Mammon Avaritia. Le llamaban el dios oscuro de la avaricia", explicó Gula mientras la luz mágica revelaba el rostro del dios oscuro.

Era bajito. Ni siquiera llegaba a la altura del ombligo de Loren, y su pelo era un revoltijo castaño rizado que asomaba bruscamente aquí y allá. Aunque sus ojos púrpuras -un rasgo compartido por los dioses oscuros- miraban a Loren con condescendencia, era como Loren había supuesto por la voz. Un muchacho joven.

La ropa que llevaba correspondía a la de un niño de educación decente, aunque el objeto que sostenía era bastante extraño en contraste.

"¿Debo decir, 'Es un placer conocerte'? Por cierto, humano, ¿qué eres para Gula? ¿Sus raciones portátiles, tal vez?"

Con una sonrisa, el chico llamado Mammon levantó la armadura que Tizona llevaba en la mano derecha. Con la izquierda sujetaba algo pequeño y de tela, que hacía girar entre sus dedos.

"No quiero saberlo, pero... ¿es la ropa interior de la mujer desnuda?"

"¿Los quiere? Claro que los quiere, señor. Pero no puede tenerlos. No me llaman Avaricia por nada".

Mammon

Dark god of greed. He desires everything in the world and will stop at nothing to get it.

Magical light revealed the dark god's face.

He was short. He wouldn't even stand as tall as Loren's navel, and his hair was a curly brown mess that poked up sharply here and there. Although his purple eyes—a trait shared by evil gods—looked down on Loren condescendingly, he was as Loren had surmised from the voice. A young boy.

“I don't wanna know, but... Are those the naked woman's undergarments?”

“Do you want them? Of course, you'd want them, mister. But you can't have them. I'm not called greed for nothing.”

“Loren, that there is Mammon Avaritia. They called him the dark god of greed.”



Un matiz vulgar se coló en su vibrante sonrisa. Loren dirigió la punta de su gran espada hacia Mammon, listo para atacar en cualquier momento.

Mammon hizo su movimiento. Se deshizo de la armadura y la ropa de Tizona y giró una palma hacia Loren, que no se había movido de su sitio.

Loren se mantuvo alerta, pensando que su enemigo usaría magia. Pero entonces, se preguntó si no estaría malinterpretando algo. En el momento en que la pregunta entró en su corazón, inmediatamente esquivó a un lado.

Ni un instante después, Mammon apretó su mano extendida. Sin embargo, no había ocurrido nada. Al aterrizar, Loren sintió que podía haber cometido un error mientras preparaba su espada una vez más.

Mammon, por su parte, abrió la mano y miró a Loren con asombro antes de volverse hacia Gula, que lo fulminaba con la mirada.

"Hmm, recogiste a un chico con buenos instintos, Gula. Me sorprende. No pensé que evadiría a Ladrón Codicioso al primer intento".

"Puedo interpretar eso como un ataque, ¿verdad?"

Loren estaba seguro de haber entendido bien; se enfrentaba a un dios oscuro como Gula. Aunque su oponente parecía un chico normal, había percibido que algo iba mal y esquivó por instinto, pero no había nada que indicara que se hubiera producido ningún ataque.

"¿Qué te parece este? ¿Cómo se siente este, señor?"

Mammon esbozó una sonrisa inocente mientras señalaba de nuevo con la palma de la mano.

Estaba claro que pasaba algo, pero ¿qué? Loren saltó de nuevo a un lado, esta vez saltando dos veces del suelo, cubriendo incluso más terreno que la última vez.

"Hmm, eres increíble."

Esta vez, la mano apretada de Mammon se había dirigido al primer punto de aterrizaje de Loren. Al parecer, Loren había conseguido esquivarlo por la mínima. Empiezo a verlo, refunfuñó Loren para sí.

"Gula, ¿es esta su autoridad de dios oscuro?" preguntó Loren sin apartar los ojos de Mammon.

Gula asintió. "Así es. Se llama Ladrón Codicioso, y le permite arrebatarse por la fuerza cualquier cosa de la que se percate. Ya deberías saber cómo lo activa, ¿verdad?".

Si Mammon no estaba fingiendo o amagando, entonces tuvo que activarse en el momento en que apretó la mano. A simple vista, parecía insignificante en comparación con las autoridades de Gula y Luxuria, pero realmente era una habilidad bastante desagradable.

Después de todo, aunque Gula y Luxuria tenían habilidades poderosas, aún podían ser bloqueadas. No había forma de defenderse de la autoridad de Mammon. Lo único que Loren podía hacer era moverse antes de que Mammon cerrara la mano. Pero si estaban trabados en combate cuerpo a cuerpo, no habría forma de saber cuándo se activaría esa habilidad, y sería mucho más difícil evitarla.

No era difícil imaginar lo peligroso que sería para Loren que le robaran su equipo en combate. Perder el arma o la armadura mermaría drásticamente su capacidad de combate, y que le robaran las botas podría dejarle inmóvil en el terreno adecuado.

Tendré que arriesgarme antes de que use su autoridad, pensó Loren mientras preparaba su espada.

De nuevo, Mammon apuntó con la mano. Loren la esquivó inmediatamente, pero la mano no lo siguió. Se volvió hacia Gula, que estaba un poco más lejos.

"¡Ah, diablos!"

El retraso antes de darse cuenta del cambio de objetivo fue un grave error.

Por reflejo, levantó los brazos para protegerse, pero eso no tenía sentido ante Mammon. Los dedos se cerraron rápidamente y Gula cayó al suelo con un grito.

"¿Has cambiado de gusto en la ropa, Gula? No recuerdo que llevaras nada tan llamativo".

Girando alrededor del dedo índice de Mammon estaban los pantalones calientes que Gula había llevado un momento antes.

Habían sido bastante incendiarias cuando las llevaba Gula, pero perdían la mayor parte de su efecto en manos de un joven púber (aunque sólo fuera

por la apariencia). Loren levantó la espada, observando atentamente cada acción de Mammon, con expresión cansada.

Pero Gula, a quien le habían robado la ropa, tuvo una reacción mucho menos apagada. Su rostro enrojeció y ocultó su parte inferior lo mejor que pudo con una mano mientras destilaba intenciones asesinas hacia la sonrisa de suficiencia de Mammon.

"Mamón, cabrón... Seguro que no crees que te vas a librar a la ligera después de joder así..."

"¿No me libraré a la ligera? Entonces, ¿qué vas a hacer exactamente?"

"¡Estás a punto de descubrirlo!"

El temperamento de Gula estalló. Con un grito, se vio rodeada por una bandada de Depredadores, la autoridad de su dios oscuro. Estas diabólicas apariciones devoraron todo lo que encontraron a su paso, vivo o inanimado, y aunque Loren se sorprendió por su furia torrencial, se sorprendió aún más por lo que vino después.

"Ahora tienes la mecha corta, Gula. ¿Te estás haciendo vieja?"

Mammon hizo girar los calzoncillos con la mano izquierda mientras se balanceaba perezosamente con la derecha.

Fue sólo gracias a los poderes de Rey Sin Vida de Scena que Loren pudo visualizar las habilidades de Gula. Y a través de esa visión mejorada, vio algo que no podía creer. Realmente había sido sólo un gesto lento. Y sin embargo, con eso, todas las innumerables bocas preparadas para despedazar a Mammon se hicieron añicos.

Loren los vio desvanecerse aturdido.

"¡Tengo más de dónde vino eso!"

Gula no recibió ningún daño cuando sus bocas manifestadas fueron reventadas. En el momento en que desaparecieron, produjo la siguiente oleada.

Tenían el número, tenían la velocidad, pero ni un solo Depredador alcanzó el cuerpo de Mammon. Se hicieron añicos en el aire de un manotazo.

"¿Te has debilitado? ¿No? Esto es... Sí, estás demasiado satisfecha". Mammon asintió para sí mismo. Ya no había bocas que se le acercaran.

Gula seguía en el suelo, con los hombros subiendo y bajando con cada respiración. La sonrisa de Mammon persistió mientras continuaba. "La autoridad de la Gula es poderosa, pero deriva su poder del hambre. La saciedad te ha debilitado".

"Grr..."

Gula apretó los dientes, pero no pudo rebatirlo. Sólo pudo fulminarla con la mirada.

"Espera, ¿eres más fuerte cuando te mueres de hambre?"

Ahora que lo pienso, la gula no significaba que pudiera comer una cantidad infinita. Era natural pensar que un estómago lleno saciaría cualquier apetito hasta la siguiente oleada de hambre. En resumen, aunque Gula no estaba completamente llena, había tenido varias comidas decentes, y esto la hacía más débil que los otros dioses oscuros.

"Podrías decir eso".

"No te estás conteniendo porque es un niño, ¿verdad?"

"Claro, es un niño, pero es un dios oscuro... Quiero decir, sí, Mammon es un maldito mocoso tanto mental como físicamente, pero..."

Gula miró a Mammon, que se divertía estirando y haciendo girar los calzoncillos que había robado. Antes de que se diera cuenta, estaba intentando ponerse en pie y atacar de nuevo, pero Mammon le lanzó los calzoncillos de improviso, distrayéndola.

"Supongo que tomaré la parte superior a continuación."

Cuando se dio cuenta de lo que ocurría, la mano de él ya estaba vuelta hacia ella. Sólo tenía que cerrarla. Esta vez, su camisa desaparecería, pero antes de que pudiera hacerlo, una figura se precipitó desde un lateral para asestarle una patada con toda su fuerza en el costado.

"¿Lapis?!"

Lapis había estado junto a Tizona. Pero antes de que nadie se diera cuenta, se había acercado a Mammon. Mammon había estado demasiado concentrado en Gula y no hizo preparativos para defenderse.

Sí, el impacto fue considerable. El dios oscuro apenas consiguió mantenerse donde estaba, y su mano pasó rápidamente de Gula a Lapis.

Como el pie de Lapis aún estaba extendido por su patada, no tenía medios para esquivar. Una vez que sus dedos se cerraron, Lapis se cubrió el pecho con ambas manos y saltó hacia atrás, sonrojada.

"Un ataque sorpresa. Y uno poderoso también. No eres humano, ¿verdad?". preguntó Mammon mientras agarraba una tela blanca. La extendió para confirmar lo que era, e inmediatamente la tiró a un lado antes de esquivar un tajo de espada que le llegó por detrás. Ahora se enfrentaba a Loren.

"¿Otro ataque furtivo? Qué poco inspirado".

"Cállate. Consigue unos cuantos años más antes de ir por ahí desnudando mujeres".

"Soy mayor que usted, señor."

"Entonces deja de llamarme 'señor'."

Mammon bloqueó y rechazó el siguiente tajo con las dos manos, pero Loren no le hizo caso y volvió a lanzar un tajo. Por primera vez, una expresión de incomodidad cruzó el rostro del muchacho.

"¿No entiendes que no funcionará?"

"¿Quién puede decirlo? Si uno no funciona, añadiré otros diez o veinte". Bloqueado o rechazado, Loren continuó golpeando. Claro, no funcionaba.

Pero podía mantener la atención de Mammon mientras lo presionaba para que no pudiera usar su autoridad. Su estruendosa descarga, que hacía temblar el aire, impedía sin duda que Mammon se centrara en otra cosa.

"Incluso cien no... ¡¿Gah?!"

Justo cuando una sonrisa serena se dibujaba en el rostro de Mammon, una patada lo golpeó por detrás, enviándolo volando hacia Loren. Loren esquivó al chico volador. Tras esquivarlo, Mammon rebotó en el suelo y se levantó de un salto.

"¡Tan rápido para patear, señorita!"

Había sido golpeado por Lapis, que se había retirado temporalmente del frente. Ella había conseguido su venganza mientras él estaba preocupado.

Sin embargo, aunque había retrocedido una buena distancia, no parecía que Mammon hubiera sufrido daño alguno. Rápidamente giró una palma

hacia Lapis, sólo para ser bombardeado por los golpes de Loren y obligado a volver a la defensiva.

"¡Eres un verdadero incordio, señor! ¡Esa espada tuya es un incordio!"

A la primera oportunidad que tuvo, Mammon le apuntó con la palma. Loren sabía que el chico iba a usar su autoridad de Avaricia para arrebatarse la espada de las manos, pero siguió blandiéndola a pesar de todo. Aunque le robaran la espada, estaba listo para golpear a Mammon con sus propias manos.

Mammon se burló mientras cerraba la mano.

"¿Eh?"

Una exclamación confusa llegó a oídos de Loren.

No sintió que la espada desapareciera de sus manos. Como aún conservaba el peso de la espada, Loren dio un fuerte golpe con ella. Mammon levantó los brazos para bloquearlo un momento demasiado tarde y salió despedido hacia un lado, tan lejos como lo había hecho la patada de Lapis.

Aunque se había protegido para no ser atravesado, no había mitigado el impacto. Mientras Mammon volaba, Loren lo persiguió para lanzarle un ataque de seguimiento, pero Mammon recuperó inmediatamente el equilibrio y lo esquivó.

"¿Por qué? ¡¿Por qué?!", exclamó el niño. "¡¿Por qué no puedo cogerlo?!"

Las manos de Loren no se detuvieron mientras miraba la espada que tenía en la empuñadura. Su espada había sido el objetivo de la autoridad Avaricia, sin embargo, aquí estaba. No era sólo Loren. Mammon y Gula lo miraron con incredulidad.

"¿Qué?", dijo Gula. "Tienes que estar de broma".

"¡¿Estás diciendo que puede resistirse a mi autoridad?!"

"¡Diablos si lo sé! ¡Muérete de una vez!"

Mammon se revolcaba confundido, y Loren no iba a dejar escapar esta oportunidad. Activó su autofortalecimiento, aumentando su velocidad aún más que antes, y siguió regando de golpes el cuerpo de Mammon.

"¿Eh? ¿Qué está pasando? Esa autoridad no es algo contra lo que puedas protegerte", dijo Gula. Sintió el mismo desconcierto que Mammon.

Su propia autoridad era un poder ofensivo, por lo que podía tratarse con sensatez. Pero la autoridad de Mammon era más conceptual. No era realmente un ataque y, por tanto, no podía bloquearse. Por eso consideraba que esquivar era la única forma de evitarlo, y sin embargo la espada de Loren no fue robada. La percepción de Gula estaba siendo volteada de cabeza.

Tras fracasar en su intento de robar la espada a Loren, Mammon lo intentó por segunda y tercera vez, pero todas acabaron en fracaso.

"Algo se siente extraño".

Lapis se acercó a Gula con los brazos cruzados frente al pecho. Todavía estaba un poco roja por el robo de Mammon, pero Gula no tenía ganas de burlarse en ese momento.

Para empezar, la propia Gula estaba sin pantalones, y sabía que le esperaba un contraataque feroz y despiadado si intentaba ir a por Lapis.

"¿No es injusta esa autoridad?" preguntó Lapis. "Aunque no pueda verlo, puede robarlo siempre que sea consciente de ello. Eso es ridículo".

"Bueno, somos dioses oscuros, ¿verdad? Nuestra mera existencia es ridícula".

¿Por qué tengo que defenderle? pensó Gula. Pero había cedido a la intensidad de Lapis y ofreció una excusa a medias. Lapis se dio cuenta de que era inútil presionar a Gula al respecto, así que se relajó un poco.

"Me pregunto por qué no le robaron la espada al Sr. Loren".

"Esa es la cuestión. Aunque esté encantada, es una espada, y Mammon es consciente de ello. No hay forma de que la autoridad pueda fallar".

Lapis asintió. Luego, captó algo y preguntó: "¿Quieres decir que falla si no es plenamente consciente de lo que está robando?".

"Bueno, sí. Digamos que tenía tu sujetador en mente cuando usó su autoridad en tu bata. No pudo cogerlo porque realmente no lo sabía".

"Tú ejemplo me está dando ganas de abofetearte".

"¡No lo hagas! No creo que pueda soportar tus ataques ahora mismo".

Con sus pantalones robados, Gula sólo tenía sus dos manos para ocultar su ropa interior expuesta. Si la atacaban, caería al suelo con las bragas al aire, cosa que quería evitar en la medida de lo posible. Sonaba bastante seria.

"Dejando eso de lado, esa explicación deja la posibilidad de que la espada del señor Loren no sea realmente una espada".

"No seas estúpido. Eso es claramente una espada".

Gula no necesitaba que se lo explicaran. Lapis pensaba lo mismo.

Sin embargo, a la vista de los hechos, ésa era la posibilidad más probable. Por lo tanto, el objeto que Loren seguía blandiendo no era en realidad una espada.

"Di lo que quieras, pero ¿qué otra cosa podría ser?"

"Acabo de cogerlo del almacén familiar. No sé nada de su verdadera naturaleza".

Oficialmente, Loren había tropezado casualmente con la espada en una tienda de armas de Kaffa, pero había un acuerdo tácito de que Lapis había movido algunos hilos. A pesar de saberlo, Loren siguió usándola. Si Lapis—el origen del objeto—no sabía lo que era, nadie más podía saberlo.

"¿No te lo has hecho mirar?"

"Eso cuesta dinero".

Lapis podía tasar objetos por su cuenta hasta cierto punto, pero realmente no sabía nada de la gran espada de Loren. Estaba guardada sana y salva en la parte de atrás del almacén, y ella pensó que era una buena arma, así que se la pasó. Tal vez debería haber investigado primero.

Incluso mientras Lapis y Gula charlaban, Loren se dedicó a golpear, asegurándose de que su atención no se desviaba de Mammon. Ahora que se había mejorado a sí mismo, sus ataques eran más rápidos y numerosos, pero Mammon rechazaba cada tajo con precisión y sólo con sus manos.

"Es inútil, pero está empezando a ser irritante, señor".

"¡Parece que tu poder también es inútil!"

Loren devolvió provocación por provocación, y aunque Mammon había empezado, el chico montó en cólera. Realmente no sabes cómo encajar

un golpe, pensó Loren con un suspiro. Tal vez por la rabia, Mammon permitió una ligera brecha en sus defensas.

Loren soltó una patada para aprovecharse de ello. Mammon había estado tan concentrado en la hoja imposible de robar que recibió una patada justo en la tripa. No había sufrido mucho daño por una patada demoníaca bastante seria, así que aunque la patada de Loren provocó un leve gemido, también resultó en gran medida ineficaz.

Sin embargo, aunque sólo fuera por un momento, Loren había infligido suficiente daño para aturdir momentáneamente a su enemigo. Esta era su oportunidad. Loren martilló su espada.

Demasiado tarde para protegerse, Mammon se llevó la espada al hombro.

Sin embargo, su hoja no se clavó en su carne. Su defensa es demasiado alta, pensó Loren chasqueando la lengua. Mammon, mientras tanto, lanzó un grito de dolor ante el primer golpe propiamente dicho que había recibido en la batalla.

"¡Parece que duele si golpea!"

"Tú... ¡No me subestimes!"

Loren levantó la espada para seguir el primer golpe. Los ojos de Mammon se oscurecieron de rabia. Mientras Loren canalizaba toda la fuerza de su cuerpo y apuntaba a la cabeza del chico, Mammon cerró el puño. Lo apretó con tanta fuerza que su mano tembló al clavarla en la espada que bajaba.



El puño se encontró con la espada, y Loren y Mammon retrocedieron prácticamente a la vez. En ese momento, Loren oyó un ominoso crujido de la espada que tenía en las manos. Sabía que su espada había empeorado por el impacto. Sabía que no resistiría muchos golpes más, pero no tenía otro medio de ataque.

Mientras retomaba su postura y descargaba otro golpe, Loren rezó para que la espada aguantara lo suficiente para enfrentarse a Mammon. Un hilo de sangre corrió por la mano de Mammon, y el chico lagrimeó de dolor, pero aun así, apretó el puño y se enfrentó al siguiente golpe.

Al igual que la primera vez, ambos combatientes retrocedieron por la fuerza. La única diferencia era que la herida del puño de Mammon era más ancha que la primera vez. Y, con un sonido sordo, la gran espada de Loren se desmoronó.

Mammon lloró de dolor cuando la hoja negra se hizo añicos, pero estaba convencido de su victoria. Sonrió. Pero incluso mientras Loren veía caer los fragmentos, planeó su siguiente movimiento.

El peso en las manos de Loren apenas había cambiado, incluso con tantos trozos caídos. Sin siquiera comprobarlo, Loren estaba convencido de que aún le quedaba suficiente hoja. Levantó la vacilante espada en alto para el tercer golpe, y mientras Loren blandía una hoja que se desmoronaba en pedazos, los ojos de Mammon se abrieron de par en par.

La hoja que caía desprendía una luz blanca. Chocó con el brazo que Mammon había levantado para defenderse.

Antes de que el ataque alcanzara el cuerpo del chico, le mordió profundamente el brazo izquierdo, y siguió empujando hasta llegar al hombro. Cuando Mammon gritó, Loren supo que era el momento decisivo.

Con la espada aún clavada en la carne de Mammon, soltó rápidamente la empuñadura, metió una mano en el bolsillo del pecho y sacó una daga con una piedra roja en el pomo.

"¡Y otra! Prueba esto".

Alguna fuerza protegía el cuerpo de Mammon, pero quizá Loren pudiera clavar un arma en un punto que ya había dañado. Con la mano izquierda, Loren agarró la cabeza de Mammon y le clavó la daga en el flanco.

De repente, Loren sintió un inmenso impacto en el pecho y saltó hacia atrás.

Sus costillas y esternón gimieron y rechinaron mientras rebotaba varias veces por el suelo, rodando antes de detenerse finalmente. El golpe y el mareo le hicieron girar los ojos mientras se levantaba.

Levantó la cabeza para ver las consecuencias de su ataque. Allí estaba Mammon con una daga clavada en el costado, gritando estridentemente mientras se retorció en el suelo.

La espada que llevaba en el hombro se había desprendido del impacto y ahora yacía a su lado.

"Duele", ¿verdad? Ese es Dolor. Saborea el sabor".

Loren había utilizado una de las armas encantadas del torreón de los bandidos, una daga que amplificaba varias veces la sensación de dolor. La había activado en Mammon, que había sido rebanado y apuñalado, y Mammon estaba ahora atormentado por niveles imposibles de dolor.

Mammon era un dios oscuro, pero quizá su espíritu era igual que su apariencia. Por las palabras y acciones de Mammon, Loren supuso que su espíritu infantil sería increíblemente débil al dolor. Aparentemente, su estrategia fue inmediatamente efectiva.

Pero no fue decisivo, pensó Loren. Se arrastró y agarró la empuñadura de su espada.

Era una espada de hoja negra, pero esa hoja se había desmoronado. Sin embargo, una espada seguía allí en lugar de la que se había perdido: una espada blanca más delgada que la original, pero igual de larga. Había atravesado las defensas de un dios oscuro y le había infligido daño, pero Loren podría reflexionar sobre ello más tarde. Se levantó para apagar el último aliento de Mammon.

It was a sword with a black blade, but the blade had crumbled. Yet a sword was still there in place of what was lost: a white sword slimmer than the original, but just as long.



Pero lo que vio después fue a un niño llorando de dolor, sangrando por el costado y el hombro. Y a Gula de rodillas protegiéndole.

"Sé que te estoy haciendo mal, pero ¿puedes dejarlo así? Asumiré la responsabilidad y lo recogeré más tarde. Por favor, al menos déjalo vivo".

"No veo nada en ello para mí".

"¿Podrías hacerlo por mí?"

Se postró ante él. La expresión de Loren era preocupada mientras miraba a Mammon. El chico le miró temeroso. Levantó el cuerpo a través del dolor, tomó una página del libro de Gula y se arrodilló.

"Lo... lo siento."

Dejando a un lado lo de dios oscuro, tenía la apariencia de un joven cubierto de sangre. Cuando suplicó perdón, Loren se sintió como un verdadero villano. Bajó su espada.

Miró a Lapis y Tizona, preguntándose si les parecía bien. Eran ellas a quienes Mammon había despreciado. Lapis se encogió de hombros con indiferencia. Tizona, envuelta en una tela prestada, asintió con la cabeza.

La decisión había sido confiada a Loren, y miró a los dioses oscuros postrados ante él.

"Promete que disolverás a los bandidos y no volverás a mostrar hostilidad hacia nosotros. ¿Puedes hacerlo?"

"Entendido..."

"Y discúlpate con las chicas a las que desnudaste. Y deja que te peguen unas cuantas veces. ¿Okay?"

Una persona había sido desnudada y las demás se habían quitado hasta la ropa interior. A Loren, un pequeño castigo le pareció suficiente para el perdón, y Mammon asintió un par de veces.

"Los tesoros que has reunido serán confiscados. Para ser honesto, tiene sentido entregarte a la nación como el cabecilla que causó este lío, pero... informaré que te escapaste".

Su objetivo habían sido los tesoros que dormían en las ruinas. No los bandidos, ni su líder. Todo estaba bien mientras Tizona obtuviera el tesoro que buscaba. El resto sobraba y era relativamente intrascendente.

Si hubieran sido bandidos normales, Loren se aseguraría de que nunca pudieran volver a hacer daño a nadie. Pero el líder de los bandidos era un dios oscuro, y Gula insistió en que se haría responsable de él. Tal vez eso era lo más seguro.

"Si lo entregamos, puedo ver al país desmoronándose. O tal vez usándolo para fines nefastos. Eso suena como un verdadero dolor".

"Me parece bien. Podemos golpearle cuando sus heridas se hayan curado. Podría morir si lo intentamos ahora", proclamó Lapis con una fría sonrisa. Todavía le guardaba rencor.

Con los ojos aún llorosos, Mammon la miró con el mismo miedo que había mostrado a Loren.

Epilogo: Limpieza Hasta La Conclusión

Así se cerró la historia sobre una enorme brigada de bandidos que causó un alboroto en algunas partes del Reino de Waargenburg... bueno, no exactamente. La culpa fue del informe que Loren envió al gremio de aventureros de Kaffa.

Según su informe, los bandidos fueron erradicados por una repentina aparición de muertos vivientes.

Aunque el grupo había luchado contra algunos bandidos por el camino, los demás habían desaparecido cuando terminó la batalla. Habían muerto o huido.

Si se tratara del informe de un aventurero al que se le hubiera encomendado ocuparse de los bandidos, se habría planteado la cuestión del cumplimiento de ese deber. Loren había ido únicamente a investigar las ruinas, y los bandidos eran completamente imprevistos.

De hecho, Lapis se las arregló para presentar una queja sobre cómo nadie les había dicho que habría una fortaleza de bandidos justo al lado de las ruinas. Obtuvo una disculpa del gremio y unas cuantas monedas extra.

Las ruinas en sí eran una decepción. Loren y Lapis tuvieron un vago presentimiento de ello desde el momento en que entraron en el vestíbulo. El edificio había sido una villa para algunos ricos o nobles del antiguo reino.

Tal vez había ocurrido algo hacía mucho tiempo y ahora sólo quedaba el edificio central.

En resumen, era una estructura que apenas se utilizaba; los objetos que quedaban en su interior no eran especialmente valiosos. Cualquier botín que valiera la pena había sido extraído por manos de bandidos, convertido en dinero o dejado durmiendo en sus almacenes.

El equipo encantado que encontraron había formado parte de ese botín.

Si ése hubiera sido el final, Tizona no habría podido pagar los honorarios exigidos y habría sido contratada por algún noble. Sin embargo, aunque los bandidos no estaban programados, el grupo se las había arreglado para obtener la gran fortuna que amasaron los criminales.

Lo que los bandidos habían guardado de sus anteriores escapadas había crecido hasta convertirse en un alijo considerable. Todo lo que habían arrebatado del campo circundante, todo guardado en las ruinas utilizadas por su líder.

Aunque el país se llevó una parte para los residentes a los que los bandidos habían atormentado, la mayor parte se la quedó el grupo.

"Aunque no importa cuánto quede. Todo es de Tizona".

"¿Estás seguro? No sé si debería decir esto, pero me has ayudado bastante. Y...."

"No nos van a vender si estamos quebrados. Tú eres una historia diferente. Si no quieres eso, entonces toma todo aparte de nuestro pago".

"Lo siento. Estoy en deuda contigo. Y, err ... Acerca de lo que vi allí ..."

Tizona luchaba por encontrar las palabras adecuadas mientras Loren se rascaba la cabeza. Además de una batalla entre dioses oscuros, había presenciado cómo Lapis pateaba a uno de ellos. Además, había visto a Loren derrotar a la encarnación de la Avaricia. Había sido testigo de todo ello.

Era exagerado decirle que lo olvidara todo sin hacer una sola pregunta. Pero eso no significaba que pudieran explicárselo todo sinceramente.

Mientras Loren se preguntaba qué debía hacer, Tizona dijo: "Veo que no quieres que lo sepa. Entonces no vi nada. Lo juro por mi honor de mercenario. Mientras no quieras que hable, prometo llevármelo a la tumba".

"Gracias por eso, pero... ¿estás segura?"

"Para serte sincera, no estoy segura de lo que haría aunque lo supiera. Sería mucho más fácil y menos estresante fingir que no vi nada".

"Es una forma inteligente de verlo".

No sabía hasta qué punto debía creerle. Aun así, la historia real sonaría tan disparatada que no creía que nadie se la creyera. Así, consiguió separarse de Tizona sin tener que sacudirla por su silencio.

Sintiéndose en deuda, también prometió prestar su fuerza si alguna vez la necesitaban, pero era una mercenaria que siempre estaba moviéndose de

un lugar a otro. Apenas había formas fiables de contactar con ella, así que Loren no contaba con ello.

Así, otra aventura llegaba a su fin. El país seguía temiendo que los bandidos que huyeron volvieran a reunirse, por lo que el ejército estaba formando un equipo para perseguirlos. El reino perseguiría a un enemigo que había sido borrado del mapa.

Nunca encontrarían a ningún bandido, pero Loren no tenía ninguna obligación de decírselo. Por lo que a Loren respecta, al final se rendirían.

Había algunos depósitos más además del que habían aplastado, y Lapis pensó que los esfuerzos del país no habían sido completamente en vano.

"Más importante aún, hablas en serio sobre dejar a Mammon contigo, ¿verdad?"

Teniendo la mente de un niño con los poderes de un dios oscuro, Mammon era un incordio increíble. Gula se había hecho cargo de él y lo había transportado a un lugar que Loren y Lapis desconocían, y Loren pensó que sería un problema si lo dejaban a su suerte.

Gula asintió dócilmente. "Al menos, no estará haciendo nada bueno donde no podamos verle".

"Parece que no hará nada bueno a plena vista, entonces."

"No te preocupes, le dije a Lujuria que lo vigilara".

Loren imaginó al dios oscuro de la lujuria vigilando al dios oscuro de la avaricia e inmediatamente se quitó esa imagen de la cabeza. Eso sonaba francamente criminal. En cuanto a la edad, ambos eran mayores de lo que un humano podría imaginar, y tal vez no deberían ser juzgados por los estándares humanos. Tal vez pensándolo así le resultara más fácil, y dejó de darle vueltas al asunto.

"¿Qué intentas hacer, reunir a todos esos dioses oscuros? Y espera, ¿por qué están reviviendo por todas partes?"

"¿Cómo voy a saberlo? O los sellos se están aflojando, o alguien los está deshaciendo intencionadamente. Mammon tampoco lo sabía. ¿Y la razón por la que los estoy reuniendo? Es fácil. No podemos dejarlos libres".

El argumento de Gula tenía cierto mérito. No se sabía cuánto daño causarían los dioses oscuros si se les dejaba libres, y no había gente

normal que pudiera manejarlos. Teniendo eso en cuenta, tener a un dios oscuro como Gula cuidando de los otros era un salvavidas, y no había razón para detenerla.

"¿Cuántos son?"

"Veamos, yo cogí Pereza, Lujuria y Avaricia. Luego estoy yo, Gula, así que quedan tres. Envidia, Orgullo e Ira".

"Suenan terribles de conocer. ¿Por qué están todos apareciendo alrededor de Waargenburg de todos modos? "

"Bueno, eso es porque la antigua capital del reino estaba en algún lugar por aquí. Deberían estar todos cerca, siempre y cuando alguien no se haya llevado alguno".

Casi nadie conocía siquiera el nombre del antiguo reino, y no quedaban registros de dónde habían estado sus ciudades. Su capital era un completo misterio y, por lo que sabían los eruditos, podría haber estado en cualquier lugar del continente.

"¿Conoces la ubicación específica?" preguntó Lapis.

"El paisaje ha cambiado bastante, así que no puedo asegurarlo. Aunque podría decirte la zona general".

"Si lo excavamos, podríamos encontrar algo escandaloso".

"Si hablamos de cosas escandalosas, ¿qué tal lo que tiene Loren?"

Gula señaló la gran espada cubierta de tela que colgaba de la espalda de Loren. Durante la batalla con Mammon, la hoja negra desmenuzada había revelado una espada blanca pura en su interior. Viendo que era capaz de atravesar las defensas de un dios oscuro y herir su cuerpo, era sin duda un arma imbuida de una magia increíble, pero su identidad seguía siendo un misterio.

Su filo eludía el sentido común, y si se dejaba caer accidentalmente con la punta por delante, se clavaba directamente en el suelo de piedra. Si se le aplicaba más fuerza, se hundiría hasta la empuñadura.

Misteriosamente, su filo parecía disminuir cuando estaba bien envuelto en tela. Seguramente, cuando lo cortó todo, debería haber cortado directamente a través de sus envoltorios, pero parecía estar a salvo. Loren

lo descubrió cuando intentó colgársela a la espalda. De lo contrario, habría sido demasiado peligroso llevarla encima.

"Ese no es un filo que una gran espada deba tener."

"Estoy de acuerdo. Creo que era tan peligroso que lo envolvieron a propósito en magium para ocultarlo".

"La autoridad del dios oscuro de la avaricia presumiblemente no funcionó porque su objetivo era la vaina de magium. Él creía que la vaina era una espada, así que la autoridad falló".

"¿Así que estás diciendo que he estado luchando con una vaina todo este tiempo? Nunca he oído hablar de una vaina con filo".

"Realmente debían querer ocultarlo".

Nunca lo habría adivinado si la "vaina" no se hubiera roto, pensó Loren.

Según Lapis, todas las secuencias de hechizos en la porción de magium probablemente estaban allí para ocultar lo que había dentro. Aunque no tenía forma de estar segura ahora que había caído en pedazos.

"Debe haber costado una fortuna", dijo Lapis.

"¿Estás seguro de que deberías habérmelo dado, entonces?"

El simple hecho de tener una hoja de magio ya la hacía increíblemente rara. Si realmente era tan valiosa que utilizaba magio para ocultarse, entonces no sabía si debía tenerla en sus manos.

Lapis le miró sin comprender. "¿A qué te refieres? ¿No lo encontraste en una tienda?"

"Sí, olvídate de eso por ahora. Eres casi el único que podría saber algo sobre esta cosa".

"¿Estás confiando en mí?"

Había un brillo en sus ojos, y por un momento Loren se preguntó cómo debía responder. Al final decidió decir exactamente lo que pensaba.

"¿Confiar en ti? Siempre confío en ti", dijo dándole una palmadita en la cabeza.

"Es bueno saberlo". Parecía que le hacía cosquillas la palmadita en la cabeza, y su sonrisa dejaba claro que sus palabras no eran mentira.

"Yo también he confiado mucho en ti, para, ya sabes... dinero... Ah, no es nada". Gula añadió una palabra de más y obtuvo exactamente la mirada contraria: una mirada fría como el hielo.

Mirando distraídamente a los dos, Loren se metió una mano en el bolsillo del pantalón y jugueteó con las dos monedas de oro que había recibido de Tizona. *Esta vez fue un éxito decente*, pensó para sí.

Historia Extra: De Las Notas De Cierta Sacerdotisa

Recientemente, me encontré con un conocido que se aventuró en el mundo antes que yo. Me contaron que reciben miradas de lástima cada vez que pretenden ser sacerdotes del dios del conocimiento y me preguntaron si sabía algo al respecto.

Resulta que soy sacerdote del dios del conocimiento, pero ¿y qué?

Por el momento, respondí que no tenía ni idea. Tal vez haya alguien por ahí insultando el buen nombre de nuestro dios Kuhklu.

Ahora bien, nuestro trabajo esta vez comenzó con inscribir a la señorita Gula en el gremio de aventureros. Parecía una broma de mal gusto que un dios oscuro se alistara como aventurero de poca monta, pero era necesario para que pudiera operar en territorio humano.

Más bien, si la Sra. Gula no trabajara, sólo los gastos de alimentación harían un agujero en la cartera del Sr. Loren.

Como era de esperar de un dios oscuro, causó un alboroto con sólo registrarse.

Hubo un tiempo en que el Sr. Loren propinó una dura paliza a unos cuantos aventureros que intentaban buscar pelea, por lo que los más avisados procuraban no meterse con él. Sin embargo, dar a conocer tu nombre tiene aspectos positivos y negativos.

En cualquier caso, pensé que volvería a llover sangre en el gremio cuando una mujer solitaria entró en escena. ¿Cómo decirlo? Era una persona llamativa, de color rojo brillante.

Tal vez pensaron que sería más fácil tratar con ella que con el Sr. Loren, así que los aventureros dirigieron su ira hacia ella en su lugar, y de repente, sucedió. Alguien se redujo a cenizas sin que las llamas tocaran nada a su alrededor. Fue una escena bastante impactante.

Al parecer, esa mujer era la famosa Borde Infernal.

Parecía conocer al Sr. Loren, pero éste negaba obstinadamente ser el Vendaval Cortante. Empecé a sentir que era imposible conseguir que lo

reconociera, pero a juzgar por las reacciones de la Sra. Tizona, la Borde Infernal, definitivamente era el Vendaval Cortante.

Sabía que tenía que ser un mercenario increíble. Aunque creo que estaría bien que lo aceptara un poco, dudo mucho que lo haga, dada su personalidad.

Pasemos ahora a la señorita Tizona. Al parecer era una mercenaria increíble que llegó al gremio con un trabajo.

Pensé que no tenía nada que ver con nosotros. Pero al día siguiente, cuando buscábamos un trabajo para pagar los gastos de comida de la señora Gula, de repente nos abordó personal del gremio.

Nos habían propuesto personalmente para el puesto de la Sra. Tizona.

Aunque decían que era porque Loren y ella eran mercenarios, no podía dejar de pensar que era porque ningún otro aventurero aceptaría su misión después de haber reducido a cenizas a varios aventureros. No pensemos en ello.

En cuanto al trabajo en sí, tuve la sensación de que, a pesar de ser una mercenaria indudablemente increíble, la señora Tizona era bastante inútil.

A saber, la Sra. Tizona había quemado las tropas de su cliente junto al enemigo y se la presionaba para que pagara reparaciones. O bien su empresa sería desmantelada, o bien la señora Tizona sería vendida para el servicio, así que pretendía buscar en unas ruinas intactas que había divisado para pagar sus deudas con lo que encontrara allí. Quería nuestra ayuda.

Creo que la Sra. Tizona tiene un don increíble sí hizo posible una destrucción tan gratuita, pero es bastante desafortunado que su habilidad no pueda distinguir entre amigos y enemigos, y la utilizó a pesar de todo. En cuanto a los poseedores de dones, me viene a la mente Claes. Tal vez los regalos sólo van a la gente sin esperanza.

Dejando de lado por el momento la desesperanza de la Sra. Tizona, decidimos aceptar el trabajo y acompañarla a las ruinas.

Por el camino nos atacaron unos bandidos, pero eso es lo bueno del viaje.

Pueden ser un poco molestos cuando se abalanzan sobre ti, pero parece un camino bastante solitario cuando no lo hacen.

Nadie se queja si les ganas, y una vez que les derrotas, te quedas con todo lo que tienen. Son gente maravillosa. Rezo para que cada nación sólo tome medidas a medias para que los bandidos sigan llenándonos los bolsillos. Sin embargo, el pueblo en el que nos detuvimos no tenía una perspectiva tan optimista.

Oímos rumores de una organización de bandidos a gran escala y, de repente, esos bandidos atacaron la ciudad.

Los bandidos sólo tienen ese encanto cuando atacan sigilosamente a los viajeros. Si de repente atacan de frente a una ciudad, entonces que se joda el encanto. Definitivamente, creo que es tarea del ejército ocuparse de ellos, pero esta organización de bandidos no fue lo bastante generosa como para hacernos albergar esperanzas al respecto.

Después de luchar contra los bandidos, el Sr. Loren y yo ofrecimos al pueblo la información que habíamos obtenido.

Se me ha ocurrido que puede que esté haciendo demasiado trabajo.

Todos esos papeles de heroína de los cuentos heroicos que oigo por la calle tienen a la heroína sonriendo al lado del protagonista. A veces las secuestran, y a veces hacen llorar al público al poner su corazón o su pecho o lo que sea a la vista.

No es que me apetezca especialmente. No sé si soy la heroína o no, y no sé si la del Sr. Loren es una historia heroica.

Aparte de eso, la ciudad nos preguntó si podíamos hacer algo con uno de los depósitos de bandidos. La señora Tizona estuvo de acuerdo, así que fuimos. Pero ahora que lo pienso, pedir a un puñado de aventureros que se ocupen de un bastión de bandidos es demasiado, ¿no?

Tal vez fuera simplemente la desesperación de la gente del pueblo, pero ¿quién en su sano juicio aceptaría ese trabajo?

En nuestro caso, nuestras fuerzas eran esencialmente excesivas, así que estaba dentro de nuestras posibilidades. Si cualquier otro aventurero aceptara el trabajo, entonces las posiciones de cazador y presa se invertirían. Todos vosotros, buenos chicos y chicas, no deberíais imitar lo que veis.

No hay nada que escribir sobre el ataque al depósito. Probablemente la Sra. Tizona podría haberlo resuelto sola. El problema fue la información

que recibimos allí: que la organización de bandidos a gran escala se había asentado en el mismo lugar donde la señora Tizona dijo que estaban las ruinas.

Había oído algunas historias sobre monstruos que hacían un nido en las ruinas, pero no creía que los bandidos hicieran un hogar allí.

Por supuesto, tanto los bandidos como los monstruos no son más que problemas para la gente normal. Ambos acumulan bienes; ambos pueden ser cazados, y te darán las gracias por ello. Y nadie se queja cuando los matas, así que supongo que son bastante parecidos.

Aunque hubiera una fortaleza de bandidos, aún teníamos que completar la misión original de Tizona, así que conseguimos un poco de ayuda de la gente del pueblo y nos dirigimos hacia allí. Allí encontramos una fortaleza espléndidamente fortificada.

No eran más que problemas añadidos, pero el dios del conocimiento dijo una vez: "Los problemas no son problemas si tienes el poder de estrangularlos".

No es una broma. Soy sacerdotisa y se lo garantizo. Aunque puede que no lo encuentres en las escrituras.

Dicho esto, hicimos que la señorita Tizona actuara de forma independiente mientras atacábamos desde el frente. Contra múltiples enemigos débiles, los poderes de un Rey Sin Vida realmente brillaron. La Srta. Scena puede producir muertos vivientes de bajo grado sin límite, por lo que aquellos a los que ataca están realmente en la lucha de su vida.

Es más, cuanto más dure la batalla, cuanto más se extiendan los daños, más muertos vivientes habrá... Tengo la sensación de que tal y como está ahora, el señor Loren es en realidad más amenazador que la señora Tizona. Aunque pequeño, produjo un dragón de hueso. Empiezo a pensar que se necesitaría un ejército nacional para cazarlo.

No es que me compadezca de los bandidos sometidos a ella.

Se desmoronaron con demasiada facilidad. Nos escabullimos entre sus filas y llegamos a las ruinas, pero allí ocurrió algo curioso.

La Sra. Tizona se nos había adelantado y había utilizado otra entrada, presumiblemente porque la principal no se abría. Sin embargo, aquellas robustas puertas se abrieron al toque del señor Loren.

No puedo descartar la posibilidad de que estuvieran abiertos desde el principio y la Sra. Tizona simplemente lo entendiera mal, pero es bastante extraño que Loren pudiera mover sin esfuerzo esas cosas tan pesadas.

No, entiendo que la destreza física del Sr. Loren es anormal. Pero tal vez debería anotar esto en algún lugar de mi corazón.

En cualquier caso, las puertas de las ruinas se abrieron a un escenario poco ruinoso. A posteriori, descubrí que, aunque sin duda eran ruinas, lo más probable es que hubieran sido utilizadas como villa por algún noble.

Mientras me sentía abatido, oí de repente el grito de la Sra. Tizona.

Corrimos hacia ella y, por alguna razón, la encontramos desnuda.

Claro que es una mercenaria, pero la Sra. Tizona sigue siendo una mujer. El señor Loren me ofreció su paño porque no podía dejarla en paz. Miró hacia otro lado mientras yo la cubría; el señor Loren es todo un caballero. Eso es algo que debo mencionar.

De hecho, me atrevería a decir que la Sra. Tizona es bastante guapa, y una persona normal se habría quedado mirándola. Debo subrayar que la reacción del Sr. Loren fue bastante favorable.

El que le hizo eso a la señorita Tizona fue, entre todos, el dios oscuro Mammon, que gobernaba sobre la Avaricia... un niño.

Aunque parecía haber vivido a lo largo de los años, era sin duda un niño por dentro y por fuera. En cierto sentido, quizá era la representación perfecta de la codicia.

Y, por supuesto, el dios oscuro no se sometió obedientemente, y el señor Loren tuvo que luchar contra él. Pero la autoridad del dios oscuro era realmente desagradable.

Podía robar cualquier objeto que designara, sin hacer preguntas. Se llevó mi sujetador y los pantalones de la Sra. Gula.

Aunque intentó robar la gran espada del Sr. Loren, por alguna razón su autoridad se esfumó. Aun así, siguió intentando usarla obstinadamente, y esa fue la oportunidad del Sr. Loren para atacar. La espada del Sr. Loren no pudo resistir el intercambio y se deshizo, sólo para revelar otra gran espada en su interior.

Supongo que así se construyó. No sé de dónde salió esa espada.

La cuchilla consiguió llegar hasta el cuerpo del Sr. Mammon y, tras apuñalarle con un puñal amplificador del dolor, el Sr. Mammon tiró la toalla.

Pensé que era el final, pero la Sra. Gula nos rogó que lo dejáramos con ella, y así lo hicimos.

Las ruinas eran mucho más pobres de lo que esperábamos. La señora Tizona se habría vendido a ese ritmo, pero tras entregarle los fondos robados a los bandidos, nos las arreglamos a duras penas. Y todos vivimos felices para siempre.

Más que por el pago y la satisfacción del trabajo bien hecho, me sentí más recompensado por el hecho de que el Sr. Loren me dijera que "contaba" conmigo.

A continuación, nosotros... No, antes de eso, realmente debo investigar esa gran espada de origen desconocido. Tengo que ponerme en contacto con mi familia, así que eso será todo por hoy.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.